

EL COLEGIO DE MEXICO

LAS VENTAS DE CRUDO MEXICANO
PARA LA RESERVA ESTRATEGICA PETROLERA
DE ESTADOS UNIDOS

TESIS QUE PRESENTA
CLAUDIA FRANCO HIJUELOS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

MEXICO, D. F.

1 9 8 6

Para Abuela

A mis antiguos compañeros de la
Embajada de México en Washington, -
por su confianza y ejemplo.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de un trabajo de investigación como el presente, cuyas fuentes de información son en su mayoría primarias, fue posible gracias a la cooperación de numerosas -- personas. Estoy en deuda con el Centro de Documentación de la Gerencia de Comercio Exterior de Petróleos Mexicanos, al cual tuve oportunidad de acudir mientras presté el servicio social en esa paraestatal durante el verano de 1985. Asimismo, en la biblioteca del Departamento de Energía de Estados Unidos en Washington, D. C., y en la Biblioteca del Congreso en esa ciudad tuve a mi disposición estudios oficiales y audiencias que contribuyeron enormemente a eliminar las carencias de información que no habría sido posible llenar por medio de fuentes mexicanas o de la información disponible en este país. Dentro de El Colegio de México, los selectos volúmenes con los que se ha constituido el Centro de Documentación México-Estados Unidos fueron cruciales para la definición del tema de la tesis y para conocer los antecedentes -- del mismo. El material hemerográfico que obtuve a través -- del Programa de Estudios sobre la Prospectiva Internacional en Relación con la Política Mexicana de Energéticos de la -- misma institución facilitó la labor de acopio de información especializada.

Al Prof. Gabriel Székely quiero agradecerle el haber -- consentido ser mi asesor en esta investigación a pesar de te

ner una agenda de trabajo muy cargada. Los conocimientos e inquietudes sobre el tema de los energéticos que ha compartido conmigo los aprecio en todo lo que valen y he hecho mi mejor esfuerzo por aprovecharlos. Durante la preparación del manuscrito, los agudos comentarios del Prof. Robert Pastor, la Profa. Celia Toro y el Prof. Bernardo Mabire resultaron por demás valiosos para la elaboración de la versión final. También agradezco sinceramente al Ing. Rafael Quijano y a la Lic. Cecilia García de la Representación de PEMEX en Washington, D. C., por sus observaciones sobre la tesis y por la información que me facilitaron. A Norma, Paty y Ma. Paz, gracias por una estupenda labor mecanográfica. La responsabilidad por el contenido del trabajo es exclusivamente mía.

Gracias al Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México por haberme proporcionado los instrumentos intelectuales que me permitieron concursar con éxito por una beca para realizar los estudios de posgrado en el exterior y continuar así mi preparación académica para servir mejor a México.

Merecen una mención especial mis amigos por su apoyo, mis hermanos por su paciencia a lo largo de la carrera y Sasa por su compañía durante las largas horas de estudio. A mis padres les debo más de lo que puedo mencionar con palabras, así que no lo intentaré. Por último, sin el estímulo y

la solidaridad de Rafael, esta tesis no hubiera sido posible.

C.F.H.

México, D. F., agosto de 1986.

I N D I C E G E N E R A L

AGRADECIMIENTOS	i
I. INTRODUCCION	1
Notas	9
II. PREOCUPACIONES Y OBJETIVOS DE ESTADOS UNIDOS	10
Situación petrolera interna	10
Embargo de 1973	15
Debate interno sobre la Reserva	20
Ventajas	21
Desventajas	26
Notas	30
III. LA EVOLUCION DEL PROGRAMA DE LA RESERVA, 1977-1981	32
Inicio, suspensión y reanudación hasta 1981	32
Enfoque del gobierno de Reagan	43
Notas	49
IV. CONTRATO DE 1981 ENTRE EL DEPARTAMENTO DE ENERGIA Y PEMEX	52
Cambios en el mercado petrolero	52
La situación de México	60
La suscripción del contrato	67
Notas	77
V. LA RELACION ENERGETICA BILATERAL, 1981-AGOSTO DE 1986	80
Tendencias del mercado petrolero	80
México: principal abastecedor petrolero de Estados Unidos	89

Contrato especial de 1982	94
Futuro de las ventas mexicanas a la Reserva	102
Apéndice	109
Notas	113
VI. LA EVOLUCION DE LA RESERVA ESTRATEGICA, 1981-1986	117
Capacidad de vaciado y venta de prueba	117
Solicitudes de suspensión del programa	123
Nuevos usos para la Reserva	125
Notas	130
VII. CONCLUSIONES	132
Notas	137
CUADROS Y GRAFICAS	138
ABREVIATURAS	170
BIBLIOGRAFIA	171

INDICE DE CUADROS Y GRAFICAS

<u>Cuadros</u>	Pág.
1. Consumo mundial de energía según fuente 1950-1972	138
2. Estados Unidos: Producción y consumo de energía 1950-1972	139
3. Estados Unidos: Producción e importaciones de crudo, 1950-1973	140
4. Dependencia neta de importaciones petroleras en 1973	141
5. Consumo total de energía, consumo petrolero e importaciones netas de petróleo, 1962 y 1972	142
6. Reserva Estratégica Petrolera: Contenido y tasa de llenado, 1977-1985	143
7. Reserva Estratégica Petrolera: Crudo almacenado hasta 1979 ¹	144
8. Tendencias de consumo de productos derivados del petróleo en el mundo, 1973-1983	145
9. Fuentes de consumo de energía primaria de los miembros de la OCDE, 1973-83	146
10. Reservas probadas de hidrocarburos en el mundo, 1973-1983	147
11. Tendencia en la distribución de la producción mundial de petróleo, 1973-1985	148

12.	Estados Unidos: Consumo, producción e importaciones petroleras , 1973-1985	149
13.	México: Reservas probadas de hidrocarburos, 1975-1984	150
14.	México: Participación de la industria petrolera en las exportaciones totales, 1976-1985	151
15.	México: Comercio con Estados Unidos, 1975-1985	152
16.	México: Crecimiento del producto interno real, 1977-1985	153
17.	Contribución de PEMEX a los ingresos tributarios de la Federación	154
18.	México: Exportación de crudo a Estados Unidos 1977-1985	155
19.	Evolución del precio de exportación de petróleo , 1973-1986	156
20.	OPEP: Promedio de producción anual de crudo, 1984-1986	157
21.	Crecimiento económico y su relación con consumo energético en áreas seleccionadas	158
22.	Estados Unidos: Principales abastecedores de crudo y productos, 1973, 1981, 1983-1985	159
23.	Estados Unidos: Principales abastecedores de crudo y productos, 1973, 1981-1985	160

24.	Estados Unidos: Principales abastecedores de crudo y productos Sept.-Dic. 1985	161
25.	Reserva Estratégica Petrolera: Crudo almacenado hasta 1981	162
26.	Reserva Estratégica Petrolera: Crudo almacenado hasta 1985	163
27.	Ventas directas de PEMEX a la Reserva Estratégica Petrolera, 1978-1986	164
28.	Reserva Estratégica Petrolera: Contenido y tasa de llenado por año, 1977-1985	165
29.	Reserva Estratégica Petrolera: Procentaje acumulativo de adquisiciones por país o estado de origen, 1979-1985	166
30.	Estados Unidos: Origen de las importaciones petroleras de crudo y productos	167

Gráficas

1.	Estados Unidos: Reservas probadas de crudo	168
2.	Reserva Estratégica Petrolera: capacidad de vaciado en 1985	169

I. INTRODUCCION

El objetivo de esta tesis es analizar las ventas de --
crudo mexicano para la Reserva Estratégica Petrolera de Estado
dos Unidos a fin de esclarecer las razones mexicanas para --
efectuar las ventas y las norteamericanas para comprar a Méxi-
xico. La importancia del tema es evidente para México como-
país sumamente dependiente de sus ventas petroleras al exteri-
rior, con problemas financieros serios y con poca experienci--
a en el manejo de su política de exportación petrolera frente
a un mercado siempre cambiante. Lo que se busca sugerir--
en esta tesis es que las ventas de México para la Reserva --
han sido un instrumento comercial de corto plazo para ayudar
a cubrir las necesidades financieras del país, bajo las difere
ntes circunstancias económicas internas y del mercado petr--
olero internacional que se han presentado.

El contexto petrolero mundial y la situación económica-
interna de México son las variables básicas que han influido
sobre la evolución de las ventas de México a la Reserva. El
uso del petróleo como arma política por los países producto
res miembros de la Organización de Países Arabes Exportadore-
s de Petróleo en 1973, a raíz de la Guerra de Octubre, alte
ró la percepción que hasta entonces se tenía de la distribu
ción internacional del poder. Se pensó que el energético
modificaría las relaciones de poder entre proveedores de hidr-

drocarburos en vías de desarrollo y países desarrollados deficitarios en energía, cuyas economías son considerablemente dependientes del componente petrolero. En vista del control casi monopolístico de una materia prima esencial para el funcionamiento de las economías desarrolladas y del poder financiero derivado de tal control, un grupo de países con capacidad inferior en el renglón industrial y militar podría ejercer - influencia política sobre los países avanzados económicamente y superiores militarmente.¹ El petróleo como instrumento de política exterior se percibió como un factor crucial que influiría sobre los sucesos económicos y políticos mundiales durante años.²

El curso de los acontecimientos posteriores a la escalada de los precios del crudo en la década pasada ha demostrado que el poder de un país productor y exportador de hidrocarburos está constreñido por los límites que le impongan su situación interna y el contexto internacional en que se inscribe.³ El petróleo como elemento de negociación depende -- del peso relativo del productor en el mercado internacional y de las condiciones de ese mercado en términos de oferta y demanda. Depende también de sus propias necesidades de consumo petrolero y de la dependencia de su economía de los ingresos generados por sus ventas al exterior. Su capacidad de influencia sobre el país importador varía según las fuentes alternativas a las que éste pueda recurrir, ya sean otras formas de energía, reservas petroleras propias, otros produc

tores dispuestos a vender, y la participación relativa de las importaciones petroleras del comprador en el total de su consumo energético interno. Un elemento adicional que ha adquirido enorme importancia es la capacidad de concertar esfuerzos entre exportadores, por un lado, y entre consumidores, por otro, para defender sus intereses y provocar o responder efectivamente a los cambios del mercado internacional.

A fines de los setenta, el potencial petrolero mexicano trajo divisas y mayor crédito externo, y se esperaba que favoreciera una actitud positiva de Estados Unidos respecto a problemas bilaterales cruciales para México, como los de trabajadores indocumentados y comercio.⁴ El enorme interés de Estados Unidos por la nueva riqueza petrolera de su vecino,⁵ y por los beneficios que ésta podía traerle a México en caso de que supiera aprovecharla, contribuyeron a completar el panorama optimista sobre el futuro de México a los ojos de ambos países.

Uno de los frágiles supuestos del plan mexicano para hacer fructificar su nueva riqueza, el mercado petrolero favorable a los productores, fue el primero en modificarse. En junio de 1981, el exceso de oferta en el mercado provocó una baja considerable en los precios del petróleo (de alrededor de cuatro dólares por barril, en el caso mexicano). Pensar que la baja -causada por la combinación de recesión economi-

ca en los países consumidores, políticas de reducción en el consumo, desarrollo de fuentes alternativas y altos inventarios petroleros de los países y compañías petroleras- sería un fenómeno transitorio, fue una mera racionalización de la esperanza.⁶ Para un país dependiente del petróleo para el 50 por ciento de sus ingresos de divisas, dos terceras partes de sus exportaciones de mercancías y el 25 por ciento - del total de los ingresos tributarios del gobierno federal,⁷ el problema iría más allá del corto plazo. Sin embargo, se encontró la manera de superarlo en forma rápida e indolora, quizás comprando tiempo para ampliar el reducido espacio - de maniobra que dejaba la crisis.

Las ventas a la Reserva Estratégica Petrolera de Estados Unidos han significado beneficios económicos considerables para México, tanto por los ingresos que le han reportado como por la oportunidad con que se han contratado. En 1978-79, se acordó el suministro de 20 millones de barriles de crudo tipo Istmo, a los precios oficiales, por un total de 288.5 millones de dólares. En 1981 se firmó un contrato de largo plazo para la entrega de 200 mil barriles diarios de crudo Istmo y Maya de septiembre a diciembre y 50 mil barriles diarios de crudo Istmo hasta agosto de 1986, por un total de 109.15 millones de barriles, que significarán alrededor de 3109.99 millones de dólares. México es el único país que ha firmado un contrato de largo plazo y de tal enver

gadura para abastecer la Reserva. Por último, en 1982 se firmó un tercer contrato para proveer 40.1 millones de barriles de crudo tipo Istmo para la Reserva, a cambio de 1000 millones de dólares, como parte del paquete de rescate financiero mexicano en agosto de ese año. (Cuadro 27) Con estas ventas, PEMEX se colocó a la cabeza de las fuentes del petróleo almacenado en la Reserva, ya que abarca cerca del 35 por ciento del total, incluyendo compras por montos menores de crudo mexicano que se hicieron por conducto de compañías petroleras extranjeras.

Otros beneficios para México por las ventas son el mayor acceso al mercado petrolero internacional, en el caso de 1978-79, y la expansión de sus exportaciones petroleras en condiciones de demanda mundial débil y con tendencias marcadas a la baja, como en 1981. Con el contrato de 1982, se completó el paquete de rescate financiero por el gobierno norteamericano en ese año. Los términos estipulados en ese contrato fueron muy desventajosos para México, pues el precio del crudo fue inferior al oficial, o si se prefiere otro enfoque, la tasa de interés que implicó el préstamo de 1000 millones de dólares pagaderos con petróleo fue muy superior a la imperante en el mercado financiero.

Para Estados Unidos, las compras a México ofrecen varias ventajas económicas y de seguridad energética. Los costos -

de transporte del crudo mexicano a los centros de almacenamiento en los estados de Luisiana y Texas son menores que los procedentes de otras fuentes externas. Ya que los contratos se suscriben directamente entre PEMEX y el Departamento de Energía, no existen intermediarios. México ha demostrado ser un proveedor confiable gracias al cumplimiento de sus contratos para la Reserva. Por último, las compras para la Reserva contribuyen a la estabilidad financiera mexicana.

Los diversos términos bajo los cuales México ha acordado suministrar petróleo a la Reserva reflejan su grado de debilidad financiera en un momento dado. Ya que esa condición es dinámica y en vista de intereses norteamericanos por llenar la Reserva, la pregunta que surge es si México debería procurar la negociación de mejores términos oportunamente, en lugar de tener que recurrir a las ventas de emergencia cuando su debilidad financiera se agrava,

El trabajo incluye las preocupaciones y objetivos de Estados Unidos que dieron origen al programa de la Reserva, a partir del embargo petrolero árabe contra ese país y algunos de sus aliados occidentales. Sin perder de vista el curso del mercado petrolero mundial, por su enorme peso sobre la elaboración de planes energéticos de Estados Unidos, se sigue la evolución del proyecto de la Reserva a lo largo de los go

biernos de Richard Nixon, Gerald Ford. James Carter, hasta el primer periodo de Ronald Reagan, cuando se suscribió el contrato aún vigente con PEMEX para la Reserva Estratégica-Petrolera. Por el lado de México, se tratan las repercusiones económicas internas que tuvo la caída de los precios del petróleo en 1981, las ventajas y desventajas de la suscripción del contrato de ese año con Estados Unidos, y los términos del mismo.

Posteriormente, se analiza el desarrollo de la relación energética de México y Estados Unidos durante el lapso desde el inicio del contrato de 1981 para abastecer la Reserva hasta agosto de 1986, y la venta de emergencia de petróleo para el mismo fin que se hizo en 1982. En vista del próximo vencimiento del contrato de 1981 este año, se evalúan las posibilidades que hay para suscribir otro en el futuro próximo.

Por último, se presenta la evolución de la Reserva en el periodo 1981-1986; en particular, se analizan los avances logrados en cuanto a su uso potencial, dada la cantidad de crudo almacenado y el ritmo al que podría introducirse en el mercado, así como la venta de prueba dentro de Estados Unidos que se llevó a cabo en 1985. También se analiza la postura del gobierno de Reagan respecto a la continuación del llenado y condiciones para la utilización óptima de la Reserva.

Las fuentes utilizadas para tratar el tema, desde la -- concepción del programa de la Reserva hasta los primeros meses de 1986, fueron en su mayoría documentos oficiales del - gobierno norteamericano, que abarcan estudios, audiencias le- gislativas y leyes específicas que se relacionan con la Re-- serva. En el caso mexicano, los documentos oficiales sobre las ventas de México se limitan a la información estadística sobre su monto. Existen, sin embargo, documentos de circula- ción interna de PEMEX a los que se tuvo acceso limitado. Pa- ra el análisis del contexto energético y del mercado petrole- ro a lo largo del periodo, se utilizaron numerosos estudios sobre el tema, así como información estadística de publica-- ciones periódicas especializadas.

- 1 Hans J. Morgenthau, "The New Diplomacy of Movement", Encounter, v.43, Num. 2, agosto de 1974, pp. 52-57.
- 2 Peter R. Odell, "The World of Oil Power in 1975", The World Today, v. 31, Núm. 7, julio de 1975, pp. 273-282.
- 3 Ver: Mario Ojeda, "El poder negociador del petróleo: el caso de México", Foro Internacional, v. 21, Núm. 1, julio-septiembre de 1980, pp. 44-64.
- 4 Jorge Castañeda, "En busca de una posición frente a Estados Unidos" Foro Internacional, v. 19, Núm 2, octubre-diciembre de 1978, pp. 299-302.
- 5 Ver por ejemplo: U.S. Comptroller General, Prospects for a Stronger U.S.-Mexico Energy Relationship, Report to Congress, Washington, D. C. ; mayo de 1980 y David Ronfeldt, Richard Nehring y Arturo Gándara. México's Petroleum and U.S. Policy: Implications for the 1980s, Sta. Mónica, California; Rand Corporation, 1980.
- 6 El entonces director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, tomó la decisión de rebajar los precios del petróleo exportado por México en cuatro dólares por barril. Después de su renuncia aumentaron los precios de exportación en dos dólares por barril durante un breve lapso, hasta que hubo que volver a rebajarlos para evitar seguir perdiendo mercados y divisas.
- 7 René Villarreal, "De la industrialización sustitutiva a la petrodependencia externa y desustitución de importaciones" en Héctor E. González, comp. El sistema económico mexicano. México, D. F.; Premia Editora, 1984, pp. 31-35.

II. PRECUPACIONES Y OBJETIVOS DE ESTADOS UNIDOS

PREOCUPACIONES Y OBJETIVOS DE ESTADOS UNIDOS

Situación petrolera interna

Desde 1948 Estados Unidos ha sido importador neto de crudo, a pesar de su considerable producción interna. En un principio el petróleo fue para Estados Unidos un recurso de fácil acceso y suministro seguro. La economía de ese país, como la del resto de los países industrializados en la década siguiente, se fundamentó en el consumo de hidrocarburos como principal fuente de energía.

Si consideramos los desarrollos ocurridos a partir de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se han registrado cambios considerables en cuanto a las fuentes energéticas usadas. La utilización del carbón disminuyó en forma notable, a la vez que tanto petróleo como gas tomaron su lugar. En 1950 crudo y gas constituían aproximadamente el 38 por ciento del consumo energético total mundial; diez años después, en 1960, cubrían casi el 50 por ciento del total consumido, y para 1972 llegaron al 64 por ciento. En el mismo lapso, de 1950 a 1972, la participación del carbón bajó de 56 por ciento a 29 por ciento. En cuanto a la generación de electricidad primaria (geotérmica, hidráulica y nuclear), el porcentaje no cambió mucho durante el periodo, aunque se observaba ya una participación modesta pero en ascenso del componente nuclear. De 1950 a 1972, el consumo de hidrocarburos creció a un ritmo superior al 8 por ciento anual promedio, mientras que el ritmo en el crecimiento del

consumo energético total fue del 5.2 por ciento anual promedio. (Cuadro 1)

En Europa Occidental y Japón, a la vez que disminuyó - la participación relativa y absoluta del carbón en el consumo de energía entre 1950 y 1970, la participación de crudo y gas aumentó del 15 a 62 por ciento en Europa Occidental, y el cambio fue igualmente dramático para Japón, sobre todo a partir de la década de los sesentas.¹ En Estados Unidos los cambios empezaron antes, en la década de los cincuentas, y entre 1950 y 1970 el consumo petrolero en la energía total creció en forma modesta; la disminución en la utilización del carbón fue sustituida sobre todo por gas natural. (Cuadro 2).

Gran parte del crecimiento industrial registrado en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón en estos años se debió a un suministro abundante y barato del energético importado. Las importaciones de 1950 a 1970 en Estados Unidos aumentaron un 170 por ciento y para 1973 ya eran casi siete veces más cuantiosas que en 1950. En 1973, las importaciones de crudo en Estados Unidos cubrían el 36 por ciento del consumo total de crudo del país y el 16.5 por ciento del consumo total de energía. (Cuadros 3, 4 y 5) - Sin embargo Estados Unidos conservó una mejor posición respecto a sus aliados europeos y Japón en cuanto a la parte que las importaciones de petróleo cubrían en el consumo ener

gético total. En 1962, éstas satisfacían el 37 por ciento - del consumo de energía en los países europeos, y en 1972 casi llegaron al 60 por ciento. En Japón crecieron del 44 al 73 por ciento, mientras que en Estados Unidos pasaron del 9 al 13 por ciento del total consumido.² Hay que tomar en cuenta, por otra parte, que Estados Unidos tiene niveles absolutos de consumo muy superiores y que el consumo petrolero se concentra sobre todo en el transporte, mientras que en el caso europeo y japonés éste se dedica principalmente a la industria. Aunque las alteraciones en el suministro provocan problemas distintos en ambos casos, los costos políticos y económicos potenciales son igualmente cuantiosos.

De la misma forma en que el consumo energético mundial y el porcentaje cubierto por hidrocarburos creció ininterrumpidamente desde 1950, la proporción relativa de la demanda petrolera mundial abastecida por la producción de países del Medio Oriente aumentó en estos años. Hasta 1973 la diversificación de abastecedores no fue prioritaria para los países consumidores, que contaban con el virtual monopolio del mercado por parte de las grandes compañías petroleras, las llamadas "siete hermanas": British Petroleum, británica; Exxon (antes Standard Oil of New Jersey), Gulf Oil, Mobil Oil (antes Standard Oil of New York) Standard Oil of California y Texaco, norteamericanas, y Royal-Dutch Shell, británico-holandesa. Durante la década de los setentas se produjeron cambios en el mercado mundial petrolero a causa de las nume-

rosas nacionalizaciones de los recursos e instalaciones extractivas de hidrocarburos en los países productores del Medio Oriente como Arabia Saudita, Iraq y Kuwait. Esto merató el poder de las compañías petroleras internacionales para determinar niveles de producción y precios, aunque conservaron ventajas por su experiencia e información sobre el comportamiento del mercado, las redes de comercialización y la tecnología petrolera.³ Estos factores han probado ser definitivos en un mercado como el actual, donde existe un exceso de oferta. Mientras que los países dueños de sus recursos son los que invierten y toman riesgos, son las grandes compañías petroleras las que ejercen el control sobre las variables clave que se han mencionado.

La dependencia de importaciones no es en sí misma peligrosa si las compras se diversifican entre varios productores y si existe una gran capacidad de producción mundial para satisfacer la demanda de los consumidores. Si se dan estas condiciones, la vulnerabilidad a una interrupción en la oferta, la probabilidad de que tal interrupción sea generalizada y de aumentos sorpresivos en los precios disminuyen. La búsqueda de autosuficiencia energética es a corto y mediano plazo sólo una forma de alentar y estimular el desarrollo de fuentes alternativas y la conservación de energía en los países desarrollados. Aún cuando fuera alcanzada en Estados Unidos, son participantes del mercado petrolero mundial sus aliados dependientes de importaciones, por lo cual la seguridad de

Estados Unidos se vincula en alto grado a la de éstos.

Las importaciones de crudo de Estados Unidos entre 1960 y 1970 provinieron sobre todo de fuentes hemisféricas, específicamente de Canadá y Venezuela, en tanto que la participación de fuentes del Medio Oriente y Norte de Africa se mantuvo casi constante en alrededor del 15 por ciento de las importaciones totales, o sea entre 3 y 4 por ciento del consumo energético de Estados Unidos.⁴ Sin embargo, en 1973 las posibilidades de expansión en la capacidad productiva canadiense y venezolana eran limitadas, por lo cual las compras a fuentes del Medio Oriente y sobre todo Argelia y Nigeria, empezaron a crecer. En 1975 las importaciones de crudo y productos provenientes de países árabes miembros de la OPEP constituyeron el 23 por ciento de las importaciones totales, mientras que en 1973 constituyeron el 15 por ciento.⁵

La situación europea y japonesa entre 1960 y 1970 no fue mejor que la de su aliado, pues desde 1960 prácticamente la totalidad de su consumo petrolero se abastecía con importaciones. En 1970 no había cambiado este hecho, a la vez que habían aumentado las importaciones petroleras provenientes del Medio Oriente y Africa del Norte, del 72 por ciento en Europa Occidental y del 74 por ciento en Japón en 1960, al 94 por ciento y 92 por ciento, respectivamente, diez años después.⁶

Embargo de 1973

El cuadro que formaban la tendencia a disminuir en la producción interna, el aumento en las importaciones petroleras para satisfacer la creciente demanda de energía, la proporción de éstas que provenía de países árabes miembros de la OPEP y la acentuada dependencia energética de Europa Occidental y Japón en 1973 marcó la vulnerabilidad norteamericana al embargo petrolero que le fue impuesto a fines de ese año.

A raíz de la Guerra de Octubre, los países productores de petróleo miembros de la OPEP se reunieron el 16 de octubre de 1973 en Kuwait y decidieron imponer un aumento en los precios del petróleo. Al día siguiente los miembros de la OPAEP acordaron reducir su producción en un 5 por ciento mensual y aplicar un embargo selectivo sobre países importadores con base en su postura respecto al conflicto del Medio Oriente, en principio hasta la devolución de los territorios ocupados por Israel desde 1967. Estados Unidos era el blanco de las medidas debido a la ayuda que prestó a Israel; sin embargo, Europa Occidental y Japón fueron los más afectados por su dependencia de las importaciones del energético.

El costo de las importaciones petroleras de Estados Unidos a causa de los aumentos en los precios que siguieron al embargo y otros factores económicos contribuyeron a la caída del crecimiento del producto interno bruto de Estados Unidos,

de 5.8 por ciento en 1973, a -0.6 por ciento en 1974.⁷

La crisis tuvo efectos divisivos. La OPAEP clasificó a los consumidores en "amigos, hostiles o neutrales" según su participación o actitud hacia el conflicto árabe-israelí. Estados Unidos fue declarado enemigo junto con Holanda por su ayuda a Israel, y se prohibió cualquier envío a estos países del Benelux y Alemania demandaron la solidaridad europea con Holanda, pero Francia y Gran Bretaña no querían confrontar la política árabe por no perder su posición ventajosa.⁸ Sólo había consenso sobre la necesidad de racionalizar el consumo energético y desarrollar fuentes alternativas, ambos proyectos de largo plazo.

En Europa Occidental, y sobre todo en Francia, se tenía la impresión de que Estados Unidos derivaba beneficios de los aumentos en los precios, pues le permitirían seguir desarrollando sus recursos petroleros internos al cubrirse sus altos costos de extracción. Por otro lado, en la Carta de los Nueve, suscrita en Bruselas en noviembre de 1973 por los integrantes de la Comunidad Económica Europea, se apoyaron explícitamente los postulados de la resolución 242 de la ONU respecto a la obligación de Israel de poner fin a la ocupación territorial y se pedía la cooperación de las partes para traer la paz al Medio Oriente. Estados Unidos interpretó esta acción como un alineamiento con los árabes a raíz de la presión ejer

cida a través del embargo, así que propuso formar un grupo de grandes consumidores petroleros a fin de organizar su colaboración energética. La actitud de cooperación por los miembros de la CEE hacia los países árabes del Medio Oriente miembros de la OPEP, el llamado "diálogo euro-árabe", amenazaba la posición norteamericana en ambas partes del mundo, a pesar de ser menos dependientes de las importaciones petroleras para sus necesidades energéticas totales que países europeos como Francia (68 por ciento), Gran Bretaña (49 por ciento), Italia (73 por ciento) y Alemania Occidental (54 por ciento). El panorama para Estados Unidos era mucho más favorable: sólo importaba el 36 por ciento de su consumo total de crudo, y éste cubría el 17 por ciento de sus necesidades energéticas totales. (Cuadro 4).

Por invitación de Estados Unidos, y en gran medida dada la meta del Secretario de Estado Kissinger de reafirmar el liderazgo norteamericano en el mundo industrializado occidental, se celebró en febrero de 1974 la Conferencia de Washington sobre Energía, con la participación de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega y RFA. En noviembre de 1974 estos países, excepto Francia, firmaron el acuerdo que constituyó la Agencia Internacional de Energía, al que se sumaron más tarde Australia, Austria, España, Grecia, Nueva Zelanda, Suecia, Suiza y Turquía.⁹

Entre los objetivos prioritarios de la AIE están:

- promover la seguridad en los suministros de petróleo bajo condiciones razonables y justas;
- emprender medidas efectivas comunes a fin de hacer frente a emergencias en el suministro petrolero por medio del desarrollo de reservas de emergencia, la disminución de la demanda y la asignación de existencias entre los miembros;
- reducir la dependencia de petróleo importado por medio de esfuerzos coordinados de conservación energética, desarrollo acelerado de fuentes alternativas e investigación en el campo energético.¹⁰

El acuerdo entre los países involucrados, uno de cuyos objetivos centrales es el de responder en forma coordinada y efectiva a las interrupciones en el suministro petrolero, establece para cada uno de sus miembros el requisito de tener una reserva de emergencia equivalente a 90 días de importaciones petroleras. Aunque no existen reglas bien definidas sobre cómo se usarán las reservas de los países consumidores, se ha establecido que en el momento en que el grupo de miembros de la AIE sufra una reducción en el suministro del 7 por ciento o más de su consumo petrolero total, se distribuirá el petróleo disponible en el mercado en forma equitativa para evitar la competencia que force los precios al alza. -

Por otro lado, si un solo país experimenta una disminución superior al 7 por ciento de su consumo, el plan se pondrá en marcha también, pero ese país debe reducir su consumo en un 7 a 10 por ciento, dependiendo de la disminución en suministros. Todos los miembros deben contar con programas de emergencia para tal efecto antes de recibir los beneficios del plan.¹¹

Los países consumidores tienen acceso a sus reservas industriales según lo estipule su legislación interna, pero no existe ninguna limitación explícita por parte de la AIE para evitar que los miembros compartan sus reservas entre sí o para evitar que las usen para deprimir los precios en el mercado. Es dentro de este marco que el gobierno norteamericano instituyó en 1977 el programa de la Reserva Estratégica Petrolera, financiado y administrado por él mismo. En tanto se desarrollan fuentes energéticas alternativas para el abastecimiento interno, una reserva petrolera es un elemento importante de la política energética de Estados Unidos en el aspecto de seguridad frente a emergencias.

La fundación de la Agencia Internacional de Energía afectó las probabilidades de los países de Europa Occidental de encontrar una política energética común que les diera un mayor margen de maniobra frente al Medio Oriente y a Estados Unidos. La Agencia constituye no sólo un intento por resolver los problemas energéticos de sus miembros, sino también

por moldearlos dentro de una estructura institucional comandada por Estados Unidos. Aunque la ausencia de Francia dentro de la misma le resta fuerza, la Agencia, como mecanismo de cooperación, representa un avance de los países consumidores al buscar la combinación de políticas internas, bilaterales y multilaterales para hacer frente a los países productores. Sin embargo, la Agencia no ha sido del todo efectiva - para aliviar las tensiones entre Estados Unidos y sus aliados europeos y Japón respecto al problema energético. En parte por su mayor vulnerabilidad a un nuevo embargo petrolero árabe, los países de Europa Occidental y Japón tienen una actitud más favorable hacia las reivindicaciones árabes respecto al conflicto del Medio Oriente. Además, existe cierto escepticismo hacia el mecanismo de emergencia de la AIE por el cual se compartirían las existencias de crudo en el mercado, pues no ha sido probado y su operación no es del todo precisa.

Debate interno sobre la Reserva

Se ha señalado repetidamente en Estados Unidos que la Reserva Estratégica Petrolera es un mecanismo importante con que cuenta el país para su seguridad energética, y por ende, su seguridad nacional, en tanto no se reduzca la dependencia del petróleo importado por medio del desarrollo de otras formas de energía de origen interno. Existen proyecciones optimistas y pesimistas sobre la probabilidad de una interrupción

parcial o total en el suministro petrolero de Estados Unidos; la realidad es que cualquier cálculo resulta por demás incierto, pero los efectos sufridos después de la crisis de 1973 dieron un gran impulso al programa de desarrollo de una reserva para usarse en casos de emergencia. El debate sobre su utilidad deja ver las condiciones internas a las que se ha sujetado su desarrollo.

Ventajas

La premisa central de la que partieron los argumentos a favor de la creación de una reserva estratégica petrolera en Estados Unidos es la seguridad nacional, entendida como la preservación de las condiciones que permitan el crecimiento económico y la estabilidad política internos, así como la credibilidad del país frente a sus aliados. La reserva sería un instrumento efectivo para contrarrestar los efectos negativos internos en materia económica y política que traería un nuevo embargo, ya que los problemas energéticos están estrechamente relacionados con preocupaciones internas y de política exterior. Desde 1973 hasta principios de la década actual el mercado petrolero le fue favorable a los países productores. En esas circunstancias tanto Estados Unidos como sus aliados industrializados y dependientes de importaciones petroleras eran vulnerables no sólo a embargos por motivaciones políticas, sino también a disminuciones en el suministro a causa de los conflictos bélicos y el terrorismo en el área del Medio Oriente.

Aunque no se ha especificado los propósitos militares - de la Reserva, es evidente que constituye un elemento esen - cial de defensa en caso de guerra convencional. Según la - legislación vigente en Estados Unidos, el Departamento de De - fensa podría beneficiarse de la Reserva por medio de pedidos de carácter prioritario a las compañías refinadoras que com - prarían el crudo puesto a su disposición en caso de emergen - cia. La Defense Production Act de 1950 autoriza al Jefe del Ejecutivo a exigir que los contratos o pedidos relacionados con programas de defensa reciban preferencia en su cumpli - miento. Además, establece que los contratistas que reciban pedidos de alta prioridad a su vez deben dar el mismo carác - ter prioritario a los pedidos que ellos hacen a los provee - dores del material necesario para cumplir los contratos. De esta forma, en caso de ocurrir una interrupción en el suminis - tro petrolero, el Departamento de Defensa haría su pedido con los refinadores, y éstos, por su parte, recibirían acceso preferencial a la Reserva.¹²

Aquí es pertinente destacar la existencia de una Reser - va Petrolera Naval (en forma de pozos petroleros conocidos), establecida originalmente con el fin de contar con una reser - va para usos militares en caso de guerra. En 1976 la Naval Reserves Production Act fue aprobada, y en ella se estipuló que las reservas deberían cumplir con los requerimientos ener - géticos de surgir una emergencia debida a acciones militares o económicas externas y satisfacer las necesidades esenciales

de defensa y producción industrial internas. Por lo tanto, las reservas deberían operarse a las tasas máximas eficientes. Las motivaciones más importantes para emprender la extracción de mantos petrolíferos localizados en California y Wyoming fue incrementar la producción de hidrocarburos interna y desarrollar las reservas de tal manera que pudieran aprovecharse oportunamente.¹³ Entre las propuestas hechas por el Departamento de Energía al Congreso norteamericano sobre sus políticas para el año fiscal 1987 (septiembre de 1986 a agosto de 1987), está la de vender al sector privado parte de la Reserva Petrolera Naval.¹⁴

La explotación de las reservas navales ha incrementado la producción petrolera interna de Estados Unidos en menos de 200,000 barriles diarios. A pesar de ser un monto relativamente reducido en comparación con la producción y consumo internos, los beneficios aportados a las economías locales y estatales han sido significativos, así como su contribución a reducir las importaciones de hidrocarburos y aumentar los ingresos presupuestales del gobierno federal. Incluso se ha usado parte del crudo extraído para el llenado de la Reserva Estratégica.¹⁵ En el caso de las reservas navales, las consideraciones de corto plazo en cuanto a su utilidad económica parecen pesar más que las de largo plazo de tipo estratégico; pero en realidad haber iniciado su operación cuando los precios de los hidrocarburos se mantenían altos demost

tró ser una decisión afortunada, ya que los costos de extracción son también elevados.

El programa de la Reserva Estratégica Petrolera se lleva a cabo bajo control gubernamental en su totalidad, y depende del Departamento de Energía. El poder ejecutivo ha sostenido desde los inicios del programa que el costo relativo de una reserva industrial que guardasen las compañías petroleras por órdenes del gobierno sería mayor y por tanto redundaría en precios más altos al consumidor. Además, se distribuiría en forma poco equitativa entre las compañías, pues la capacidad de almacenaje es desigual, y se correría el riesgo de tentar a estas compañías a mantener inventarios por debajo de lo normal, sabiendo que podrían recurrir a las reservas en caso necesario.¹⁶

Relacionada con las ventajas militares de la Reserva está la de permitir mayor flexibilidad interna y externa en la toma de decisiones en caso de surgir una emergencia. La importancia de poder disponer de una reserva que provea tiempo y espacio de maniobra para instrumentar iniciativas diplomáticas y hacer preparativos militares no se ha subestimado. En un estudio realizado por el National Petroleum Council (consejo asesor del Secretario de Energía) en 1984, se llegó a la conclusión de que la Reserva es un elemento de política interna por demás positivo, capaz de mitigar significativamente el impacto de una interrupción de las importaciones petro-

leras. Se estimó que al completarse 750 millones de barriles almacenados, el ritmo máximo de vaciado de la Reserva en caso necesario sería de 4.5 millones de barriles diarios durante 30 días.¹⁷ El contenido de la Reserva a fines de 1985 era de cerca de 500 millones de barriles, lo cual permitiría un vaciado de 2.3 millones de barriles diarios durante un periodo inicial de noventa días, y tasas decrecientes hasta su agotamiento.¹⁸ Esto sería suficiente para cubrir el 53 por ciento de las importaciones de crudo y productos a la tasa promedio de 1985, que fue de 4.3 millones de barriles diarios. (Cuadro 6)

Otra gran ventaja de la Reserva sería la de prevenir su uso, por efectos de la disuasión que ejercería sobre aquellos productores que consideraran implantar un embargo parcial o completo de sus exportaciones petroleras a Estados Unidos. La reducción de la vulnerabilidad de Estados Unidos frente a interrupciones en el suministro petrolero, así como su mayor capacidad para apoyar a sus aliados si éstos son afectados por un corte en el suministro, probablemente haría inútil y hasta contraproducente tal medida para los productores que buscaran con ella aplicar coerción sobre los países consumidores. Incluso es posible pensar que para productores "moderados" (por oposición a los "radicales") del Medio Oriente como Arabia Saudita, que ha demostrado estar dispuesta a aumentar sus exportaciones en favor de los países consumidores como hizo en 1979, la existencia de una Reserva en Estados Unidos para uso estrictamente en caso de emergencia le -

beneficiaría, ya que no se vería presionada por los consumidores industrializados a compensar con un aumento en su producción los recortes que se dieran en el suministro.¹⁹ Como se dijo antes, otra ventaja de la Reserva es cumplir con los acuerdos establecidos en el marco de la Agencia Internacional de Energía.

A juzgar por lo expuesto hasta aquí, la probabilidad de una interrupción en las importaciones petroleras no necesariamente debe ser alta para que los beneficios de la Reserva -actuales y potenciales- superen su costo. La Reserva protege la seguridad nacional y económica de Estados Unidos, nutre la cohesión de su alianza con otros consumidores y provee cierto poder sobre los países productores y el mercado petrolero mundial. A pesar de ser un blanco atractivo para los recortes presupuestales por costoso y porque no cuenta con una base política natural entre los electores, el apoyo que ha recibido el programa de la Reserva entre los expertos en seguridad nacional y política energética de ese país, la industria petrolera y sobre todo el Congreso, ha sido casi consensual.

Desventajas

La mayor desventaja del programa de la Reserva ha sido su costo, tanto por las compras de crudo y por la construcción y operación de los depósitos donde se almacena, como -

por las pérdidas en intereses por capital invertido en el programa y las bajas en los precios del crudo. La decisión de suspenderlo temporalmente en 1979, como se verá más adelante, seguramente consideró las necesidades presupuestales internas además de las presiones del mercado. En el caso del gobierno de Reagan, el programa es especialmente vulnerable a recortes y suspensión dados la necesidad de abatir el déficit del sector público de Estados Unidos, su elevado costo y el hecho de ser un programa financiado enteramente con fondos federales. Sin embargo, el Congreso no ha respaldado sus peticiones para reducir el presupuesto -- asignado a la Reserva. Se ha preferido apoyar la seguridad energética del país a pesar de los costos económicos, y en esta instancia también políticos para el ejecutivo, ya que una de las promesas de campaña de Reagan fue reducir el dé fic it público.

La administración ha considerado formas alternativas de financiamiento por medio de la emisión de certificados respaldados por el petróleo almacenado y cuyo valor fluctuaría con los precios del mercado internacional, o bien la puesta a la venta de bonos que tendrían una tasa de interés fija o variable según los precios del petróleo. Sin embargo, has ta ahora sólo se les ha tomado en cuenta como opc iones posi bles y no se han definido medidas para aplicarlas. También se ha sugerido usar la autoridad discrecional de que goza el

ejecutivo por conducto de la Energy Policy and Conservation Act (1975) para requerir a las compañías petroleras que almacenen un máximo de 3 por ciento del crudo que es procesado en sus instalaciones cada año, para constituir así la reserva petrolera industrial. Sin embargo, el estudio que presentó estas sugerencias al Congreso norteamericano apunta también que independientemente de cómo se decida financiar la Reserva, en el corto plazo seguirá siendo costosa para la sociedad en su conjunto, al dejar de consumir ese petróleo o bien de invertir los recursos que absorbe el programa.²⁰

Incluso se ha sugerido la posibilidad de repartir los costos del programa de la Reserva con el Departamento de Defensa, que desviaría fondos de otros proyectos hacia la Reserva. Se argumenta que hay mayores posibilidades de usar la Reserva que el equipo altamente sofisticado y costoso que se incluye en los presupuestos de defensa, aunque quizás es más convincente el hecho de que la Reserva cumple un papel de disuasión y provee flexibilidad en las acciones militares que pudiera emprender Estados Unidos frente a una crisis en el Medio Oriente. La postura del Departamento de Defensa, aunque reconoce la utilidad de la Reserva, afirma que ésta es limitada, ya que no elimina la necesidad de contar con suficiente capacidad defensiva y ofensiva en esa región del mundo.²¹ Desde el punto de vista externo, a países como México, principal abastecedor de la Reserva, les sería más difícil -

justificar sus ventas de crudo a Estados Unidos si éstas se destinaran abiertamente a un programa con fines militares.

Otra gran desventaja de la Reserva es la oposición a tal programa que han expresado los países de la OPEP, y específicamente Arabia Saudita, como medida de los países consumidores desarrollados para contrarrestar el poder de la Organización. El caso de Arabia Saudita es especial porque si bien difiere con Estados Unidos en la política de éste hacia Israel, juega un papel político y de seguridad en el Medio Oriente acorde con los intereses de Estados Unidos, además de ejercer una influencia "moderadora" dentro del mercado petrolero mundial. El riesgo que corre Estados Unidos al llenar su Reserva es la posibilidad de represalias sauditas por medio de disminuciones en su producción y exportaciones petroleras. Como se verá después, sin embargo, tal riesgo ya no es de consideración para Estados Unidos en las circunstancias presentes del mercado petrolero.

- 1 Joel Darmstadter y Hans H. Landsberg. "The Economic - Background" en Raymond Vernon. The Oil Crisis. New York; W.W. Norton, 1976, pp. 18-21
- 2 Ibid., p. 22
- 3 Las siete compañías más importantes en el mercado petrolero mundial, que extraían alrededor del 80 por ciento de toda la producción petrolera fuera de los países comunistas, Estados Unidos y Canadá hasta antes de las nacionalizaciones de los años sesenta, en 1983 controlaban más del 70 por ciento de la capacidad de refinación y el 50 por ciento de la capacidad de transporte petrolero del mundo. Peter R. Odell. Oil and World Power. - New York; Penguin Books, 1983, pp. 13-15.
- 4 J. Darmstadter y H.H. Landsberg, op.cit., p. 22.
- 5 Ibid., p. 22; U.S. Department of Commerce. Statistical Abstract of the U.S. Washington, D.C.; Bureau of Census, 1984, p. 580; U.S. Energy Information Administration. Monthly Energy Review, diciembre de 1985, Washington, D.C., pp. 16 y 17. Los países árabes miembros de la OPEP son: Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Iraq, Kuwait, Libia, Qatar.
- 6 Melvin A. Conant y Fern Racine Gold. Geopolítica de la energía. Buenos Aires, Argentina; Editorial Fraterna, 1980, p. 27.
- 7 U.S. Department of Commerce, op.cit., p. 573.
- 8 Se clasificó a los países de la siguiente forma: a) Países "más favorecidos": Francia, Gran Bretaña y España, cuyo nivel de abastecimiento cubriría sus necesidades. b) Países "amistosos" como Bélgica y Japón, a quienes se abastecería a los niveles de septiembre de 1972. c) Países "neutrales" a quienes se aplicarían los recortes en el suministro, como el resto de los europeos, excepto Holanda. d) Países "hostiles" como Estados Unidos, Holanda y Portugal, a quienes se aplicaría el embargo total. George Lenczowski, "The Oil Producing Countries" en R. Vernon. The Oil Crisis. New York; W.W. Norton, - 1976, p. 66.
- 9 Francia e Islandia no forman parte de la AIE, pero pertenecen a la OCDE, en cuyo seno opera la Agencia.
- 10 Mason Willrich y M.A. Conant. "The IEA: An interpretation and Assessment". American Journal of International Law, v. 71, abril 1977, p. 201.

- 11 David A. Deese, Joseph S. Nye y Alvin L. Alm. "Conclusion: a U.S. Strategy for Energy Security", en David A. Deese y Joseph S. Nye, eds. Energy and Security. Cambridge, - Massachusetts; Ballinger Publishing Co., 1981, p. 412.
- 12 David E. Lockwood. Strategic Petroleum Reserve: Implications for U.S. Foreign and Defense Policy. Washington, D.C., 1982, pp. 21-22.
- 13 Ibid., pp. 23-24
- 14 Declaración de Richard D. Furiga, funcionario del Departamento de Energía en la rama de reservas petroleras, - al Subcomité de Combustibles Fósiles y Sintéticos del - Comité de Energía y Comercio de la Cámara de Represen - tantes de Estados Unidos, el 4 de marzo de 1986, p. 1.
- 15 D. Lockwood, op.cit., p. 25.
- 16 U.S. Federal Energy Administration, Strategic Petroleum Reserve Plan. Washington, D.C., 1976, p. 146.
- 17 National Petroleum Council. The Strategic Petroleum - Reserve: A Report on the Capability to Distribute SPR Oil. Washington, D.C., 1984, pp. 56-61.
- 18 Declaración de Richard D. Furiga, op.cit., p. 7.
- 19 Joseph S. Nye, "Energy and Security" en David A. Deese y Joseph S. Nye, eds. Energy and Security. Cambridge, Massachusetts; Ballinger Publishing Co., 1981, pp. 9-10.
- 20 U.S. Congressional Budget Office. Financing Options for the Strategic Petroleum Reserve. Washington, D.C., 1981.
- 21 David E. Lockwood, op.cit., p. 19.

III. LA EVOLUCION DEL PROGRAMA DE LA RESERVA, 1977-1981

LA EVOLUCION DEL PROGRAMA DE LA RESERVA, 1977-1981

Inicio, suspensión y reanudación hasta 1981

La política de almacenamiento de materiales estratégicos de Estados Unidos tiene antecedentes desde la Segunda Guerra Mundial, cuando se estableció con el propósito de prevenir una interrupción en la producción industrial. El petróleo no se incluyó entonces ya que ese país fue exportador neto hasta 1948, además de que se habían reservado mantos petrolíferos para la Reserva Petrolera Naval como una forma de almacenamiento in situ con fines de defensa nacional.

El embargo petrolero que los productores árabes impusieron sobre Estados Unidos y sus aliados en 1973 hizo sonar la alarma de vulnerabilidad de los consumidores occidentales. Estados Unidos experimentó pérdidas económicas cuantiosas por la interrupción en el suministro y el consiguiente aumento en los precios del petróleo importado de 2.57 dólares por barril en octubre de 1973 (precios de la OPEP) a 11.65 dólares por barril en diciembre de 1973.¹ Las consideraciones económicas, aunadas a las consideraciones políticas internas y externas, dieron origen a una serie de iniciativas gubernamentales de política energética a fin de prevenir y posiblemente amortiguar en lo futuro efectos similares.

Por primera vez se consideró el almacenamiento de crudo como una opción para reducir la vulnerabilidad de Estados --

Unidos a las interrupciones en el suministro de petróleo en la propuesta llamada "Project Independence", hecha por el -- Presidente Nixon en 1974. A fin de que Estados Unidos alcanzara la autosuficiencia energética en 1990, se enfatizaba la necesidad de desarrollar fuentes internas de energía que sustituyeran a los hidrocarburos, tales como combustibles sintéticos, y la de mejorar la tecnología para el aprovechamiento de recursos energéticos de fuentes no renovables. En realidad, el proyecto resultó ser una forma de estimular la investigación y análisis de las opciones de política energética para el país, ya que la meta de autosuficiencia energética -- anunciada por Nixon no estuvo sustentada en las circunstancias económicas y técnicas concretas que tendría que enfrentar.² Un estudio sobre la propuesta, realizado por la Administración Federal de Energía (predecesora del Departamento de Energía) y dado a conocer a fines de 1974, reconocía que una meta más apropiada y realista como guía para la política energética debería ser la reducción de la vulnerabilidad norteamericana a las interrupciones en el suministro de importaciones petroleras. Entre las opciones contempladas para este fin estuvo el almacenamiento de reservas.³

En 1975, durante la administración del Presidente Ford, la idea del desarrollo de una reserva estratégica petrolera con capacidad de hasta 1000 millones de barriles estuvo entre las cuestiones concretas que en materia energética se in

corporaron a la legislación por medio de la Energy Policy -- and Conservation Act. Los propósitos del Congreso en la construcción de tal reserva eran tanto contrarrestar los efectos negativos de otra posible interrupción en los suministros petroleros, como cumplir con las obligaciones internacionales adquiridas por Estados Unidos a través del Programa Internacional de Energía en el marco de la Agencia Internacional de Energía. Tal como se le presentó en dicha ley, la Reserva sería considerada como vital para los intereses económicos, energéticos y de seguridad nacional de Estados Unidos.

La meta de contenido de crudo que debería completarse en 1982 se estableció en 500 millones de barriles, compuestos en un 60 por ciento de crudo pesado y 40 por ciento de crudo ligero, y se almacenarían en cavernas o minas de sal en diferentes regiones del país. No se almacenarían productos refinados, como se pensó en un principio, pues se estimó que en caso de haber una interrupción en el suministro petrolero importado, la parte de los refinados que se perdería sería mínima, además de que son más difíciles de conservar almacenados por un periodo prolongado. Respecto a la adquisición del crudo para la Reserva, ésta se haría a través de contratos concedidos a compañías petroleras que operaran en Estados Unidos, que a su vez podrían obtener el crudo de fuentes externas o bien de petróleo producido internamente. En ese momento no se consideró apropiado usar el crudo obte-

nido a través de derechos por el uso de terrenos federales por compañías petroleras, dado que éste era vendido a pequeños refinadores que eran altamente dependientes de su suministro. Tampoco se aconsejó utilizar el petróleo extraído de las reservas navales, pues su valor en el mercado sería elevado, además de las dificultades de operación que aún se enfrentaban en estos pozos.⁴ En un estudio hecho en 1980, se reafirmaron estas conclusiones, aunque ya se introdujo el intercambio de crudo procedente de las reservas navales por el crudo suministrado por compañías petroleras en los centros de almacenamiento.⁵

Entre los estudios y proyecciones acerca del futuro del mercado petrolero mundial que más influencia tuvieron sobre la política energética en esos años estuvo el preparado por la Agencia Central de Inteligencia en abril de 1977. En él se previó que la demanda mundial de crudo alcanzaría a la capacidad productiva, entonces superior, a principios de la década de los ochentas, y sería mayor que la producción hacia 1985, con el consecuente aumento en los precios. Sus proyecciones se fundamentaron principalmente en estimaciones del crecimiento económico y logros de conservación por parte de los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y la capacidad productiva de la OPEP. Aunque consideraron probable que países como México se convirtieran en productores importantes hacia mediados de los ----

ochentas, no estimaron que tal producción aliviara significativamente la demanda por el crudo de la OPEP.⁶

El estudio de la Agencia Central de Inteligencia, publicado unos días antes de dar a conocer el primer plan nacional de energía norteamericano, el National Energy Plan, contribuyó al impulso que requería la administración Carter a fin de conseguir el apoyo del poder legislativo para iniciar la aplicación del plan. Tal estudio no ofreció sugerencias acerca de la política energética que debería seguirse, sino que se limitó a hacer proyecciones acerca de la oferta y demanda mundiales de hidrocarburos en la siguiente década. Con estos antecedentes se facilitó la labor de Carter respecto a los puntos más importantes de su política energética, ya que las implicaciones del estudio respecto a la competencia mundial que podría darse por los suministros petroleros en el futuro hacían previsibles tensiones lo mismo entre el bloque capitalista y el socialista, que al interior del primero, es decir, entre Estados Unidos y sus propios aliados.

Fue hasta 1977 que empezó a comprarse crudo para la Reserva, a un promedio diario de sólo 20,000 barriles. El National Energy Plan de ese año, sin embargo, asignó fondos -- adicionales para la adquisición de crudo por un total de 1200 millones de dólares, con lo cual se multiplicó más de siete veces el presupuesto del año anterior. Tal aumento habría de destinarse a cumplir con la nueva meta de almacenar 500-

millones de barriles para fines de 1980. El contenido de la Reserva en 1978 aumentó considerablemente, gracias a que durante ese año la tasa de llenado llegó a 168,000 barriles -- diarios. (Cuadro 6)

A pesar de las proyecciones de oferta insuficiente en el mercado petrolero durante el transcurso de la década de los ochentas y de la reiteración casi unánime de la conveniencia del programa de la Reserva Petrolera, se decidió suspender las compras de crudo para ésta a principios de 1979. El Departamento de Energía enfatizó la necesidad de no presionar al mercado petrolero mundial al alza, dada su inestabilidad por la disminución en la producción a causa de la revolución iraní.⁷ Se calculó que la producción de crudo fuera del bloque socialista registraría en 1979 un déficit promedio del 4,2 por ciento con respecto a la demanda, así que en la reunión cumbre de Tokio en junio de 1979 Estados Unidos se comprometió con Canadá, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón y la República Federal Alemana a no aumentar la demanda en el mercado con compras para la Reserva, además de haberse acordado una reducción en la demanda de crudo por los miembros de la OCDE del 5 por ciento.⁸

Este acuerdo entre los grandes consumidores de petróleo fuera del bloque socialista fue trascendente, pues constituyó el inicio de una etapa de mayor coordinación en materia -

energética entre Estados Unidos y sus principales aliados industrializados. Estados Unidos había sido criticado por su incapacidad para reducir sus importaciones petroleras, ya -- que su consumo petrolero había aumentado en un promedio de -- 1.6 por ciento anual de 1973 a 1978.⁹ Por lo tanto, con una producción interna prácticamente constante (alrededor de 10 millones de barriles diarios), sus importaciones de crudo y productos pasaron de 6.2 a 8.4 millones de barriles diarios de 1973 a 1978. Los países europeos miembros de la OCDE lograron reducir sus importaciones en este lapso de 17.4 en -- 1973 a 16.3 millones de barriles diarios en 1978, mientras -- que las importaciones de Japón registraron una reducción de 100,000 barriles diarios, pues pasaron de 5.6 en 1973 a 5.5 millones de barriles diarios en 1978. Al mismo tiempo, la -- proporción de importaciones de crudo provenientes de la OPEP a estos países europeos pasó de 12.9 a 10.1 millones de barriles diarios en 1973 y 1978, respectivamente; para Japón, la reducción fue de 4.7 a 4.0 millones de barriles diarios -- en los mismos años. Estados Unidos, siguiendo una tendencia contraria, aumentó sus importaciones de crudo de esa fuente de 2.1 a 5.7 millones de barriles diarios de 1973 a 1978.¹⁰

Cuando el mercado se relajó a principios de 1980, sin-- embargo, no se reanudaron las compras en gran medida debido a la oposición por parte de Arabia Saudita al programa de la Reserva, bajo amenaza de disminuir su producción en un mi---

llón de barriles diarios (entonces producía cerca de 10 millones de barriles al día).¹¹ Respecto al virtual "veto" -- audita a la Reserva, como fue calificado por la prensa de Estados Unidos, y a la decisión de no reemprender el llenado, una funcionaria del Departamento de Energía comentó: "Hay -- que reconocer que no sólo están involucradas las naciones -- consumidoras (en esta decisión), sino también los productos moderados cuyos objetivos son similares a los nuestros."¹²

Al suspenderse el llenado en 1979, el contenido de la Reserva era de casi 92 millones de barriles, lo cual constituía el 37 por ciento de la capacidad de almacenamiento existente, y que habría sustituido las importaciones en caso de interrupción durante sólo dos semanas al ritmo en que se importó crudo en 1980 y en el supuesto de que hubiera podido sostenerse una tasa de vaciado de casi 7 millones de barriles diarios.¹³ En 1978 se determinó que la Reserva debería ser capaz de almacenar 750 millones de barriles en 1985, y se pospuso la decisión acerca del almacenamiento de los 250 millones de barriles restantes para cumplir la meta original. En 1979 se habían establecido ya tres fases para la construcción de la capacidad de almacenamiento por un total de 750 millones de barriles, distribuidos en depósitos en los estados de Luisiana y Texas. La primera fase, con una capacidad total de alrededor de 244 millones de barriles, estaba terminada en un 93 por ciento. El crudo almacenado hasta enton

ces se obtuvo por medio de un contrato con PEMEX por 20 millones de barriles (1978) y de remesas del mercado ocasional (spot). Entre los países de origen del crudo almacenado figuraron México, en primer lugar, con el 36 por ciento del total (33.1 millones de barriles); Gran Bretaña, con el 25 -- por ciento (22.2 millones de barriles); Irán, con el 20 por ciento (18.2 millones de barriles) y Libia con el 12 por --- ciento (10.6 millones de barriles). (Cuadro 7).

En junio de 1980, después de que tanto el Secretario de Energía Charles W. Duncan, como miembros del Congreso viajaron a Arabia Saudita en abril, se aprobó la National Security Act, por la cual se reanudó el llenado de la Reserva. Aunque Ahmed Zaki Zamani, ministro saudita del petróleo, reiteró su oposición al programa, se decidió reanudarlo en interés de la seguridad nacional de Estados Unidos. El mercado petrolero entonces era relativamente estable, y no existía una situación tal que el aumento en la demanda por las compras para la Reserva presionara al alza los precios del crudo. La tasa mínima de llenado que se estipuló en esta ley fue de --- 100,000 barriles diarios hasta completar 500 millones de barriles, y para asegurar su cumplimiento se especificó que si no se llenara la Reserva a ese ritmo a partir de septiembre de 1980 (principio del año fiscal 1981) debería usarse el -- crudo extraído de las reservas navales de Elk Hills, California, y Teapot Dome, Wyoming, para llenarla. De haber dejado

de venderse el petróleo de esas reservas, el gobierno federal hubiera dejado de percibir más de 2,000 millones de dólares al año.¹⁴

En septiembre de 1980, el Departamento de Energía contrató el suministro de 36.9 millones de barriles a cambio de crudo extraído de Elk Hills, y de esta manera se reanudó el llenado de la Reserva. En agosto del año siguiente se compraron 66.8 millones de barriles adicionales en el mercado ocasional (spot), y en ese mismo mes se firmó con Petróleos Mexicanos un contrato para el suministro de 200,000 barriles diarios de septiembre a diciembre de 1981, y 50,000 barriles diarios en adelante, hasta el 31 de agosto de 1986. El ritmo de llenado durante 1981 fue de 336,000 barriles diarios - hasta completar un total de 230 millones de barriles en la Reserva.¹⁵ Con esta cantidad almacenada, la tasa máxima de vaciado sería de 1,7 millones de barriles diarios, equivalentes al 32 por ciento de las importaciones petroleras netas hechas diariamente por Estados Unidos en 1981.¹⁶

El énfasis que la administración Carter dio al problema energético durante los primeros años de su gestión, cuando calificó la situación del mercado de "peligro evidente para la seguridad nacional" de Estados Unidos, se tornó más difícil de apoyar con acciones concretas como el llenado de la Reserva a partir de 1979. La revolución iraní trajo aumen--

tos en los precios del crudo y el mercado se volvió más tirante. La preocupación por la seguridad energética del país no desapareció sino que hubo la necesidad de evitar presiones adicionales sobre la demanda con las compras para la Reserva. En esta decisión también influyó la preocupación de Arabia Saudita, ya que había ejercido una influencia moderadora frente a los aumentos en los precios con producción adicional. Para ese país sería más difícil sostener tal política frente a los demás miembros de la OPEP, e incluso frente a opositores internos, si Estados Unidos continuaba el llenado de la Reserva.¹⁷ Además, Estados Unidos se había comprometido en la Cumbre de Tokio a reducir su demanda de importaciones, y la forma menos costosa de hacerlo en el corto plazo sería suspender las compras para la Reserva. Aunque su monto no era muy grande en términos relativos, su importancia en términos políticos, por la oposición de Arabia Saudita y por los costos de reducir las importaciones para el consumo corriente, favoreció su suspensión. En 1980 el mercado se estabilizó, y aunque la guerra entre Irán e Iraq favoreció aumentos en los precios por la incertidumbre del mercado, la oferta no varió en forma significativa sobre todo debido al papel de nuevos productores independientes de la OPEP, como Gran Bretaña, México, China y Egipto, y al aumento en la producción soviética.

Enfoque del gobierno de Reagan

Aún antes de ser electo presidente, Ronald Reagan mencionó como una de sus prioridades para el país la necesidad de reestimar el programa de la Reserva a fin de mejorar la seguridad energética nacional. Su administración ha reconocido que la reducción de la vulnerabilidad a interrupciones en las importaciones petroleras debe ser una parte importante de la política energética de Estados Unidos, además de ser responsabilidad del gobierno orientar la acción nacional en ese sentido. La nueva administración republicana suscribió el segundo contrato comercial para el llenado de la Reserva directamente con el gobierno de un país productor, México, después de que, como se ha mencionado, el crudo se había obtenido a través del mercado ocasional (spot) o bien de fuentes internas.

Las razones aducidas subrayaron la ventaja de contar -- con una fuente de abastecimiento seguro y de largo plazo, -- aún cuando el mercado petrolero a mediados de 1981 mostraba signos favorables a los consumidores, lo cual quizás hubiera hecho más aconsejable una estrategia de contratos de corto - plazo para aprovechar las bajas en los precios que se dieran. Sin embargo, para la recién iniciada administración Reagan, la suscripción de un contrato de largo plazo para el suministro de la Reserva se enfatizó como una manifestación del com

promiso que tenía con la seguridad energética del país, en -
contraste con la anterior administración demócrata que no ha
bía podido cumplir con las metas de llenado previstas.

Los menores costos de transporte de crudo mexicano a Es
tados Unidos, por la cercanía geográfica de los dos países y
por el hecho de que las instalaciones de almacenamiento de -
la Reserva se encuentran en los estados sureños de Luisiana-
y Texas fueron un punto a favor de la suscripción del contra
to con PEMEX. Durante el segundo semestre de 1981 y el pri
mero de 1982, los costos de transporte de crudo mexicano en
comparación con los de crudo procedente de Arabia Saudita, --
por ejemplo, fueron inferiores en más de 130 por ciento.¹⁸

A pesar de lo que se dijo en revistas especializadas y
la prensa,¹⁹ el precio de venta acordado por PEMEX fue el --
oficial del crudo mexicano desde el 1º de agosto de 1981. Se
creyó que México había otorgado un descuento por su petróleo
tipo istmo (ligero), al venderlo en 31.80 dólares por barril;
en realidad tal precio se fijó por una mezcla de crudo istmo
(60 por ciento) y maya (pesado) (40 por ciento), a los pre--
cios oficiales de 34.00 y 28.50 dólares por barril, respecti
vamente.²⁰

Según fuentes del gobierno norteamericano, México propu
so el contrato a Estados Unidos dada la reciente caída en --

los precios del crudo. Esta repercutió sobre los ingresos petroleros del país por la pérdida de clientes que estuvieran dispuestos a adquirir el crudo mexicano cuando las autoridades petroleras se debatían entre bajar o sostener su precio. Ya en 1978-79 México había vendido petróleo para la Reserva a través de un contrato con el Departamento de Energía.²¹

La vulnerabilidad de Estados Unidos a un nuevo embargo petrolero, la responsabilidad del gobierno federal para reducirla a través de la Reserva Estratégica y las ventajas del trato con México recibieron preferencia sobre los riesgos que implicaba celebrar un contrato comercial abierto y de largo plazo para el llenado de la misma (los contratos de corto plazo son menos notorios). El mayor riesgo era la oposición de la OPEP al programa de la Reserva, que en principio podría efectuar una disminución en su producción como represalia. Pero se creyó, aparentemente con razón, que mientras el mercado de crudo presentara un exceso de oferta, las quejas revestirían un tono poco beligerante, de haberlas. En abril de 1981 el ministro petrolero de Arabia Saudita, Ahmed Zaki-Yamani, declaró que había ciertos malentendidos sobre la oposición saudita a la Reserva; ésta dependía del momento en que se hicieran las compras, según las condiciones del mercado petrolero. Arabia Saudita no objetaría las compras que se efectuaran "cuando las condiciones del mercado permitieran un aumento en la demanda sin desestabilizar los precios."²²

Como se ha visto, el interés del gobierno de Estados Unidos por el llenado de la Reserva en el periodo 1977-1981 fue constante; tanto el poder ejecutivo como el legislativo, con base en diversas consideraciones relacionadas entre sí, apoyaron el programa desde sus inicios. El Departamento de Estado buscaba favorecer la unidad y cooperación entre los miembros de la AIE por medio del cumplimiento de los requisitos de reservas por país que se habían acordado. Además, la Reserva no sólo contribuirá a la seguridad energética de Estados Unidos, sino también a la de sus aliados más dependientes de importaciones petroleras, gracias al compromiso para compartir existencias con los miembros de la AIE en caso de presentarse una interrupción de los suministros petroleros. Para el Departamento de Estado, por otra parte, otro beneficio potencial de tener el recurso de la Reserva sería amortiguar temporalmente los efectos adversos de una posible interrupción de suministros, y por lo tanto podría contar con un espacio de maniobra mayor a fin de tomar las acciones políticas y económicas externas que la situación requiriera.²³

El Departamento de Energía, a su vez, tomando en cuenta la situación del mercado petrolero, consideraba la Reserva como un elemento central para reducir la vulnerabilidad energética del país.²⁴ La preocupación más importante del poder legislativo, que lo llevó a apoyar el llenado de la Reserva, fue la de contribuir a la seguridad energética por medio de-

tal programa, ya que constituiría una forma concreta de preparar al país en caso de emergencia.²⁵

Sin embargo, el apoyo no fue unánime, ya que la Office of Management and Budget, que forma parte de la Oficina del Presidente, en repetidas ocasiones se pronunció en contra de la asignación de fondos para la Reserva o bien a favor de la reducción de éstos. [La OMB se encarga de ayudar en la labor presidencial de preparar y administrar el presupuesto así como de proporcionar al presidente evaluaciones sobre la operación de las diversas ramas del ejecutivo y sobre la aplicación de proyectos específicos]. Sus argumentos giraban en torno a los altos costos del programa, que planteaban desembolsos inmediatos, frente a los beneficios del mismo, que desde su punto de vista sólo eran potenciales ya que no era seguro que la Reserva probara su utilidad en el futuro. Los esfuerzos de conservación y reducción del consumo energético resultaban proyectos más confiables en los cuales invertir los recursos federales.²⁶ La perspectiva de la OMB probablemente tuvo cierto grado de influencia sobre la decisión ejecutiva de suspender el llenado de la Reserva en 1979, a la que contribuyeron en mayor medida los factores del mercado y del acuerdo entre los países consumidores que ya se han mencionado.

La conveniencia para Estados Unidos de suscribir un con

trato de largo plazo con México para abastecer la Reserva obedeció a diversas razones. Frente a la oposición de otros productores como los miembros de la OPEP hacia la perspectiva de vender crudo para ser almacenado por un país consumidor, las remesas mexicanas no sólo eran confiables para Estados Unidos, como se comprobó en 1978-79, cuando México cumplió con su primer contrato para la Reserva a pesar de la tirantez del mercado, sino que también representarían ahorros por los costos de transporte del crudo a los depósitos de almacenamiento.²⁷ Tanto la administración Carter como la Reagan, además, estaban obligados por la Energy Security Act de 1980 para llenar la Reserva a un ritmo igual o superior a 100,000 barriles diarios a partir del año fiscal de 1981 (que se inició en septiembre de 1980).²⁸ Estos antecedentes sugieren que existía tanto interés de la parte norteamericana por llenar su Reserva a través de una fuente segura y de largo plazo, como de la parte mexicana por paliar las dificultades financieras que para el país significaba la pérdida de clientes petroleros y de recursos por la baja en los precios. Por medio de las ventas a la Reserva, el gobierno recuperaría parte de los ingresos perdidos a causa de los cambios en el mercado petrolero que favorecieron a los consumidores. A diferencia del contrato de 1982, el de 1981 se suscribió bajo condiciones menos apremiantes para México, lo cual se refleja sobretudo en el hecho de haberse fijado precios oficiales para las ventas.

Notas

- 1 El gobierno de Estados Unidos estimó que el producto nacional bruto de ese país disminuyó de 10 a 20 mil millones de dólares en 1974 como consecuencia de los recortes en el consumo energético. U.S. Federal Energy Administration. Project Independence Report. Washington, D.C. 1974, p. 288.
- 2 Neil de Marchi. "Energy policy under Nixon: Mainly Putting Out Fires", en Craufurd. D. Goodwin, ed. Energy Policy in Perspective. Washington, D.C.; The Brookings Institution, 1981, pp. 458-465.
- 3 U.S. Federal Energy Administration. op. cit.
- 4 U.S. Federal Energy Administration. Strategic Petroleum Reserve Plan, Washington, D.C., 1976, pp. 5-7.
- 5 U.S. Comptroller General. Using Elk Hills and Alaskan North Slope Oil to Supply the Strategic Petroleum Reserve. Washington, D. C., 1980.
- 6 U.S. Central Intelligence Agency. The International Energy Situation: Outlook to 1985. Washington, D.C., -- abril de 1977.
- 7 U.S. House of Representatives. SPR: Oil Supply and Construction Problems. Washington, D.C. 10 de septiembre de 1979, p. 43.
- 8 Jesús Puente Leyva. "México: Petroleum an Perspectives", en Jerry R. Ladman, et.al. U.S.- Mexican Energy Relationships. Lexington, Massachusetts; Lexington Books, 1981, p. 18.
- 9 J.S. Nye, D. A. Deese y A.L. Alm. "Conclusion: A.U.S. Strategy for Energy Security", en D.A. Deese y J. S. Nye, eds. Energy and Security. Cambridge, Massachusetts; Ballinger Publishing Co., 1981, p. 396.
- 10 Agencia Internacional de Energía. Energy Balances of OECD Countries, 1970-1982. Paris; AIE, 1984; Ibid. Annual Oil and Gas Statistics, 1973. 1975; Ibid. Annual Oil and Gas Statistics, 1978-1979, 1981.
- 11 Thomas J. Moore. "Saudis Vetoed Filling of Oil Reserve", Chicago Sun Times, 10 de abril de 1980, reproducido en U.S. Senate. Strategic Petroleum Reserve and Naval Petroleum Reserve. Washington, D. C., 18 de abril de 1980, pp. 56-58.

- 12 Afirmación hecha por la Dra. Ruth Davis, reproducida en U.S. Senate. Strategic Petroleum Reserve and Naval Petroleum Reserve. op. cit., p. 4.
- 13 U.S. Comptroller General. The U.S. Remains Unprepared for Oil Import Disruptions. v.1, Washington, D.C. 29 de septiembre de 1981, p. III-8.
- 14 Congressional Quarterly Inc. Energy Policy, Washington, D. C., marzo de 1981, p. 231.
- 15 U.S. Comptroller General. SPR Substantial Progress Made, but Capacity and Oil Quality Concerns Remain. Washington, D.C. diciembre de 1981, p. 14.
- 16 U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report. Washington, D.C.; febrero de 1982, p. 9.
- 17 Congressional Quarterly Inc. op. cit., p. 101.
- 18 El costo de transporte de crudo saudita durante el periodo fue de 1.34 dólares por barril, mientras que el del crudo mexicano durante el mismo periodo fue de 0.57 dólares por barril. Cifras obtenidas a partir de datos proporcionados en Víctor Arriaga Weiss. El impacto de las exportaciones de petróleo de México en el mercado internacional de crudo, 1975-1982. Tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México; México, D. F., 1983, p. 48.
- 19 Ver, por ejemplo: "Se aviva la especulación petrolera", El Día, 27 de agosto de 1981 y Petroleum Intelligence Weekly, 7 de junio de 1982.
- 20 Contract for Purchase of Crude Oil Between Petróleos Mexicanos and the United States Government. agosto de 1981, Art. 6.
- 21 Manuel Millor. México's Oil: Catalyst for a New Relationship with the U.S.? Boulder, Colorado; Westview Press, 1982, p. 145.
- 22 David E. Lockwood, op. cit., p. 13, y "U.S. Agrees to Buy Mexico Oil for Stockpile Despite Potential Criticism From Abroad", Wall Street Journal, 24 de agosto de 1981.
- 23 U.S. Senate. Energy Emergency Preparedness: International and Domestic Issues. Washington, D. C., 6 de mayo de 1982, pp. 23-38.
- 24 Ibid., pp. 53-66.

- 25 U.S. House of Representatives. Strategic Petroleum Reserve: Budget and Policy Implications of the Proposed Moratorium. Washington, D. C., 30 de mayo de 1985, pp. 10-12.
- 26 David L. Weimer. The Strategic Petroleum Reserve: Planning, Implementation, and Analysis. Westport, Connecticut; Greenwood Press, 1982, pp.111-112.
- 27 Richard D. Furiqa. Suitability for the U.S. Strategic Petroleum Reserve and American Refineries, Ponencia presentada en el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Georgetown; Washington, D.C., noviembre de 1983.
- 28 U.S. Comptroller General, op. cit., p. 14,

IV. CONTRATO DE 1981 ENTRE EL DEPARTAMENTO DE ENERGIA Y PEMEX

CONTRATO DE 1981 ENTRE EL DEPARTAMENTO DE ENERGIA Y PEMEX

Cambios en el mercado petrolero

Desde octubre de 1973 hasta agosto de 1981, cuando México suscribió el contrato más importante por su monto y duración para abastecer la Reserva de Estados Unidos, se gestaron cambios que repercutieron sobre el mercado internacional de crudo. Según los expertos, la oferta y demanda de energía varían muy lentamente, pero los desequilibrios entre oferta y demanda son capaces de provocar cambios de consideración - en la demanda petrolera, lo cual se refleja a su vez sobre los precios. Esto se debe primordialmente a factores como: el lugar que ocupa el petróleo como principal fuente de energía primaria en el mundo, la relativa lentitud con que se logra la conversión a otras fuentes, el grado de desarrollo de la tecnología extractiva, que hace incosteable la operación de pozos cuando los precios del crudo descienden a cierto nivel, y el fenómeno especulativo. Las fluctuaciones de los precios del petróleo influyen sobre la economía mundial, y los cambios en el desempeño de la economía mundial, por su parte, influyen sobre el mercado petrolero.

El periodo 1973-1981 puede dividirse en dos, de acuerdo con la tendencia en el consumo que caracteriza a cada uno. De 1973 a 1979, el consumo petrolero mundial aumentó en forma casi constante, a excepción de los años 1974 y 1975, cuando

do disminuyó ligeramente por la recesión económica habida en los países industrializados. El año de 1979 marcó el punto más alto en el consumo mundial de crudo, cuando alcanzó la cifra de 62.5 millones de barriles diarios. Si se observa por separado el consumo de países industrializados miembros de la AIE y Francia y el consumo de países en desarrollo entre 1973 y 1979, puede verse que los primeros como grupo registraron aumentos moderados en su consumo, ya que pasó de 36.3 millones de barriles diarios en 1973 a 38.0 millones de barriles diarios en 1979. Un sólo país, Estados Unidos, fue responsable por el 70 por ciento de tal aumento, al pasar de 17.3 a 18.5 millones de barriles diarios de crudo consumido entre 1973 y 1979.¹

El consumo de los países en desarrollo aumentó a un ritmo mayor, a pesar de que los países industrializados occidentales históricamente habían representado la mayor parte del consumo mundial y de su aumento absoluto. En 1973, los países en desarrollo consumieron un total de 6.3 millones de barriles diarios, mientras que en 1979 el total consumido pasó a 9.5 millones de barriles por día. Los países socialistas mostraron un incremento constante en la demanda, pero su tasa de aumento en el consumo petrolero fue menor a la de los países en desarrollo.² A pesar de que los países en desarrollo a los que se hace referencia incluyen a potencias como son la República Popular China, India, Brasil, y los países-

de reciente industrialización del sudeste asiático, su participación en el consumo mundial de crudo deja ver que el consumo de los países industrializados es en mayor medida determinante para el mercado internacional petrolero.

El subperiodo de 1980-1981 es crucial por la reversión de la tendencia ascendente habida de 1973 a 1979 en el consumo petrolero, a pesar de que los precios no iniciaron el descenso hasta mediados de 1981. Fue en 1981 que los diversos cambios habidos tanto en la demanda como en la oferta del mercado petrolero repercutieron irreversiblemente sobre los precios del crudo. Las proyecciones del estudio de la Agencia Central de Inteligencia, en el sentido de que la demanda mundial de hidrocarburos seguiría aumentando a lo largo de la década de los ochentas, demostraron estar lejos de la realidad.³

Ya se ha hecho referencia a los efectos que sobre los países consumidores de crudo provocaron la revolución iraní y más tarde la guerra entre ese país e Iraq. La producción mundial de crudo varió en forma mínima, mientras que la incertidumbre entre los consumidores hizo posibles aumentos considerables en los precios del crudo. De 1973 a enero de 1979, los precios aumentaron de 11.60 a 13.34 dólares por barril; sin embargo, en diciembre de 1979 alcanzaron los 23 dólares por barril, y el segundo trimestre de 1981 llegaron

a cotizarse sobre los 32 dólares por barril, precio del crudo árabe ligero. El crudo Istmo mexicano, de calidad similar, por ejemplo, se vendió a 38.50 dólares el barril.

A partir de 1980 el consumo de los miembros de la AIE y Francia disminuyó 8 por ciento respecto a 1979, y la reducción en el consumo norteamericano fue responsable por más de la mitad de tal disminución.⁴ En 1981 el consumo de estos países siguió disminuyendo, y a fines de ese año ya se había reducido en un 13 por ciento respecto al de 1979. (Cuadro 8) La transición hacia una época de precios a la baja y reducciones en el consumo petrolero mundial había empezado.

Las causas del cambio fueron varias, tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta petroleras. En primer lugar, la demanda se redujo por el impacto de la recesión económica que se inició en 1979, en cierto grado debida a los aumentos en los precios del petróleo y su consiguiente repercusión sobre el producto internacional en una época en que, como se ha visto antes, el petróleo es la principal fuente energética mundial. (Cuadro 9) El alto nivel de los precios del crudo hizo viable el trazado y puesta en marcha de proyectos de sustitución por otras fuentes de energía, como la hidroeléctrica y nuclear. Sus efectos sobre la demanda de los consumidores finales en cada país hicieron menos impopulares los programas de conservación de energía.

Si se comparan las distintas fuentes de energía primaria consumida por los países de la OCDE entre 1973 y 1981, se observa que la participación del petróleo en el total se redujo del 53 por ciento en 1973 al 46 por ciento en 1981, mientras que la participación relativa del gas permaneció estable. Hubo ligeros aumentos en los porcentajes correspondientes a carbón y energía hidráulica, que pasaron del 18 por ciento al 21 por ciento, en el primer caso, y de 6 por ciento a 7 por ciento en el segundo caso, entre 1973 y 1981. Esto se atribuye sobre todo a la sustitución de petróleo combustible por carbón, energía hidráulica y energía nuclear para la generación de electricidad, que es el campo donde la sustitución con fuentes alternativas es más sencilla. El cambio más notable en las fuentes de energía primaria consumida fue el crecimiento de la participación tanto relativa como absoluta de la energía nuclear; en 1981 equivalió a casi 170 millones de toneladas de petróleo consumidas, o sea cerca del 5 por ciento de la energía total, mientras que en 1973 era de 44.4 millones de toneladas de petróleo equivalentes, que constituyeron tan sólo el 1.2 por ciento de la energía total consumida por los miembros de la OCDE en ese año. (Cuadro 9).

Otro factor importante fue el desplazamiento gradual de las antiguas industrias "de chimenea", intensivas en energía, por la creciente importancia de las industrias de electrónica

y del sector servicios, en general, en aquellos países que se dirigen hacia etapas postindustriales de desarrollo. De acuerdo con cifras de la AIE, el uso de energía por unidad de producción económica total disminuyó en un 12 por ciento entre 1973 y 1980. Además, el uso del petróleo en relación con el PNB de sus miembros fue aproximadamente un 20 por ciento menor en 1980 que en 1973.⁵ Por cada 1000 dólares de producción mundial en 1973, había que utilizar 2 barriles de crudo, mientras que en 1980 la proporción cambió a 1.7 barriles por la misma cantidad de producto.⁶

La oferta mundial de crudo registró cambios igualmente importantes. Las reservas probadas de hidrocarburos en todo el mundo crecieron ligeramente en el lapso de 1973 a 1981, pero el grupo que registró los mayores aumentos en sus reservas fue el de países no industrializados independientes de la OPEP. Estas aumentaron de 43 mil millones de barriles en 1973 a 88 mil millones en 1981, con lo cual abarcaron el 13 por ciento de las reservas probadas mundiales en 1981. La mayor parte de éstas siguió en manos de los miembros de la OPEP, con más del 60 por ciento de las reservas a lo largo del periodo. (Cuadro 10). En el caso específico de México, las reservas probadas en diciembre de 1976, al llegar a la presidencia José López Portillo, eran de 11.2 miles de millones de barriles, y en 1982 se habían multiplicado hasta alcanzar 72 mil millones de barriles.⁷

Al aumento en las reservas de países independientes de la OPEP siguió la creciente participación de productores fuera de la misma en el mercado petrolero, tales como México, Gran Bretaña y la República Popular China. En 1973 la producción de petróleo de la OPEP, calculada alrededor de 31 millones de barriles diarios, abarcaba el 55.6% del total producido mundialmente. En 1981, su producción se redujo a 22.6 millones de barriles diarios, mismos que representaban el 40.5 por ciento de la producción mundial. Su participación relativa y absoluta disminuyó considerablemente, a la vez que los productores fuera de la OPEP aumentaron la propia, hasta abarcar cerca del 60 por ciento de la producción mundial en 1981. (Cuadro 11)

La notoria excepción en este descenso de la participación relativa de los miembros de la OPEP en el mercado petrolero fue Arabia Saudita. Ese país aumentó su producción de 7.5 millones de barriles diarios en 1973 hasta 10.2 millones de barriles por día durante los primeros meses de 1981.⁸ Además de la relación particular que guarda Arabia Saudita con Estados Unidos, demostrada concretamente en 1979, cuando el país petrolero aumentó su producción a fin de amortiguar la escasez en la oferta que pudiera causar la revolución iraní, se debe tomar en cuenta que sus cuantiosas reservas probadas de crudo (aproximadamente el 45 por ciento de las reservas del Medio Oriente)⁹ hacen aconsejable su explotación rápida y

a precios moderados, mientras sea económicamente rentable, antes de que el consumo mundial energético se desplace a -- otras fuentes.

Por último, la importancia de los inventarios o reservas comerciales acumuladas en 1980 y 1981 no es despreciable. Las mediciones de tales reservas son inexactas, ya que se debe considerar que una buena parte de las mismas es necesaria para la operación normal de los oleoductos y depósitos, además de las dificultades de monitoreo por parte de los gobiernos sobre las compañías petroleras. Con todo, la compañía Exxon estimó que en 1980 y 1981 la industria petrolera mundial tenía 500 millones de barriles más en existencias utilizables que la década anterior. Su consumo a un ritmo de 3 millones de barriles diarios durante el invierno de 1980 contribuyó a la relativa estabilidad del mercado frente a la guerra de Irán e Iraq.¹⁰

En el caso específico de Estados Unidos, país con el mayor nivel de consumo petrolero en el mundo, la producción interna desde 1973 disminuyó levemente de 11 millones de barriles diarios a 10,2 en 1981. Sin embargo, su participación en el consumo petrolero total se mantuvo constante, y fue del 63 por ciento en ambas fechas. (Cuadro 12) Este hecho deja ver los beneficios gozados por la industria petrolera estadounidense a causa de los altos precios del mercado mun--

dial que hicieron costear la operación de pozos nacionales. También hace notar la tendencia a un menor consumo petrolero, con el trasfondo de un nivel de reservas probadas decrecientes. (figura 1)

La situación de México

En 1976, después de un periodo relativamente prolongado de estabilidad económica durante el cual, sin embargo, se habían gestado importantes problemas en la economía mexicana, ésta entró en crisis. Sus manifestaciones más claras fueron las dificultades de balanza de pagos y la devaluación del peso después de 22 años de paridad fija, que culminaron con la suscripción de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional a fin de recuperar la confianza internacional y no interrumpir los créditos externos.

Los desequilibrios en la balanza de pagos y el déficit público fueron tales que hicieron necesaria una devaluación del tipo de cambio, de 12.50 a 19.70 pesos por dólar. La fuga de capitales anterior y posterior a esta medida fue considerable, y finalmente se firmó el acuerdo con el FMI.

El síntoma evidente de los problemas económicos del país en 1976 era el deterioro de las finanzas públicas. La ausen-

cia de una reforma fiscal profunda que se pospuso desde principios del sexenio echeverrista y el aumento en los niveles del gasto público durante el periodo (de 25 por ciento del PIB en 1971 al 38 por ciento en 1976) provocaron que el déficit público pasara de un promedio de 2.5 como porcentaje del PIB en el lapso 1965-1970, al de 5.6 por ciento entre 1971- y 1976.¹¹ El ahorro interno fue insuficiente para financiar el déficit público, y se recurrió al endeudamiento interno y externo, como se había hecho en periodos anteriores. La tasa anual de inflación pasó de 3.2 por ciento en 1971 a 13.8 por ciento en 1976, lo cual arrojó un promedio de 14.1 por ciento para el periodo, en contraste con el sexenio anterior, que en promedio experimentó un nivel inflacionario del 3.5 por ciento.¹²

En el sector externo el problema central fue el déficit-creciente en la balanza comercial, en parte debido al estímulo a las importaciones y desestímulo a las exportaciones que provocaba un tipo de cambio sobrevaluado, heredado de la política de crecimiento con estabilidad. Desde 1954 se había mantenido la paridad fija con el dólar en 12,50 pesos. La diferencia entre ingresos totales y egresos totales de la cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de un resultado negativo de 945,9 millones de dólares en 1970, a otro del mismo signo en 1976, por un total de 3,068,6 millones de dólares.¹³

Estos son tan sólo algunos indicadores de los problemas que la economía mexicana presentaba a fines de 1976. La mayoría no eran nuevos, sino resultado del agravamiento de tendencias que tarde o temprano se manifestarían en ausencia de medidas correctivas de largo plazo. La interpretación acerca de las causas en materia de política económica que produjeron tales resultados varía en función de los autores que han discutido el tema, por lo cual aquí la intención ha sido únicamente sugerir los renglones en que la economía mexicana requería un tratamiento prioritario a principios del sexenio de López Portillo.¹⁴

Al recibir el poder, la nueva administración se comprometió a restablecer las altas tasas de crecimiento económico, a estabilizar las finanzas del sector público y el desequilibrio del sector externo. Además, el Presidente López Portillo ratificó el acuerdo con el Fondo, por el cual habría que aplicar las políticas tradicionales de contracción económica, liberalización comercial y reducción de la actividad económica del Estado. A escasas semanas de tomar posesión, sin embargo, López Portillo anunció el descubrimiento de reservas importantes de petróleo modestas, por cierto, si se comparan con descubrimientos posteriores. (Cuadro 13) Se abrió entonces una tercera vía entre la recesión y los costos políticos a ella asociados en tiempos de desconfianza y pérdida de legitimidad interna, por un lado, y la prolongación indefinida

de los problemas económicos heredados, con sus consecuencias, por el otro.

El mercado petrolero mundial de la década de los setentas se había transformado hasta permitir que los países productores y exportadores demostraran su poder relativo a través del control de los precios y suministros del principal energético mundial. La perspectiva mexicana de cuantiosos ingresos por concepto de exportación petrolera y la necesidad de reciclar la abundancia de petrodólares por el sistema financiero mundial estimularon el flujo de préstamos a nuestro país, y el gobierno concibió entonces como prioritaria la necesidad de poner manos a la obra para aumentar la producción petrolera.

La crisis económica y las necesidades sociales apremiantes se mejorarían con la nueva panacea:

"Por primera vez en nuestra historia tenemos la oportunidad de manejar excedentes que nos permitan enderezar nuestra economía/.../ Tenemos que ser resueltos, imaginativos, racionales; no librar porque abunda, contra el petróleo, sino administrar con prudencia, con equilibrio, con cautela la abundancia". 15

La política de exportación de los primeros años de la "bonanza" petrolera no fue explícita hasta la elaboración del Programa de Energía en 1980, donde se establece la necesidad de diversificar los compradores. Esta se relaciona estrechamente con la evolución que hasta 1980 había seguido el patrón de exportaciones, ya que de 1977 a 1979 Estados Unidos había recibido, en promedio, el 86 por ciento de las exportaciones mexicanas de crudo. Tal proporción se redujo al 60 por ciento en 1980, y en 1981 fue del 50 por ciento.¹⁶ Por obvio que resulte, no sobra señalar el importante vínculo de dependencia que esto significaba; sin embargo, en ese perio-

do inicial de exportaciones la prioridad había sido ingresar en el mercado petrolero dado el trasfondo de necesidades financieras y económicas del país. En ese sentido, el mercado de Estados Unidos representó una ventaja considerable para el objetivo del gobierno de México. El Programa definió la política de exportaciones al establecer limitaciones a las ventas por país: no más del 50 por ciento de las exportaciones totales a un solo cliente, y no más del 20 por ciento de las necesidades de importación de tal país. Además, las ventas de harían por contrato y México no participaría en el mercado ocasional (spot).

Los países petroleros importadores de capital, según un autor, podrían clasificarse, con cierto grado de cinismo, como aquéllos que cuentan con suficiente petróleo para que éste origine problemas, pero no con bastante para darles solución.¹⁷ Para México, el petróleo contribuyó a formar nuevas dependencias del sector externo de la economía. Los hidrocarburos fueron ganando terreno en las exportaciones de mercancías, y al final de 1981 ya significaban alrededor del 75 por ciento, con lo cual México caía prácticamente en la monoexportación, además de depender de la exportación de hidrocarburos para más del 50 por ciento de sus ingresos de divisas. (Cuadro 14)

Servirse del petróleo como medio para diversificar el -

comercio exterior del país se presentó como una de las tácticas a seguir en los planes de la administración, sobre todo -aunque no explícitamente- para reducir la dependencia comercial de Estados Unidos. En efecto, los compradores de crudo mexicano aumentaron junto con el volumen exportado; de exportarse el 83 por ciento del total de hidrocarburos a Estados Unidos en 1979, este porcentaje disminuyó al 50 por ciento - en 1981.¹⁸ Sin embargo, Estados Unidos siguió siendo el --- principal socio comercial de México con más del 60 por ciento de nuestras transacciones comerciales concentradas en ese país; además, el petróleo se convirtió en el rubro de mayor - importancia en las exportaciones a Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón en 1980.¹⁹ (Cuadro 15)

El Plan Global de Desarrollo 1980-82 previó "un aumento moderado del precio internacional de crudo" en el trienio 1980-82, y sobre esa base estableció que los recursos derivados de la venta de petróleo en el exterior representarían el 22 por ciento de los ingresos totales del sector público en ese lapso.²⁰ Sin embargo, las condiciones del mercado petrolero a mediados de 1981 forzaron los precios del crudo a la baja. El 1º de junio el director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, ofreció a las compañías compradoras de crudo mexicano -- una rebaja de 4 dólares por barril; de 38.50 a 34.50 dólares por barril de crudo tipo Istmo y de 32.00 a 28.00 dólares por barril de Maya.

Después de la renuncia del Director de PEMEX y de anunciarse la revisión de los precios del crudo mexicano para julio de 1981, en las declaraciones hechas por el entonces Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial y presidente del Consejo de Administración de PEMEX se enfatizó que la abundancia en el mercado petrolero tan sólo era momentánea, y que por lo tanto la decisión de rebajar los precios había sido precipitada.²¹ PEMEX se esforzó en vano durante el mes de julio por mantener sus ventas de crudo istmo y maya a 36.50 y 30.00 dólares por barril. Se perdieron ventas por alrededor de 700,000 barriles diarios de crudo, que a los precios de junio hubieran significado el ingreso de cerca de 22 millones de dólares al día. Finalmente se ajustaron los precios nuevamente a 34.00 y 28.50 dólares por barril de crudo Istmo y Maya a partir de agosto.²²

Díaz Serrano no consultó su decisión con el resto del gabinete económico ni con de Oteyza; el Presidente López Portillo desautorizó públicamente la acción del Director de PEMEX, y éste optó por renunciar a su cargo. Aparentemente los factores de mayor peso en la decisión gubernamental de no responder a los cambios en el mercado fueron tanto la inexperience de México dentro del mismo como la falta de sensibilidad política de Díaz Serrano.

Podría alegarse que México inició el descenso en los --

precios sin explorar con otros productores las posibles consecuencias o alternativas a su acción. Sin embargo, el mercado no estaba en condiciones de favorecer la concertación. Países africanos miembros de la OPEP cotizaban sus crudos a 40.00 dólares por barril, a pesar de que el crudo árabe ligero vendido por Arabia Saudita se ofrecía a 32.00 dólares por barril. La independencia mexicana de la OPEP permitió al país reaccionar oportunamente frente a los cambios del mercado, pero los desacuerdos internos provocaron un retroceso costoso. En adelante la política de precios de México seguiría más de cerca al mercado, imponiéndose los criterios comerciales sobre los políticos.²³

La suscripción del contrato

A pesar de haberse sostenido un crecimiento del producto interno bruto sobre el 8 por ciento de 1978 a 1981, la economía mexicana quedó inmersa en petróleo y, con él, consolidó su dependencia del exterior. El petróleo constituyó en 1980 y 1981 más de dos terceras partes de las exportaciones totales, lo cual significó sobre el 50 por ciento de los ingresos de divisas del país y la contribución de PEMEX a los ingresos fiscales federales constituyó una cuarta parte de los ingresos totales.²⁴ (Cuadros 16 y 17) Independientemente del fortalecimiento que el aparato industrial del país haya o no experimentado durante el período de la bonanza petro

lera, la situación de "petrodependencia externa" que se creó y los peligros que traería a la economía nacional se hicieron evidentes con la caída de los precios del petróleo a mediados de 1981. El hidrocarburo se había usado para cubrir déficits en la balanza de pagos y sostener el elevado gasto público, y una merma en los ingresos por concepto de su exportación necesariamente afectaría en forma por demás negativa las finanzas del país. Junto con el deterioro en los precios, la caída de las ventas repercutió sobre los ingresos por exportación de petróleo, que en lugar de los 20 mil millones de dólares esperados, fueron de apenas 13 mil millones de dólares en 1981.²⁵

Como lo comprobaron las autoridades de PEMEX, en un mercado petrolero cada vez más relajado y favorable a los consumidores, colocar volúmenes adicionales de crudo para compensar la merma en los ingresos de divisas y aún sostener los existentes era una tarea que se antojaba difícil en el corto plazo, y el gobierno de México no quería o no podía esperar. Según la prensa norteamericana y declaraciones del Departamento de Energía de ese país, fue México quien propuso la suscripción de un contrato para vender crudo a la Reserva Estratégica Petrolera de Estados Unidos como una forma de allegarse ingresos adicionales,²⁶ A pesar de las desventajas que podría significar para el país.

La primera y más importante es el uso potencial de la Reserva para aumentar la oferta en el mercado petrolero en un momento dado y deprimir así los precios del hidrocarburo o evitar alzas en los mismos, en detrimento de países productores como México. Si bien la intención original fue establecer una reserva de emergencia suficiente para reducir el impacto negativo de interrupciones futuras en el suministro petrolero y para cumplir con obligaciones internacionales -- contraídas a través de la Agencia Internacional de Energía, -- la existencia de tal depósito de crudo y la flexibilidad de la legislación aplicable a la utilización del mismo hace probable su uso a fin de evitar cualquier perjuicio económico al país por un aumento en las erogaciones por la importación de petróleo a niveles que se consideren excesivos.

A la vez que reduce la vulnerabilidad de Estados Unidos a un embargo por sus efectos disuasivos, la Reserva es un elemento que favorece la posición negociadora de Estados Unidos frente a un país como México, cuyo petróleo podría haberse usado también en la negociación, bajo las condiciones de mercado propicias. Al contribuir al llenado de la reserva estratégica de un país desarrollado, México en cierta forma reduce el valor adjudicado a la posesión de reservas petroleras por los países subdesarrollados frente a los países consumidores del primer mundo.

Por otra parte estaba la política de diversificación de exportaciones de México a fin de no depender excesivamente de un solo cliente. La caída de las ventas a mediados de --- 1981 se debió en parte a la cancelación de compras por compañías norteamericanas,²⁷ así que las ventas a la Reserva alterarían en forma mínima el porcentaje asignado a Estados Unidos como principal comprador (en 1981, se destinó a Estados Unidos el 50 por ciento de las exportaciones de crudo de México). (Cuadro 18)

La última consideración de desventajas que podría traer la suscripción del contrato de suministro petrolero a la Reserva se refiere a las relaciones de México con la OPEP, en vista de la oposición de esta última hacia la Reserva de Estados Unidos.

La reacción de los sauditas ante la decisión mexicana de suscribir el contrato con Estados Unidos fue negativa.²⁸ Probablemente esto obedeció a la necesidad de legitimarse -- frente a los demás productores de la OPEP, ya que objetivamente no está del todo claro que tal Reserva le sea perjudicial. Como país productor, no favorece el almacenamiento de crudo -- por los países consumidores. Arabia Saudita teme que la Reserva de Estados Unidos, como "colchón" energético para usarse en caso de emergencia, podría reducir el compromiso norteamericano para favorecer una solución negociada de los conflic

tos del Medio Oriente. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que gracias a su Reserva, Estados Unidos dispusiera de mayor espacio de maniobra y tiempo para seguir la vía de la negociación en caso de agudización de los conflictos. La Reserva tiene una utilidad limitada al corto plazo, ya que no sería suficiente para sustituir completamente las importaciones norteamericanas del Medio Oriente por un lapso prolongado, además de que los aliados europeos de Estados Unidos y Japón resultarían perjudicados por la interrupción del suministro petrolero proveniente de esa área.

El caso de Arabia Saudita tan sólo es un ejemplo de la diversidad de intereses que tienen los miembros de la OPEP.- Las reservas petroleras de cada país y sus necesidades financieras hacen variar el perfil de producción de corto o largo plazo que se prefiere, lo cual a su vez trae conflictos acerca del nivel de precios conveniente para todos. Los países con reservas moderadas, programas de desarrollo y necesidades de armamento apoyan un ritmo de producción que maximice sus ingresos en el corto plazo y a precios altos. Los países con reservas cuantiosas prefieren un ritmo de producción más acelerado y a un precio tal que no favorezca el desarrollo por los consumidores de fuentes energéticas que desplacen al petróleo. A estas diferencias se suman las características sociopolíticas de sus miembros, formados por grupos culturales, religiosos y lingüísticos distintos. Sus formas

de gobierno van desde la monarquía autocrática hasta el parlamentarismo y sus relaciones con las dos superpotencias son igualmente disímiles.

En 1981, México se convirtió en el cuarto productor de hidrocarburos y ocupó el sexto lugar en reservas mundiales, por lo cual su actuación en el mercado petrolero tendría mayor peso relativo. Aún sin ser miembro de la OPEP, México había declarado tener una postura "independiente pero solidaria" ante la política de la Organización, la cual podría interpretarse como una forma de aprovechar los logros de los países productores y contribuir a éstos dentro de los límites que marcara el interés nacional de México, y en este caso, sus apuros financieros.²⁹

Actualmente la política de México hacia la OPEP sigue un curso intermedio entre la afiliación y la actuación totalmente al margen de los demás países productores. El ingreso a la OPEP no ofrece beneficios seguros a México, a pesar de -- que sus miembros poseen la mayor parte de las reservas mundiales y el poder de la Organización podría recuperarse a -- largo plazo, cuando otros productores hayan agotado sus reservas. México perderá capacidad de maniobra e independencia al plegarse a cuotas de producción y precios que aún los propios miembros de la OPEP, en general, no respetan. Mantenerse completamente ajeno a otros productores, por otro lado,

restaría fuerza a México frente a los países consumidores, - en particular bajo condiciones de mercado favorables a estos últimos

La política mexicana de exportación petrolera ha seguido la vía de las consultas con otros países exportadores que buscan la estabilidad del mercado, sin dejar de definir en forma autónoma las acciones que dictan las necesidades nacionales.

A pesar de las desventajas mencionadas-mismas que la -- prensa mexicana apenas vislumbró dada la forma escueta con - que se dio a conocer la suscripción del contrato para abastecer la Reserva- estaba claro que los ingresos por ese concepto permitirían al país afrontar compromisos internos y externos apremiantes, además de que colocaría ventas de petróleo-mexicano a largo plazo con un grado aceptable de certeza, como se verá enseguida.

El contrato entre PEMEX y el gobierno de Estados Unidos para la venta de crudo mexicano a fin de abastecer la Reserva Estratégica Petrolera de ese país se suscribió el 20 de agosto de 1981. Por medio de este documento PEMEX se comprometió a entregar aproximadamente 110 millones de barriles de crudo; a partir del 1° de septiembre y hasta el 31 de diciembre de ese año, se entregarían 6 millones de barriles de crudo tipo Maya y 18 millones de barriles de una mezcla de cru-

do tipo Maya (40 por ciento) e Istmo (60 por ciento), a un ritmo de alrededor de 200 mil barriles diarios. Del 1º de enero de 1982 al 31 de agosto de 1986, PEMEX proveería 50 mil barriles al día de la mezcla de Maya e Istmo. La cantidad abastecida podría disminuir o aumentar, previo acuerdo de ambas partes, así como podría cambiarse el tipo de crudo estipulado.

La obligación del comprador para cumplir con su parte del contrato estaría limitada, según se estableció, por la disponibilidad de fondos asignados por el Congreso de Estados Unidos para la compra de crudo para la Reserva, mismos que se aprobarían junto con el presupuesto para cada año fiscal. Por lo tanto, era de esperarse que al asignarse fondos para la compra de crudo, el cumplimiento del contrato con PEMEX recibiría atención prioritaria, con base en la determinación de metas de llenado por el Congreso y la construcción de capacidad de almacenamiento.

El precio de venta del crudo mexicano que se acordó al momento de suscribir el contrato entre PEMEX y el Departamento de Energía de Estados Unidos para el llenado de la Reserva fue el oficial. Durante el periodo entre el 1º de septiembre y el 31 de diciembre de 1981, se venderían 6 millones de barriles del crudo tipo maya (pesado) al precio oficial de 28.50 dólares por barril y 18 millones de la mezcla de crudos

tipo Maya e Istmo (liviano) a 31.80 dólares por barril 1.a.b. puerto de origen. El precio oficial del crudo tipo istmo desde el 1° de agosto era de 34.00 dólares por barril, y ya que la mezcla de Istmo y Maya contenía un 60 por ciento y 40 por ciento de cada crudo, respectivamente, el precio no resultaba inferior al oficial. Incluso resultaría superior al precio del crudo árabe liviano de referencia, entonces cotizado en 32.00 dólares por barril (de calidad similar al tipo istmo, y sin incluir costos de transporte). En total, el gobierno mexicano recibiría entre el 1° de septiembre y el 31 de diciembre de 1981 un total de 743.4 millones de dólares por estas ventas, equivalente a aproximadamente el 7 por ciento de la deuda pública externa de corto plazo a fines de 1981, calculada en 11 mil millones de dólares.³⁰

Los precios del crudo mexicano entregado a partir de enero de 1982 se sujetarán a las condiciones que siguen:

1. El precio podrá ser modificado cada tres meses de común acuerdo entre las partes. (En enero de 1983 PEMEX accedió a revisiones mensuales de los precios).

2. Si no se llegara a un acuerdo sobre la modificación en los precios, las entregas se suspenderán por el periodo en cuestión hasta nuevo acuerdo.

3. Si se suspendieran los envíos y no se llegara a un -

acuerdo sobre los precios por periodos subsecuentes, el contrato podrá darse por terminado por cualquiera de las partes previa notificación a la otra parte. (No se especificó con qué anticipación debería hacerse la notificación antes de dar por terminado el contrato, aunque se desprende que no podrá suspenderse una vez que se haya pactado el precio de los envíos de un trimestre).

4. El costo de transporte del crudo será por cuenta del comprador.^{31.}

Este contrato y las condiciones que en él se estipularon representaron para México, en el momento de su suscripción, un alivio parcial a los apuros financieros del país. Los cambios ocurridos en el mercado petrolero que lo volvieron favorable a los países consumidores y que México no previó, aunados a las vacilaciones y falta de experiencia patentes en la política de precios del gobierno mexicano, hicieron que el contrato fuera visto como una medida de corto plazo, por la cual el país compraría tiempo para corregir los desequilibrios de la economía y aliviaría la "crisis de liquidez", como se le llamó entonces.

Notas

- 1 U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review, diciembre de 1985, pp. 109-111.
- 2 Trevor M. A. Farrel. "El mercado mundial del petróleo - en el periodo 1973-1983 y el futuro de los precios del petróleo". Contextos, febrero de 1986, pp. 46-48.
- 3 Ver capítulo anterior.
- 4 U. S. Department of Energy, op. cit., p. 111.
- 5 T. M. A. Farrel, op. cit., pp. 48-49.
- 6 Group of Thirty. "The Oil Market and the World Economy", en Group of Thirty. The Future of the International Oil Market. New York, 1983, p. 6.
- 7 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores, varios números.
- 8 U.S. Department of Energy, op. cit., septiembre de 1983, p. 102.
- 9 U. S. Department of Energy. Energy Information Administration. International Energy Outlook 1985, Washington, D. C., marzo de 1986, p. 12.
- 10 Group of Thirty, op. cit., pp. 14-15.
- 11 Pascual García Alba y Jaime Serra Puche. Causas y efectos de la crisis económica en México. México, D. F.; - Jornadas No. 104, El Colegio de México, pp. 30 y 39.
- 12 P. García Alba y J. Serra Puche, op. cit., pp. 28 y 38.
- 13 Gabriel Székely. La economía política del petróleo en México. México, D. F.; El Colegio de México, pp. 128-129.

- 14 Algunos análisis sobre los problemas de la economía mexicana en estos años a los que puede recurrirse son: -- Leopoldo Solís. La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. México, D. F.; Siglo XXI, 10a. edición, 1980. Carlos Tello. Política económica en México: 1970-1976. México, D. F.; Siglo XXI, 1979.
- 15 José López Portillo. "Política petrolera". Cuadernos de filosofía política. Secretaría de Programación y Presupuesto, núm. 3, junio de 1978, p. 35.
- 16 Secretaría de Programación y Presupuesto. La industria petrolera en México, México, D. F., febrero de 1984, pp. 96-100.
- 17 Alan H. Gelb, "El síndrome de la economía petrolera". - Energéticos, núm. 5, vol. 6, 1981, p. 7.
- 18 Secretaría de Programación y Presupuesto, op. cit.
- 19 Banco de México. La economía mexicana en 1981. México, D. F., 1982. pp. 84-85.
- 20 Secretaría de Programación y Presupuesto. Plan Global de Desarrollo 1980-1982. México, D. F.; abril de 1980, p. 150.
- 21 "Declaraciones de José Andrés de Oteyza, Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial de México ante las Comisiones de Energéticos y Patrimonio y Fomento Industrial de la Cámara de Diputados, el 16 de junio de 1981", --- Energéticos, vol. 5, núm. 6, 1981, pp. 27-28.
- 22 Thomas L. Friedman. "Mexico Lowers Its Oil Prices", The New York Times, 5 de agosto de 1981.
- 23 Ver: Gabriel Székely, "México y el petróleo: 1981-1985; crónica de amargas lecciones", La Jornada Semanal, 1º de septiembre de 1985, pp. 3-6.
- 24 Secretaría de Programación y Presupuesto, op. cit., pp. 11 - 18; Petróleos Mexicanos, Memoria de Labores, varios años.
- 25 Discurso del Director General de PEMEX sobre la conmemoración de la expropiación petrolera, en Excélsior, 18 de marzo de 1982.

- 26 "U.S. Agrees to Buy Mexico Oil for Stockpile Despite Potential Criticism from Abroad", The Wall Street Journal, 24 de agosto de 1981; "Se aviva la especulación petrolera", El Día, 27 de agosto de 1981.
- 27 Thomas L. Friedman, op. cit.
- 28 William Chislett, "Mexico's Growing Share of World Oil", Financial Times, octubre de 1982.
- 29 Ver, por ejemplo: "México se opone a reducir la producción de crudo propuesta por la OPEP", Excelsior, 17 de octubre de 1980; René Delgado, "México debería asociarse a la OPEP: legisladores", Uno más Uno, 25 de junio de 1981; Marcelo García Silva, Las relaciones entre México y la OPEP: de la ambigüedad a la cooperación. México, D. F.; Cuadernos sobre Prospectiva Energética núm. 62. México, D. F.; El Colegio de México, marzo de 1985.
- 30 Donald L. Wyman, "The Mexican Economy: Problems and --- Prospects", en D. L. Wyman, ed. Mexico's Economic Crisis: Challenges and Opportunities. La Jolla, California; University of California Press, 1983. p. 6.
- 31 Contract for Purchase of Crude Oil Between Petróleos Mexicanos and the United States Government, Agosto de 1981, pp. 1-11.

V. LA RELACION ENERGETICA BILATERAL, 1981-AGOSTO DE 1986

LA RELACION ENERGETICA BILATERAL, 1981- AGOSTO DE 1986

Tendencias del mercado petrolero

La principal lección que el mundo ha debido aprender en los últimos años respecto al mercado petrolero en su inestabilidad. Paradójicamente, mientras mejor se conoce el desarrollo que ha tenido en el pasado, más difícil resulta tratar de hacer proyecciones al futuro. Sin embargo, existen tendencias que pueden orientar el análisis para intentar dar una explicación a los cambios que se suscitan día con día.

Durante los últimos cinco años la oferta ha sido consis- tentemente mayor a la demanda petrolera mundial, debido a las causas que se mencionaron antes: el ahorro de los mayores con- sumidores en respuesta a los aumentos en los precios y al temor a embargos como el sufrido a principios de los setentas; la introducción de nuevas fuentes de energía que se hicieron costeables gracias a los altos precios del crudo; la partici- pación en el mercado de nuevos países exportadores como México y Gran Bretaña. Entre 1973 y 1984 se redujo en 28 por -- ciento la utilización de petróleo por cada unidad del producto nacional bruto (PNB), y se redujo también en 19 por ciento el uso total de energía por unidad de PNB, lo cual representa un mejoramiento considerable en la eficiencia energética de - los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Según cifras de la Agencia Internacional de Energía (AIE), el excedente potencial de producción mundial medido en términos de la capacidad ociosa disponible, (sin considerar los países socialistas), se estima actualmente entre 8 y 10 millones de barriles diarios; según el ministro del petróleo de Arabia Saudita, el excedente en la oferta fluctúa entre 2 y 3.5 millones de barriles diarios.¹ Aún considerando que la producción mundial ha bajado de 62.5 millones de barriles -- diarios en 1979, a 53.3 millones en 1985,² el exceso de oferta sobre la demanda ha provocado una caída espectacular en los precios del crudo, y por ende, una disminución en el poder que hace una década tenía la OPEP. (Cuadro 19)

El enfoque de corto plazo que ha imperado en el mercado petrolero en los últimos años es consecuencia lógica del exceso de oferta de crudo, así como de la impresión generalizada de que tal situación prevalecerá quizás hasta mediados de la próxima década.³ Este hecho se reflejó primero en la importancia del mercado ocasional (spot), donde se manejaron volúmenes entre el 40 y 50 por ciento del petróleo comercializado internacionalmente a principios de los ochentas. Ahora se refleja en la proliferación de convenios de rendimiento neto (netback), por los cuales el precio por barril del crudo que vende el productor se determina al restar el costo de operación y las utilidades del precio que obtiene el refi

nador por el producto final. Los contratos de largo plazo para el abastecimiento petrolero se vuelven difíciles de obtener bajo las circunstancias actuales.

Otro factor que ha contribuido a la pérdida de terreno por parte de los productores es la acumulación de inventarios petroleros en manos de las compañías y de reservas gubernamentales.⁴ Como se mencionó en el capítulo anterior, durante el invierno de 1980-1981 éstos fueron usados con éxito -- por las compañías petroleras. La preocupación de los productores no sólo es en el sentido de lograr la estabilización del mercado, sino también en el del uso potencial de tales existencias petroleras en contra de productores seleccionados.

Los miembros de la AIE detentan un grado considerable de poder en la situación presente. Prueba de ello es la persistente negativa al diálogo con la OPEP a fin de estabilizar el mercado y al anuncio de acuerdos de cooperación entre sus miembros para el uso preventivo de las reservas estratégicas a fin de evitar aumentos "desmesurados" en los precios del crudo.⁵ La pérdida de poder de los miembros de la OPEP ha sido concomitante; su capacidad para influir en el mercado se ha reducido en forma sorprendente debido, entre otras razones, al surgimiento de importantes países exportadores fuera de la Organización. La participación de la OPEP en la producción mundial se redujo del 55.6 por ciento en 1973 a -

sólo el 30 por ciento en 1985. (Cuadro 11) La OPEP puede propiciar la reducción de precios (como ha hecho Arabia Saudita recientemente) por la capacidad productiva ociosa con que cuenta, pero ya no puede provocar aumentos unilateralmente. El número de países productores de petróleo en el mundo pasó de 58 en 1978, a 75 en la actualidad, entre los cuales figuran la República Popular China, Egipto, Gran Bretaña, México y Noruega con los mayores incrementos en los volúmenes de producción.⁶

Las recientes tribulaciones de la OPEP, sin embargo, -- obedecen también a otros factores, como la falta de consenso en la toma de decisiones y de disciplina para respetar las cuotas de producción que se fijan. Hasta hace poco, la carga de la estabilidad del mercado había caído sobre la OPEP, mientras que los demás productores aumentaban su participación en el mismo y compartían los beneficios. Actualmente, el colapso de los precios del petróleo ha exacerbado las contradicciones internas de la Organización, y el principal productor de ésta ha dicho que la estabilidad solamente puede ser restaurada si los exportadores no miembros de la OPEP, especialmente Gran Bretaña, cooperan con ella en un acuerdo global para regular la producción.⁷

Desde mediados de 1985 Arabia Saudita hizo pública su intención de duplicar su producción petrolera -- entonces infe-

rior a la cuota que le correspondía dentro de la OPEP- y llevarla hasta nueve millones de barriles diarios a fin de año, si debido a la falta de acuerdo entre productores de la OPEP e independientes se le obligaba a seguir cargando con el peso de mantener los precios a costa de su producción. Arabia Saudita es el país con mayores reservas probadas del mundo y sus costos de extracción son mínimos; a mediados de 1985 extraía tan sólo 2.2 millones de barriles al día, el nivel más bajo en 20 años, y sus proyectos de desarrollo requerían mayores ingresos.⁸

A principios de 1986, ese país producía cerca de 5 millones de barriles diarios de crudo, mismos que logró colocar ventajosamente en el mercado gracias a los convenios de rendimiento neto que suscribió con compañías refinadoras en Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. Se le ha asignado gran parte de la responsabilidad por la caída en los precios del petróleo, que de un promedio de alrededor de 30 dólares por barril en 1985 (precio spot), se redujeron a menos de 15 dólares en los dos primeros meses de este año.¹⁰ lo próximo mes

Arabia Saudita obtiene menores ingresos por barril vendido, pero casi ha duplicado sus ventas desde junio del año pasado. (Cuadro 20) En el periodo 1980-1985, Arabia Saudita redujo su producción de 9.9 millones a 3.4 millones de barriles diarios en promedio durante 1980 y 1985, respectivamente.

Esta reducción de más del 65 por ciento en su producción se dio al tiempo que Gran Bretaña aumentó la propia de 1.6 millones a 2.5 millones de barriles diarios en los mismos años. La producción de México aumentó a 2.7 millones de barriles--diarios en 1985, mientras que en 1980 fue de 1.9 millones.⁹

Con su nueva política, además de ayudar a solventar sus necesidades financieras internas urgentes para programas de -bienestar social y compras de armamento, Arabia Saudita busca recuperar los mercados más importantes (sobre todo Japón y Estados Unidos) de los que fue desplazada a principios de esta década .

La estrategia saudita contempla otros objetivos, como -forzar a los productores independientes con mayores costos -de extracción a llegar a un acuerdo con los miembros de la -OPEP para repartir la carga de los ajustes en la oferta que-requiere el mercado. Al interior de la OPEP el efecto que -se persigue es disciplinar a aquellos miembros que han exce-dido sus cuotas de producción o bien no han respetado los --precios oficiales. Además, países como Libia e Irán, a los que Arabia Saudita percibe como amenazas a su estabilidad y a la de la región, se verán afectados por la reducción de -sus ingresos petroleros y les será más difícil orientar re-cursos hacia armamentos y subversión externa. La caída en los precios también estimulará el consumo mundial y, sobre todo, aplazará las inversiones en proyectos de ahorro y cono

versión energéticos de los mayores países consumidores, con lo cual podría modificarse la tendencia a la baja en el consumo petrolero.

Probablemente ante la ausencia de un arreglo entre productores independientes y de la OPEP, el único país lo suficientemente poderoso para devolver la estabilidad y precios razonables al mercado es Arabia Saudita. Pero a pesar de -- que ha expresado su disposición a cooperar para detener el derrumbe de los precios, no ha habido concierto ni acciones concretas en respuesta por los demás productores.¹⁰

Los países consumidores y aquéllos cuya producción podría empezar a declinar en un lapso de 5 ó 10 años, como Gran Bretaña,¹¹ se verán afectados indirectamente por la caída de los precios. El crudo se cotiza a un nivel tal que los proyectos de conservación, inversión para la producción petrolera interna e inversión en fuentes energéticas alternativas posiblemente se detengan, o en el menor de los casos, se verán aplazados, según el tiempo que se mantenga la baja. El eventual retorno al mercado dominado por los productores será relativamente lento y dependerá de múltiples factores políticos y financieros, no sólo de la oferta y demanda petroleras reales,

A pesar de que el consumo petrolero de los países en de

sarrollo ha aumentado más rápidamente que el de los países - desarrollados en los últimos años, el gran bloque consumidor sigue siendo la OCDE, sin considerar a los países cuya economía no es de mercado, según la clasificación del Departamento de Energía de Estados Unidos. En 1985, de un total de -- 45.6 millones de barriles diarios consumidos por miembros de la OCDE, OPEP y otros países en desarrollo no comunistas, los primeros abarcaron el 75 por ciento, o sea 34 millones de barriles diarios.¹² Es por esto que las expectativas sobre la demanda petrolera de ese grupo de países son centrales para el futuro del mercado. Aunque la relación entre el crecimiento económico y el consumo energético ya no es automática ni proporcional, la caída en los precios podría estimular un repunte en el consumo petrolero. (En 1985 constituyó el 45 por ciento del consumo energético total de países con economías de mercado).

Estimaciones hechas con base en los precios del crudo a principios de 1986 proyectan una aceleración en el crecimiento económico de Estados Unidos y Europa Occidental durante 1986 y 1987; igualmente podrían revisarse al alza la relación entre el crecimiento del consumo energético y el crecimiento del producto en los mismos países, proyectados en 0.4 y 0.8, respectivamente, sobre la base de precios del crudo - entre 20 y 27 dólares por barril hasta 1987. (Cuadro 21) - Sin embargo, como se dijo antes, habrá que considerar también

otras fuentes de energía disponibles así como la respuesta de los consumidores a los cambios en los precios relativos de -- los energéticos.

El hecho de que los hidrocarburos permanezcan a la cabeza como fuente energética en la etapa actual de desarrollo industrial de los mayores consumidores y el agotamiento gradual de las reservas mundiales seguramente provocarán cierta recuperación de los precios del crudo, aunque sea difícil -- precisar cuánto tiempo les tome. A este respecto es pertinente señalar que la distribución actual de las reservas en el mundo favorece a los países miembros de la OPEP, por lo cual se prevé que conserven un papel crucial en el mercado petrolero durante los próximos años. La Organización, con 477 mil millones de barriles en reservas probadas de crudo a fines de 1984, podría producir durante más de 80 años al ritmo de 1985,¹³ Las reservas de Estados Unidos, por su parte, estimadas en 27,300 millones de barriles a fines de 1984, -- equivalen a menos de 9 años al ritmo de producción de producción de 1985. En el caso de la URSS, se calcula que sus reservas probadas serán suficientes para 14 años más.¹⁴ México se sitúa en una posición intermedia pues con reservas -- probadas de crudo por 49 mil millones de barriles y al ritmo de producción de 1985, que fue de 2.74 millones de barriles diarios, podrían agotarse en los próximos 45 a 49 años.¹⁵

México: principal abastecedor petrolero de Estados Unidos

La política de diversificación de clientes petroleros - de México se llevó a cabo con éxito durante los primeros años de su aplicación; los problemas habidos en el mercado petrolero recientemente han hecho más difícil su seguimiento a -- partir de la información proporcionada oficialmente. En el caso de las ventas a Estados Unidos, éstas disminuyeron su participación relativa en el total exportado por México desde 1977, aunque en realidad aumentaron en términos absolutos. En 1977, el 86 por ciento del total de crudo mexicano exportado se destinó a compradores en Estados Unidos; a partir de 1981 el porcentaje disminuyó al 50 por ciento. Sin embargo, mientras que en 1977 se exportaron a Estados Unidos 63.9 millones de barriles de crudo, en 1981 se exportaron 199.5 millones de barriles a ese país.¹⁶

El aumento de las exportaciones totales de México y del monto dirigido al mercado norteamericano colocó al país entre los cinco abastecedores principales de Estados Unidos -- desde 1980, y desde 1982 hasta fines de 1985 se mantuvo a la cabeza de la lista de exportadores petroleros a Estados Unidos. Durante los seis años anteriores a 1982, Arabia Saudita había ocupado ese puesto. Las importaciones de Estados Unidos en el periodo de 1982 a 1985 registraron una tendencia a concentrarse en las "fuentes hemisféricas" como Canadá,

México y Venezuela, en detrimento de otros exportadores tradicionales miembros de la OPEP como Arabia Saudita y Nigeria.¹⁷

Esta tendencia podría haberse mantenido de no ser por la reciente caída de los precios del crudo en el mercado internacional; la ventaja relativa de Arabia Saudita al ofrecer convenios de rendimiento neto (netback) en sus ventas ha llevado a ese país a iniciar la recuperación de su mercado en Estados Unidos, a costa de las exportaciones mexicanas, entre otras. (Cuadros 22 y 23) En septiembre de 1985, Arabia Saudita exportó tan sólo 27,000 barriles diarios a Estados Unidos; el promedio de exportación tres meses después, en diciembre, llegó a los 642,000 barriles diarios. (Cuadro 24) Ya que las mayores reducciones en los precios del crudo se dieron en enero y febrero de 1986, cuando pasaron de 22 a menos de 15 dólares por barril en el mercado ocasional (spot), la tendencia sin duda se acentuará.

Las ventajas que puede tener Estados Unidos al depender mayoritariamente para sus importaciones petroleras de fuentes como Canadá y México son múltiples. La primera de ellas, que resume las demás, es el aumento en la seguridad relativa de los suministros, y por lo tanto, en la seguridad energética de ese país. Canadá y México no son miembros de la OPEP, así que no están obligados a solidarizarse con la Organización en caso de decretarse un embargo petrolero en contra de

Estados Unidos y sus aliados, como el decretado por la OPAEP en 1973, ni tienen que plegarse a cuotas de producción y -- precios fijados por la Organización. La proximidad geográfica, además de abatir costos de transporte, hace que los en--víos estén menos expuestos a accidentes, ataques terroristas, o bien a los peligros que implica transitar por zonas de conflicto bélico.

En cuanto a México específicamente, la relación de in--terdependencia asimétrica favorable a Estados Unidos y la dependencia de la economía mexicana de sus exportaciones petroleras hace vulnerable a México a las presiones que pudiera - aplicar el gobierno de Estados Unidos a través de las múltiples vías que esta situación le facilita, en le caso remoto--de que México decidiera reducir o suspender sus exportacio--nes petroleras a ese país. El monto de sus reservas proba--das convierten a México en fuente segura y de largo plazo para las necesidades petroleras de Estados Unidos. Por otra - parte, el hecho de que México sea importante abastecedor de crudo de Israel, (al que los países árabes no venden crudo) y el principal de la Reserva (a pesar de la oposición de la--mayoría de los productores) aumenta su confiabilidad como exportador de crudo a Estados Unidos. Tal confiabilidad ha sido comprobada en repetidas ocasiones. Por ejemplo, en julio de 1980 a raíz del boicot atunero aplicado por Estados Unidos a México, se habló de la suspensión en las ventas de crudo a

ese país. El entonces director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, afirmó que la paraestatal deseaba cumplir sus compromisos, y que el conflicto entre ambos países por la captura de barcos pesqueros piratas norteamericanos no afectaría las relaciones comerciales de PEMEX con sus clientes en Estados Unidos.¹⁸

Para México, el haberse convertido en principal abastecedor de Estados Unidos durante casi cuatro años puede juzgarse desde diversas perspectivas. Quienes esperaban contar con el petróleo como instrumento para modificar la dependencia -- del país en el terreno comercial y financiero, vieron cómo a pesar de diversificarse exitosamente los clientes petroleros de México, los términos de la relación comercial con Estados Unidos en su conjunto no cambiaron a favor de México. Los acreedores de México se diversificaron, es cierto, al tiempo que se multiplicaron, y los bancos estadounidenses aún son mayoría.

En realidad la evolución seguida por el proceso de comercialización de la producción petrolera mexicana en el exterior siguió un curso "natural", en el sentido de concentrarse en el país consumidor más importante del mundo, situado en su frontera norte. Los menores costos de transporte y las demás ventajas no estrictamente económicas que ofrece México al mercado estadounidense lo colocan en una posición muy competitiva respecto a otros abastecedores. Prueba de esto

es la fijación de precios relativamente mayores para los compradores del continente americano a partir de julio de 1985- y hasta principios de febrero de 1986, cuando se modificó la política de precios diferentes para América, Europa y el Lejano Oriente, que en lugar de fijarse a fin de mes, se fijarían diariamente.¹⁹ Hay que anotar, por otra parte, que los compradores en Estados Unidos están a su vez diversificados. Esta característica del mercado norteamericano sería irrelevante en caso de que ese país aplicara medidas gubernamentales de cobertura nacional como un impuesto a las importaciones petroleras, pero cobra cierta importancia si se considera que las compañías petroleras que se abastecen con crudo mexicano son independientes entre sí y pueden considerarse individualmente.

Otra razón para explicar la concentración de las ventas petroleras mexicanas en Estados Unidos es la necesidad que -- tiene el país de las divisas obtenidas por ese concepto; bajo las condiciones actuales, sería muy costoso en términos-- comerciales sacrificar ganancias en aras de una diversificación a ultranza con beneficios políticos no asegurados. En el caso específico de las ventas a la Reserva, es probable -- que México hubiera preferido no asumir sus riesgos políticos internos y externos (y económicos, por el contrato especial de 1982) si no hubiera tenido necesidades económicas inmediatas,

Contrato especial de 1982

El contrato que suscribieron Petróleos Mexicanos y el Departamento de Energía en agosto de 1982 para abastecer a la Reserva con crudo mexicano es el que primero evocan los expertos de ambas nacionalidades cuando se menciona la relación que guarda PEMEX como abastecedor de la Reserva con el gobierno de Estados Unidos. La explicación es que a pesar de tratarse de un contrato por un monto menor que el del contrato suscrito en 1981 (aproximadamente el 37 por ciento del de 1981), los términos del mismo resultaron ser tan onerosos para México que lógicamente sentaron un precedente negativo.

La situación económica de México a mediados de 1982 era crítica. A pesar de la devaluación del peso (el tipo de cambio pasó de 27 pesos por dólar a principios de año, a cerca de 50 pesos a mediados de éste y finalmente se estabilizó para fluctuar alrededor de los 150 pesos por dólar), de la deuda adicional contraída en 1981 y de la política de austeridad decretada, las reservas líquidas del país corrían el riesgo de desaparecer,²⁰ Según estimaciones del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, las reservas apenas llegaban a los 200 millones de dólares a mediados de agosto y el país estaba gastando dólares a un ritmo de 100 millones de dólares diarios.²¹ La deuda no podía seguir pagándose. La

inflación pasó de entre 30 y 35 por ciento a principios de año, al 100 por ciento a fines del mismo; el crecimiento del producto nacional fue nulo en 1982; la fuga de capitales fue cuantiosa. Finalmente, la moratoria sobre pagos de principal fue declarada en agosto.²²

El gobierno de México pidió ayuda oficial al gobierno de Estados Unidos en agosto a través del Departamento del Tesoro y de la Reserva Federal, y al Fondo Monetario Internacional. Requería una moratoria de los pagos a bancos comerciales, sobre todo, ya que a éstos se adeudaba la mayor parte de los 80 mil millones de dólares que debía el país. La condición era el compromiso de someterse a un programa de ajuste acordado con el Fondo a fin de obtener más crédito. Sin embargo, era necesario un préstamo de emergencia o "puente" hasta que fuese aprobado y aplicado el programa de ajuste. De hecho, la anuencia del gobierno de López Portillo a un entendimiento con el Fondo, a pesar de la oposición inicial a sus programas de ajuste, fue usada por el gobierno mexicano como garantía para negociar la ayuda de parte de los bancos privados y gobiernos acreedores.

El Fondo accedió a proporcionar 4 mil millones de dólares en un periodo de tres años, pero hasta que las autoridades mexicanas aprobaran el programa de ajuste, y a condición de que México no emprendiera acciones unilaterales en nego--

ciaciones con bancos y gobiernos para integrar así un paquete de ayuda coordinado. El Departamento del Tesoro, por su parte, organizó un paquete de 3.5 miles de millones requeridos mientras se autorizaba el programa del Fondo a fines de septiembre. Estados Unidos aportaría 2 mil millones de dólares y los bancos centrales de otros países industrializados completarían la suma.²³

Aún en retrospectiva es difícil saber si el país contaba con alguna otra opción viable aparte del recurso último - de no pagar la deuda. Sin embargo, a juzgar por la estrecha colaboración habida entre las autoridades financieras norteamericanas, las de otros países acreedores y los bancos comerciales, la vía de nuevos créditos provenientes de fuentes diferentes, si no imposible, se presentó como una salida poco probable.

Por ejemplo, a mediados de septiembre de 1982 se habló de un posible ofrecimiento de Arabia Saudita a México de un préstamo de 12 mil millones de dólares con una tasa de interés muy baja, entre 6 y 8 por ciento anual, a fin de que México pudiera cumplir con los pagos por concepto de interés sobre su deuda externa en 1983.²⁴ Arabia Saudita buscaba evitar que México aumentara sus exportaciones de crudo para poder superar sus dificultades financieras en un momento en que la demanda en el mercado era decreciente. No obstante

las necesidades económicas mexicanas, un acuerdo de tal naturaleza con el líder de la OPEP seguramente habría significado otro tipo de compromisos para el país, tales como un límite a las exportaciones petroleras y solidaridad con los precios fijados por la OPEP. El préstamo mejoraría la situación mexicana a corto plazo, pero no le habría permitido evitar la renegociación de pagos al principal en noviembre, al expirar la moratoria.

Las condiciones del "rescate mexicano" orquestado por el Departamento del Tesoro norteamericano incluyeron un préstamo de 2000 millones de dólares, compuesto por un crédito de 1000 millones de dólares para la adquisición de productos agrícolas de ese país,²⁵ y por el pago por adelantado de 1000 millones de dólares a la cuenta del Banco de México en el Banco de Reserva Federal en Nueva York, a cambio de petróleo a entregarse durante un año y destinado a la Reserva Estratégica Petrolera de Estados Unidos.

Un préstamo pagadero con crudo era la opción perfecta para el gobierno de Estados Unidos; el Departamento de Energía tenía disponibles 1000 millones de dólares en la cuenta para adquisición de crudo de la Reserva, y con las entregas adicionales podría cumplir sobradamente las disposiciones de llenado a una tasa mínima de 100 mil barriles diarios. La única condición para suscribir un segundo contrato (además -

del de 1981) con PEMEX sería la de obtener un precio por barril tal que fuera más conveniente adquirir el crudo mexicano que acudir al mercado de corto plazo, donde los precios iban a la baja.

En el caso de México, no podía acordarse abiertamente un precio rebajado por el crudo a entregarse so pena de que se acusara al gobierno de malbaratar parte del patrimonio nacional, además de los problemas que acarrearía en las relaciones con otros productores. Finalmente se decidió recibir un préstamo pagadero con crudo, en el entendimiento de que causaría un interés no especificado.

En efecto, no se mencionó un precio específico al que sería vendido el crudo mexicano. Se informó acerca del contrato por el cual México obtendría 1000 millones de dólares por adelantado a cambio de remesas diarias de crudo tipo Istmo, el de mejor calidad, durante un año. El precio, se dijo, sería el oficial fijado por PEMEX, y no debería ser inferior a 25 dólares por barril ni superior a los 35 dólares por barril. Hasta aquí, todo parecía indicar que se trataba de un arreglo comercial ordinario. Sin embargo, al anunciarse las cantidades de petróleo que serían vendidas, el total de 40.1 millones de barriles a entregarse a cambio de 1000 millones de dólares daba por resultado un precio por barril de apenas 25 dólares, lo cual implicaba un descuento de más del 20 por

ciento sobre el precio oficial vigente de 32.50 dólares por barril. (Ver Apéndice al final del Capítulo)

Desde otra perspectiva, si se toma el intercambio de petróleo por dólares como un préstamo en el sentido estricto, puede calcularse la tasa de interés que implicó el mismo. El valor a precios oficiales (que se redujeron a 29 dólares por barril a partir de febrero de 1983) de 40.1 millones de barriles entregados de octubre de 1982 a septiembre de 1983 fue de 1208.26 millones de dólares. Si se suponen abonos mensuales por el valor del crudo vendido a precios oficiales y se les desglosa en pagos por concepto de interés y por amortización de capital, los cálculos arrojan un interés aproximado de 33.4 por ciento anual, (Ver cálculos mes por mes, en el Apéndice) La tasa "prime" prevaleciente en el mercado de capitales de Estados Unidos a mediados de 1982 era de 16.5 por ciento; la interbancaria de Londres "LIBOR" en el mismo periodo era de 15.28 por ciento anual.²⁶

A pesar de que el gobierno mexicano insistió en mantener los términos del acuerdo en secreto y de que la información que proporcionó el Secretario de Hacienda y Crédito Público en su comunicado de prensa escuetamente se refirió al contrato como parte de las medidas que se tomarían en vista de la situación económica del país,²⁷ una carta compromiso del 15 de agosto de 1982, firmada por el Subsecretario del

Tesoro norteamericano, R. T. McNamar, y por los Secretarios de Hacienda y Crédito Público y Patrimonio y Fomento Industrial de México, Jesús Silva Herzog y José Andrés de Oteyza respectivamente, fue dada a conocer por un semanario mexicano.²⁸

En ella se estipulaba que México no sólo entregaría crudo tipo Istmo por un total de 40 millones de barriles destinados a la Reserva, sino que también el gobierno mexicano debería "realizar sus mejores esfuerzos para renegociar su deuda externa y lograr que las negociaciones con el FMI lleguen a una pronta y exitosa solución antes del 15 de octubre de 1982". Además, desde la fecha del acuerdo (15 de agosto) -- hasta el cumplimiento total por parte de PEMEX del contrato petrolero (septiembre de 1983) las autoridades financieras mexicanas se comprometían a informar oportunamente al gobierno de Estados Unidos sobre las políticas económico-financieras del país.²⁹

Con el contrato "PEMEX II", como se le llamó en Estados Unidos, el Secretario del Tesoro norteamericano, Donald Regan, hizo por los contribuyentes de su país lo mismo que habría hecho por los accionistas de Merrill-Lynch, su antiguo lugar de trabajo, según su propio testimonio.³⁰ Estaba en manos de México alguna alternativa a este ejemplo de "cooperación internacional"? Hasta la fecha, no se ha presentado ninguna.

Los apuros económicos del país lo hacen vulnerable a la imposición de arreglos bajo términos como los de 1982. Si bien México concentra más de una tercera parte de su deuda total con la banca internacional en los bancos de Estados Unidos, y la deuda mexicana en 1982 afectaba el 44 por ciento del capital de los nueve bancos principales de ese país,³¹ estos hechos no resultaron ser un instrumento efectivo para contrarrestar la asimetría de poder. La interdependencia financiera y la gravedad de las repercusiones que sufriría Estados Unidos por la insolvencia mexicana sí fueron cabalmente percibidas por ese país, a juzgar por la diligencia con que tanto Tesoro, la Reserva Federal de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional se aplicaron a la tarea de "rescatar" a México.

El gobierno mexicano actuó en forma pragmática al suscribir el contrato de 1982 y fue orillado por su situación financiera a aceptar los términos desfavorables del mismo. El paquete de rescate del que formó parte el contrato demuestra que si bien existe una condición de interdependencia financiera y energética entre el país deudor y exportador de crudo, México, y el país acreedor e importador de crudo, Estados Unidos, la asimetría de tal interdependencia permite que la parte favorecida, Estados Unidos, obtenga los mayores beneficios de un arreglo en el que ambas partes estén interesadas.

Futuro de las ventas mexicanas a la Reserva

Como se mencionó antes, la venta de petróleo por parte de PEMEX a la Reserva Estratégica de Estados Unidos han constituido cerca del 35 por ciento del total almacenado. México, el principal abastecedor de la Reserva, habrá obtenido por concepto de sus ventas totales al Departamento de Energía aproximadamente 4,398.5 millones de dólares. (Cuadros 25-27)

Tal cifra podrá resultar empequeñecida en relación con los ingresos petroleros totales de México, con el monto de la deuda externa actual del país o tan sólo con los intereses que sobre ella hay que pagar. Sin embargo, ha quedado demostrado que los contratos han provisto un respiro a las finanzas mexicanas en tiempos adversos para los productores del mercado petrolero y en situaciones de verdadera emergencia financiera para México, como en agosto de 1982.

¿Debe México procurar suscribir un nuevo contrato con el gobierno de Estados Unidos para el llenado de la Reserva? Las condiciones económicas actuales del país se caracterizan por una apremiante necesidad de divisas, y aunque el petróleo no es el único recurso con que cuenta México para salvar tan difícil situación, sí es la forma más sencilla de comprar tiempo en tanto otras medidas de mediano plazo son ensayadas. Evidentemente, usar las ventas petroleras como pa

liativo conlleva costos que deben considerarse.

El Programa Nacional de Energéticos de 1984 señala que la economía mexicana es altamente dependiente de la energía producida por hidrocarburos; más del 90 por ciento del total de energía que se consume en el país proviene de tal fuente no renovable. Las reservas probadas de crudo del país, explotadas al ritmo de 1985, serían suficientes para alrededor de 45-49 años más, aunque tal estimación puede resultar optimista en vista de las crecientes dificultades técnicas, administrativas y económicas por las que atraviesa PEMEX. Diversificar las fuentes energéticas del país requiere tiempo, conocimientos tecnológicos y, sobre todo, recursos escasos -- que actualmente se destinan a otras áreas prioritarias. El antiguo temor a encontrarse con un mar de riqueza inservible al cabo de los años debido a una política de conservación a ultranza se ha despejado.

La economía mexicana acusa una marcada dependencia de los ingresos por exportaciones petroleras; descalabros como la caída de los precios y de las ventas en el mercado de crudo se suman a los aumentos en el déficit comercial y los pagos a la deuda externa. Mientras no se logre sustituir la "petrodependencia externa" del país por una estrategia de crecimiento y desarrollo económicos más sana, las exportaciones de crudo serán indispensables. Por lo tanto, uno de los

mayores retos a los que se enfrenta el gobierno de México es el diseño y aplicación de políticas de exportación petrolera que permitan sacar el mejor provecho de un mercado impredecible.

El suscribir un nuevo contrato para continuar las ventas a la Reserva de Estados Unidos traería a México los beneficios de ingresos asegurados durante cierto lapso en el contexto actual de un mercado petrolero favorable a los consumidores, de precios deprimidos y de políticas de exportación - como los acuerdos de rendimiento neto (netback) que colocan en desventaja a los países que no los adoptan. Se ha criticado a México por vender crudo para ser almacenado por Estados Unidos. Sin embargo, las condiciones del mercado han sido tales que aún sin otros contratos de largo plazo ese país ha logrado llenar el 65 por ciento de la Reserva con crudo - proveniente de otros abastecedores, e inclusive con crudo mexicano obtenido indirectamente.³²

La elección entre el criterio pragmático de comercialización petrolera y el criterio de cooperación estrecha con otros productores como los integrantes de la OPEP se ha inclinado a favor de la primera alternativa, en vista de las necesidades económicas del país y de las condiciones del mercado petrolero. Además, el hecho de que las reservas estratégicas petroleras sean generalizadas en los países consumi-

dores de la AIE y Francia hace pensar que México no ha sido el único país que ha vendido su crudo con este fin. La balanza se inclina por el lado de las ventajas a la suscripción de un nuevo contrato cuyos términos México pueda negociar con tiempo, y sin esperar a que los apuros financieros orillen al gobierno a aceptar condiciones como las del contrato-préstamo de 1982.

En cuanto a la demanda por petróleo mexicano para la Reserva, el Congreso y el ejecutivo norteamericanos divergen - respecto a la conveniencia de continuar el llenado de la misma. El Congreso está consciente de la tendencia a declinar de las reservas probadas de Estados Unidos y de las necesidades crecientes de petróleo importado. La reciente caída en los precios ha hecho incosteable la operación de numerosos - pozos en todo el país, por lo que es probable que la producción interna se reduzca de 2 a 3 por ciento respecto a la de 1985, que fue de 8.9 millones de barriles diarios. Al mismo tiempo, la actividad económica podría tener un repunte importante a consecuencia de los menores precios del energético, - lo cual redundaría también en mayores importaciones de crudo.³³

Aún sin tomar en cuenta el desarrollo más reciente de - los precios, se proyecta que para 1987 las importaciones de - crudo de Estados Unidos aumenten a 5.86 millones de barriles diarios, que satisfarán el 37 por ciento del consumo; para -

entonces, una Reserva de alrededor de 510 millones de barriles (contenido estimado para fines del año fiscal en curso) sería insuficiente para cubrir los 90 días de importaciones requeridas por la AIE.³⁴ El Congreso se ha pronunciado a favor de continuar las compras de petróleo y la construcción de instalaciones para aumentar la capacidad de almacenamiento hasta cumplir la meta original de 750 millones de barriles en 1990.³⁵ La suya es una perspectiva de largo plazo; considera que el enfoque de libre mercado del gobierno de -- Reagan y la caída en los precios del crudo han perjudicado -- los proyectos de desarrollo de otras fuentes energéticas, lo cual afecta, a su vez, la seguridad energética del país.

Por su parte, el Departamento de Energía norteamericano, presionado por la necesidad de disminuir el déficit gubernamental, ha propuesto en repetidas ocasiones la suspensión de los gastos para el Programa de la Reserva, y ha sugerido continuar únicamente las actividades de mantenimiento de las -- instalaciones. Sus argumentos reflejan una perspectiva más optimista que la de los legisladores, pues considera que las condiciones del mercado petrolero y el tamaño actual de la -- Reserva han mejorado significativamente la seguridad energética de Estados Unidos. Según el Departamento de Energía, el propósito original de la Reserva ha sido cumplido, y por lo tanto no se justifican los desembolsos que implicaría su continuación, sobre todo si se toma en cuenta que con un nivel-

de alrededor de 500 millones de barriles, la Reserva alcanzaría para reemplazar las importaciones de países de la OPEP - durante aproximadamente 120 días.³⁶

En caso de predominar la visión del Congreso, como ha - ocurrido en años pasados, es muy probable que se diera prioridad a la suscripción de un contrato con México para la compra de crudo, debido a la preocupación norteamericana por la situación financiera mexicana. Tanto el Congreso como la -- opinión pública reflejada en la prensa se inclinan por un -- arreglo que resulte mutuamente ventajoso; Estados Unidos mejoraría su seguridad energética y México se beneficiaría con las divisas obtenidas por concepto de ventas a la Reserva.³⁷

Un estudio realizado por la General Accounting Office - de Estados Unidos demostró que un contrato con México sería la mejor opción de compra para Estados Unidos, independiente mente de las necesidades financieras de su vecino y sus posibles repercusiones en ese país. Las compras por contrato a México resultaron más económicas que las realizadas a través de las compañías que operan en Estados Unidos, no sólo por - los costos de transporte inferiores, sino también por la eliminación de intermediarios en las operaciones.³⁸ Por lo tanto, si se llegara a firmar un nuevo acuerdo, Estados Unidos- estaría actuando, como es natural, con base en su propia conveniencia y necesidades, y no exactamente por motivos "altruis

tas" para con su vecino.³⁹ México debería tomar esto en ---
cuenta al momento de negociar los términos de un posible contr
trato.

Apéndice

Evaluación para determinar la tasa de interés pagada -- por el gobierno mexicano sobre el préstamo concedido por el gobierno norteamericano de 1000 millones de dólares pagaderos con petróleo al término de un año (octubre de 1982 a septiembre de 1983).

Condiciones: Los 1000 millones de dólares aportados por el Departamento de Energía de Estados Unidos serían depositados a cuenta del Banco de México en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, a cambio de la entrega de crudo tipo Istmo, según el calendario siguiente:

4°	trimestre de 1982:	60,000 barriles diarios
1er	trimestre de 1983:	120,000 barriles diarios
2°	trimestre de 1983:	140,000 barriles diarios
3er	trimestre de 1983:	120,000 barriles diarios

El precio del crudo vendido sería el oficial fijado por Petróleos Mexicanos, siempre que no fuera inferior a 25.00 dólares por barril ni superior a 35.00 dólares por barril en el entendido de que el préstamo causaría cierto interés no especificado.

Evaluación: El monto total de las entregas previstas en el contrato fue de 40.1 millones de barriles de crudo tipo istmo, con un valor a precios oficiales de 1208.26 millones de dólares:

<u>Periodo</u>	<u>Monto contratado</u> (miles de barriles)	<u>Precio oficial</u> (dólares por barril)	<u>Valor del crudo</u> <u>entregado</u> (millones de dólares)
<u>1982</u>			
Oct.	1860	32.50	60.45
Nov.	1800	32.50	58.50
Dic.	1860	32.50	60.45
<u>1983</u>			
Ene.	3720	32.50	120.90
Feb.	3360	29.00	97.44
Mar.	3720	29.00	120.90
Abr.	4200	29.00	121.80
May.	4340	29.00	125.86
Jun.	4200	29.00	121.80
Jul.	3720	29.00	107.88
Ago.	3720	29.00	107.88
Sep.	3600	29.00	104.40
Total	<u>40100</u>		<u>1208.26</u>

Si se entregaron 40.1 millones de barriles a cambio de 1000 millones de dólares, el precio por barril del crudo Istmo - entregado resulta ser de aproximadamente 24.93 dólares. Además, ya que el préstamo causaría cierto interés no especificado, éste puede calcularse sobre la base de pagos mensuales hechos por -- PEMEX de acuerdo con el valor a precios oficiales del crudo entregado. El interés que implica un pago de 1208.26 millones de dólares (valor del crudo) al cabo de un año es de 33,4 por ciento, como se demuestra a continuación:

33.432 por ciento anual=2.786 mensual

<u>Mes</u>	<u>Abono</u>	<u>Interés</u>	<u>Amortización</u>	<u>Saldo</u>
	(millones	de	dólares)	
-	.	-	-	-
				1000.00
1	60.45	27.86	32.59	967.41
2	58.50	26.95	31.55	935.86
3	60.45	26.07	34.34	901.48
4	120.90	25.11	95.78	805.69
5	97.44	22.44	74.99	730.70
6	120.90	20.35	100.54	630.16
7	121.80	17.56	104.24	525.92
8	125.86	14.65	111.21	414.71
9	121.80	11.55	110.25	304.46
10	107.88	8.48	99.40	205.06
11	107.88	5.71	102.17	106.89
12	104.40	2.86	101.54	1.36
	<u>1208.26</u>	<u>209.59</u>	<u>998.64</u>	=====

El tipo de interés mensual usado en el cálculo anterior fue de 2.786 por ciento, que equivale a un interés anual de 33.4 por ciento. Dado el capital amortizado, 998.64 millones de dólares, y el saldo positivo de 1.36 millones de dólares, puede asumirse que la tasa estimada es suficientemente exacta. El capital amortizado debió ser de 1000 millones, el saldo, cero y el interés pagado 208.26 millones de dólares.

Fuentes: Cuadros elaborados a partir de datos proporcionados por fuentes oficiales de PEMEX y el Departamento de Energía de Estados Unidos e información publicada en la prensa de - ambos países. Ver, por ejemplo, "Estados Unidos cuadruplica rá las compras de petróleo mexicano: R. McNamar ", El Día, 21 de agosto de 1982.

Notas

- 1 Francisco Garfias. "Irreversible la baja en el consumo de petróleo", Excélsior, 6 de marzo de 1986, y "Excedente de 2 a 3.5 millones de barriles de petróleo: Zaki Y". Excélsior, 23 de abril de 1986.
- 2 U. S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review, diciembre de 1985, p. 109.
- 3 Ver por ejemplo: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. International Energy Outlook 1985. Washington, D. C., marzo de 1986; Pierre Desprairies. Hacia el nuevo mercado de energía, un largo intermedio. Cuadernos sobre Prospectiva Energética Núm. 78. México, D.F.; El Colegio de México, enero de 1986.
- 4 Edward N. Krapels. "Oil Stockpile Management and the Stability of the World Oil Market", en Group of Thirty. The Future of the International Oil Market. New York; - 1983. La mayoría de las reservas estratégicas de los miembros de la AIE se mantienen a través de los requerimientos que impone el gobierno del país a las compañías petroleras que ahí operan, a diferencia de Estados Unidos, donde la Reserva constituye un Programa del gobierno federal.
- 5 Ver por ejemplo: Paul Betts. "IEA's New Director Looks for the Flexible Approach", Financial Times, 10 de julio de 1984; "Toca a independientes regular el crudo: Yamani", Excélsior, 1° de abril de 1986.
- 6 Trevor M. A. Farrell. "The World Oil Market 1973-1983, and the Future of Oil Prices". OPEC Review, invierno de 1985. Reproducido en Contextos, febrero de 1986, pp.55-56.
- 7 "Toca a independientes regular el crudo: Yamani", op.cit.
- 8 "Amenaza Arabia Saudita con duplicar su producción", Excélsior, 11 de junio de 1985.
- 9 U. S. Department of Energy. Monthly Energy Review. op. cit. pp. 108-109.
- 10 Ver por ejemplo: "Mantendrá Arabia Saudita su política petrolera", Excélsior, 6 de febrero de 1986; Youssef M. Ibrahim, "Saudi Deny Blame for Oil Price Plunge While...

- ...Further Expanding Market Share", The Wall Street Journal, 25 de febrero de 1986; Peter Nulty. "Saudi --- Arabia's No-Lose Oil War", Fortune, 17 de febrero de 1986.
- 11 Pierre Desprairies, op. cit., p. 11. Al ritmo de producción de 1985, que fue de 2.542 millones de barriles diarios, las reservas probadas de Gran Bretaña (13.590 millones de barriles) durarán cerca de 15 años.
- 12 U. S. Department of Energy, International Energy Outlook 1985. P. 27. Las "economías de mercado" incluyen a todos los países excepto aquéllos con economías de planeación centralizada de Europa Oriental, URSS, República Popular China, Cuba, Campuchea, Corea del Norte, Laos, Mongolia y Vietnam.
- 13 Ibid., p. XIII.
- 14 Ian Hargreaves. "World Oil Prices Likely to Fall Over Next Six Years, Says B.P.", Financial Times, 13 de junio de 1984.
- 15 Oil and Gas Journal, diciembre 31 de 1984. U.S. Department of Energy. Monthly Energy Review, op. cit., p. 109.
- 16 Secretaría de Programación y Presupuesto. La industria Petrolera en México. México, D. F., febrero de 1984, pp. 97-100.
- 17 U.S. Department of Energy. Monthly Energy Review, op. cit., pp. 46-47.
- 18 "Crudo a Estados Unidos, pese al boicot: PEMEX", Uno más Uno, 13 de julio de 1980; "Los compromisos de PEMEX supeditados al interés nacional", El Día, 16 de julio de 1980.
- 19 Los precios para compradores del continente americano fueron en promedio mayores que los fijados para compradores europeos y del Oriente Lejano entre 0.25 y 3.25 dólares por barril de crudo Istmo y Maya.
- 20 El segundo semestre de 1981 se contrataron 15 000 millones de dólares de deuda adicional; de éstos, prácticamente 10,000 millones serían pagaderos a corto plazo. --- Rosario Green. "Estados Unidos frente a la crisis financiera mexicana", en Centro de Estudios Internacionales. México-Estados Unidos, 1983. México, D. F.; El Colegio de México, 1984, p. 45.
- 21 Joseph Kraft. The Mexican Rescue, New York; Group of Thirty, 1984. p. 13.

- 22 Rosario Green. op. cit., p. 46.
- 23 Joseph Kraft, op. cit., pp. 7-17.
- 24 William Chislett, "Mexico in Saudi Loan Talks", Financial Times, 18 de septiembre de 1982.
- 25 Al respecto, ver: Gustavo Vega. "El comercio de granos: ¿nueva cooperación económica entre México y Estados Unidos?" en México-Estados Unidos, 1983, op. cit., pp. 61-75.
- 26 José Thiago Cintra. "Usura internacional", Excélsior, - 13 de agosto de 1982.
- 27 "Acuerdo con el Departamento de Energía: Venderá México 110 mil barriles más al día a Estados Unidos", Uno más Uno, 25 de agosto de 1982. El Departamento de Energía considera el contrato "PEMEX II" como documento clasificado. Ver: Richard Furiga, Subsecretario Adjunto de --- Energía. Suitability for the U.S. Strategic Petroleum Reserve and American Refineries. Ponencia presentada en el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Georgetown; Washington, D. C., noviembre de 1983, p. 3.
- 28 Rafael Rodríguez Castañeda, "Petróleo y soberanía económica, pignorados un año por mil millones de dólares", - Proceso, 15 de noviembre de 1982, pp. 6-9.
- 29 Rafael Rodríguez Castañeda, op. cit., pp. 6-7.
- 30 Joseph Kraft, op. cit., p. 10.
- 31 Ibid., p. 9.
- 32 Por ejemplo, en 1978-79 el Departamento de Energía obtuvo 13 millones de barriles de crudo tipo istmo a través de compañías petroleras diversas. Richard Furiga. op. cit., p. 1.
- 33 Donald Woutat, "Cierra Texaco pozos en California por - incosteables: Auguran desempleo", Excélsior, 7 de marzo de 1986; Winston Williams, "Atada a la OPEP, la suerte de la rama petrolera estadounidense", Excélsior, 28 de - marzo de 1986; José Manuel Nava y Luis Negrón, "Envía RR a Bush a Saudiarabia", Excélsior, 2 de abril de 1986; Raymundo Riva Palacio, "Los próximos 10 años el precio - del crudo estará debajo de los 20 dólares: analistas", Excélsior, 3 de abril de 1986.

- 34 U.S. Congress. Strategic Petroleum Reserve: Budget and Policy Implications of the Proposed Moratorium. Washington, D. C., 30 de mayo de 1985, p. 34.
- 35 Ibid., p. 53.
- 36 Richard D. Furiga, Subsecretario Adjunto de Reservas - Petroleras. Statement to the Fossil and Synthetic Fuels Subcommittee, Committee on Energy and Commerce. U.S. House of Representatives. Washington, D.C., 4 de marzo de 1986, pp. 1-8; Donald L. Bauer, Subsecretario Interino de Energía Fósil. Statement before the Committee on Appropriations, Subcommittee on Interior and Related Agencies, U.S. House of Representatives. Washington, D.C., 10 de marzo de 1986, pp. 2-3.
- 37 U.S. Congress. "Concurrent Resolution: Economic Assistance to Mexico Through Purchase of Oil for the Strategic Petroleum Reserve", Congressional Record, v. 131, no. -- 127, 3 de octubre de 1985, pp. s12584-s12585; "Make a --- Side Deal With Mexico", The New York Times, 4 de febrero de 1986; "Mexico Has to Help its Helpers", 20 de febrero de 1986.
- 38 U.S. General Accounting Office. Comparison of Strategic Petroleum Reserve Oil Prices and Commercial Oil Prices. Washington, D. D., 30 de septiembre de 1983.
- 39 William Safire, articulista de The New York Times, escribió en 1985: "México, al que sacamos /Estados Unidos/ de la ruina financiera con compras para nuestra reserva estratégica, está ahora del lado de la OPEP. Eso no es buena vecindad." William Safire. "En manos de Estados Unidos la sobrevivencia (sic) de la OPEP", Excélsior, 7 de enero de 1985.

VI. LA EVOLUCION DE LA RESERVA ESTRATEGICA, 1981-1986

LA EVOLUCION DE LA RESERVA ESTRATEGICA, 1981-1986.

Capacidad de vaciado y venta de prueba

Al final de 1985, la Reserva registró un contenido total de 493.7 millones de barriles de crudo, de los cuales PEMEX - proveyó 137.1 millones de barriles de acuerdo con el contrato suscrito en 1981 y la venta de emergencia pactada en 1982, lo cual constituía un 28 por ciento del total almacenado hasta entonces. El porcentaje total cubierto con crudo mexicano, obtenido por contrato con el gobierno mexicano o a través de compañías petroleras en Estados Unidos, alcanzaba cerca del 35 por ciento del total almacenado, por lo cual México aparece como el principal proveedor de la Reserva (Cuadro 28). En segundo lugar está el crudo proveniente de Gran Bretaña, con un 27 por ciento del total almacenado. Las fuentes de abastecimiento de la Reserva, aunque diversificadas desde el inicio del Programa, tendieron a concentrarse en los dos proveedores mayoritarios en el periodo 1981-1985; la contribución de Alaska, Arabia Saudita, Libia e Irán, los cuales les siguen en importancia, registró un descenso constante durante el mismo lapso. (Cuadro 29)

Del total almacenado a fines de 1985, el 61 por ciento es del tipo pesado, con un alto contenido de azufre, y el resto del tipo liviano. Esto responde a la capacidad de refinación de Estados Unidos, orientada sobre todo a los crudos

pesados. La tasa máxima de vaciado de la Reserva, vinculada estrechamente al contenido total de la misma, pues a mayor contenido, mayor es la tasa de vaciado sostenible, es de 2.3 millones de barriles diarios por un periodo de 90 días; entre 2.2 y 0.7 millones de barriles diarios durante los 90 días siguientes y entre 0.6 y 0.5 millones de barriles diarios dentro de los 180 días posteriores. Al final de estos 360 días iniciales, se habrá vaciado el 91 por ciento del contenido total de la Reserva. (Figura 2) La tasa máxima de vaciado, sin embargo, podrá ascender a 3.1 millones de barriles diarios con el mismo contenido en la Reserva una vez que se superen los constreñimientos existentes respecto a la capacidad de distribución en las instalaciones.¹

La vulnerabilidad energética de Estados Unidos, en este caso respecto al petróleo, depende de diversos factores, como se mencionó anteriormente, entre los cuales están la relación entre el monto del consumo y el de importaciones petroleras, la situación del mercado internacional del crudo, el nivel de las reservas privadas y el de la Reserva Estratégica. Las reservas mantenidas por la industria petrolera en Estados Unidos de 1980 a 1985 han registrado una marcada tendencia a disminuir; en ese lapso se redujeron en un 26 por ciento, como consecuencia de la baja en los precios del crudo. Cuando los precios van a la baja, las existencias de petróleo sobre el mínimo necesario para la operación repre--

sentan pérdidas ya que se devalúan en poco tiempo. Sin embargo, durante el mismo periodo el total almacenado en la Reserva Estratégica aumentó en un 450 por ciento. (Cuadro 28) En 1980, cuando la tasa máxima de vaciado de la Reserva era de 1 millón de barriles diarios, ésta habría cubierto un 16 por ciento del promedio de importaciones diarias durante tres meses y medio;² en 1985, con el nivel de importaciones en 4.2 millones de barriles diarios, 40 por ciento menor al de 1980 (6.8 millones de barriles diarios), la Reserva podría cubrir el 56 por ciento de las importaciones diarias durante 90 días (2.3 millones de barriles diarios) y porcentajes decrecientes en los días posteriores. Tal capacidad para suplir las importaciones podría reemplazar sobradamente la totalidad de las importaciones provenientes de países de la OPEP, cuyo nivel en 1985 fue del 43 por ciento de las importaciones totales de Estados Unidos. (Cuadro 30)

Hasta 1982 no se había determinado un plan detallado para efectuar el vaciado, venta y distribución del crudo contenido en la Reserva en caso de una interrupción grave en el suministro de importaciones a Estados Unidos. En diciembre de ese año el Departamento de Energía, en respuesta a una petición explícita del Congreso, transmitió a éste la cuarta enmienda al plan de vaciado de la Reserva, en la cual se determinó que el propósito central de las ventas de la Reserva es proveer oportunamente un suministro adicional a los merca

dos internos de energía a fin de reemplazar las importaciones que hayan sido interrumpidas.³ Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que el crudo de la Reserva sea compartido con los demás países participantes en el Programa Internacional de Energía de la AIE, ya que en él se prevé la repartición del crudo existente en el mercado mundial en caso de suscitarse una interrupción o embargo de exportaciones a los miembros de la AIE. Pero tampoco se ha definido el mecanismo para compartir sus reservas en caso de emergencia.

El plan enfatiza la política de la administración Reagan: confiar en las fuerzas del mercado para determinar los precios y distribución del crudo de la Reserva, a través de ofertas por los compradores. Establece también dos métodos para hacer la distribución. El método básico será la venta a los mejores postores a partir de un precio mínimo aceptable que el Secretario de Energía puede fijar y se espera que el universo de compradores sea lo más amplio posible a fin de que la distribución sea eficiente. El segundo método se considera como medida de "último recurso", por la cual se otorga al Secretario de Energía la autoridad legal para asignar hasta un 10 por ciento del volumen vaciado de un mes en la forma que considere más apropiada, a los precios en que se cotee el crudo de la Reserva.⁴

En un estudio realizado por la General Accounting Office

a petición de la Cámara de Representantes, se analizaron los efectos que el plan del Departamento de Energía podría tener sobre los precios del petróleo interna y mundialmente, ya -- que se teme que las ventas al mejor postor resulten contra--productentes. El estudio llega a la conclusión de que la perspectiva "de mercado" probablemente constriña los aumentos en los precios del petróleo en caso de haber una grave interrupción en el suministro de importaciones petroleras.⁵ Sin embargo, hay que aclarar que tal efecto depende en gran parte de las expectativas sobre la duración de la interrupción en el suministro y sobre los precios a futuro en el mercado petrolero. Si la magnitud del problema rebasa la capacidad de la Reserva para "apaciguar" al mercado, los aumentos en los precios no se verían limitados; o bien, si las cotizaciones del crudo de la Reserva son superiores a las del mercado, -- las segundas podrían ser presionadas al alza.

En el mercado petrolero, el clima psicológico que priva en un momento dado tiene gran influencia sobre los precios -- que fijan la oferta y demanda. La falta de confianza en el funcionamiento de un plan para emergencias como la Reserva -- puede disminuir considerablemente su efectividad, aún cuando se pusiera en práctica sin tropiezos. Por esta razón la venta de prueba que realizó el Departamento de Energía a fines de 1985 ha provisto tanto al gobierno de Estados Unidos como a las compañías participantes en la venta de cierto grado de

experiencia y confianza sobre los procedimientos que se seguirán en caso de usarse la Reserva.⁶ Se puso a la venta un millón de barriles, y se cotizaron a 27.89 dólares por barril de crudo pesado, y 30.36 dólares por barril de crudo liviano, que en promedio (29.12 dólares por barril) son superiores al precio promedio de 26.91 dólares por barril de crudo importado que pagaron los refinadores norteamericanos en noviembre y diciembre de 1985.⁷

Es difícil evaluar los efectos que podría tener una interrupción parcial o total en el suministro petrolero sobre los precios del crudo, pero con esta venta quedó demostrado que la Reserva no va a amortiguar totalmente los aumentos. El Departamento de Energía calculó que la venta reportó ganancias netas al gobierno por la diferencia entre el costo de vaciado y operación de la venta y el de reemplazar el petróleo vendido a los precios deprimidos de marzo de 1986. Sin embargo, no se toma en cuenta el costo original del crudo y del almacenamiento. Tan sólo respecto a la adquisición de petróleo, el costo de los 489 millones de barriles almacenados a fines del año fiscal 1985 fue de 29.16 dólares por barril,⁸ así que la Reserva ha de considerarse con la óptica de la seguridad energética nacional de Estados Unidos si se quiere justificar su existencia y continuación ante su opinión pública.

Solicitudes de suspensión del Programa

A pesar de considerarse a la Reserva como piedra de toque en la política energética de Estados Unidos, especialmente durante una administración neoconservadora que confía en las fuerzas del mercado y se opone a controles de precios y a tarifas a la importación de crudo, ha habido repetidas propuestas por parte del Departamento de Energía (en el presupuesto de los años fiscales 86 y 87) para suspender su llenado y construcción de capacidad de almacenamiento. Si el Congreso no se hubiera opuesto en el pasado a tal petición, las ventas de crudo mexicano destinadas a la Reserva también se habrían suspendido. El debate respecto al año fiscal de 87 (1° de septiembre de 1986 a 31 de agosto de 1987) aún continúa.

Lo que el Departamento de Energía propone es una suspensión por tiempo indefinido del Programa y llevar a cabo el mínimo de actividades necesarias para el mantenimiento de las instalaciones y del crudo ya almacenado, de tal manera que puedan usarse inmediatamente en caso necesario. Considera que la Reserva habrá rebasado la cantidad de 500 millones de barriles de crudo almacenado a fines del año fiscal en curso, con lo cual el Departamento de Energía quedaría en libertad de disponer de las reservas navales, ya que según la Energy Security Act de 1980 el crudo extraído de éstas se destinaría a la Reserva hasta que alcanzara tal nivel.⁹ (Ver

Capítulo III) A fines del año fiscal 85 el contenido de la Reserva era de 489 millones de barriles, y durante el año -- fiscal 86 el Departamento de Energía seguiría adquiriendo -- crudo mexicano bajo el contrato vigente.¹⁰

Con una Reserva de 500 millones de barriles, y una vez terminados los trabajos para mejorar la distribución del crudo, la tasa de vaciado llegaría a los 3.1 millones de barriles diarios, durante los primeros 90 días, como se mencionó antes. El Departamento de Energía aduce que en vista de las condiciones del mercado petrolero mundial favorable a los -- consumidores y con una amplia capacidad de mayor producción -- no utilizada, el cambio en los principales abastecedores de Estados Unidos a favor de fuentes hemisféricas "seguras" como Canadá y México y la capacidad de cobertura de importaciones que podrá tener la Reserva, la continuación del programa resulta demasiado costosa e innecesaria. La razón central -- para suspender el programa es precisamente una de naturaleza presupuestal, dado el enorme déficit público que el gobierno de Reagan se comprometió a abatir sin haberlo conseguido hasta ahora. La suspensión diferiría aproximadamente 625 millones de dólares en fondos asignados a la Reserva en este año fiscal, y sólo utilizaría 150 millones ya disponibles para -- mejorar la capacidad de distribución y mantener las instalaciones.¹¹

Sin embargo, el ejecutivo de Estados Unidos no ha abandonado completamente la meta de constituir una Reserva de -- 750 millones de barriles pues propone una suspensión que fuera reevaluada en cuanto se modificasen las condiciones del mercado o las necesidades nacionales. Tal propuesta se debe, en gran medida, a la necesidad de conciliar frente al Congreso, defensor tradicional, y hasta ahora efectivo, de la Reserva. Por otra parte, el Departamento de Energía también ha dicho explícitamente que en caso de determinarse la conveniencia de realizar compras adicionales de crudo mexicano para la Reserva en vista de los problemas financieros de México, éstas podrían efectuarse por medio de un nuevo contrato.¹² Para México, esperar hasta que las presiones sean tales que nuestra capacidad de negociación sea mínima tal vez signifique la repetición de la experiencia del contrato de 1982.

Nuevos usos para la Reserva

El aspecto más sobresaliente, aunque no del todo sorpresivo, en la evolución de la Reserva durante estos últimos -- cinco años ha sido la referencia por parte de la administración Reagan a la posibilidad de utilizar la Reserva para intervenir en el mercado petrolero antes de que se dé una crisis, a fin de evitar aumentos "desmesurados" en los precios del energético. Desde fines del año fiscal de 1982, cuando la Reserva tenía una capacidad de vaciado de 1,7 millones de

barriles diarios, suficientes para reemplazar el 80 por ciento del suministro proveniente de la OPEP durante un número no especificado de días, se dijo que funcionarios del gobierno norteamericano habían alimentado la desconfianza de ministros petroleros de esa organización hacia las reservas de los países industrializados, al advertir que serían usadas para frenar cualquier intento de la OPEP por aumentar los precios del crudo.¹³

En 1984, después de la intensificación de la guerra entre Iraq e Irán y de que este último amenazara con bloquear el Estrecho de Ormuz, se dijo que Reagan propondría a los participantes de la Décima Reunión cumbre de países desarrollados en Londres (Alemania Occidental, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón) un plan para usar las respectivas reservas a fin de evitar una situación que provocara pánico en el mercado e hiciera subir los precios sin haberse dado una reducción de 7 por ciento en el suministro petrolero mundial, como lo especifica el programa de la Agencia Internacional de Energía.¹⁴ (Ver Capítulo II)

El ofrecimiento de poner a disposición de sus aliados hasta 2 millones de barriles diarios de la Reserva norteamericana tenía el propósito expreso de reforzar la confianza de los países consumidores en los beneficios de actuar conjuntamente en caso necesario. Con su Reserva, Estados Unidos compraba la cooperación de estos países, a fin de prevenir arre---

glos bilaterales que pudieran perjudicar la unidad del grupo desarrollado capitalista, como sucedió en 1973. Más allá -- del plano preventivo, incluso, el uso oportuno de las reservas estratégicas de estos países podría deprimir los precios del crudo y afectar a los productores.

Las especificaciones legales respecto al uso de la Reserva de Estados Unidos son lo suficientemente vagas y flexibles para permitir tal ampliación en los objetivos de su uso. La Energy Policy and Conservation Act (EPCA) de 1975 estipula que la Reserva no deberá usarse "a menos que el Presidente -- juzgue que tal acción sea necesaria debido a una grave interrupción en el suministro energético o debido a las obligaciones contraídas por Estados Unidos bajo el Programa Internacional de Energía." La misma ley define una "grave interrupción en el suministro energético" como "la escasez energética nacional que el Presidente determine:

- sea o pueda llegar a ser significativa en cuanto a alcances y duración, y se califique como emergencia;
- pueda tener consecuencias adversas de consideración sobre la seguridad o economía nacionales;
- resulte o pueda resultar de una interrupción en el suministro de productos petroleros importados, debido a actos de sabotaje o a un acto divino."¹⁵

Respecto a las obligaciones de Estados Unidos bajo el Programa Internacional de Energía, éstas pueden usarse como fundamento para autorizar la utilización de la Reserva, pero no son un requisito para su uso. Estados Unidos y los demás miembros de la Agencia Internacional de Energía (AIE) se han comprometido a compartir las existencias de petróleo en el mercado que estén a su alcance en caso de emergencia, pero la utilización de las reservas estratégicas queda sujeta a la legislación de cada país. En 1984, los miembros de la AIE acordaron llevar a cabo una reducción coordinada de sus reservas para prevenir "aumentos exagerados" en los precios del crudo y compras de pánico frente a problemas de abastecimiento en el mercado de crudo. Este acuerdo provee mayor flexibilidad al mecanismo ya existente, pero aún no se ha especificado con exactitud la forma en que operaría.¹⁶

Ya que la EPCA concibe como un ejemplo de "grave interrupción" en el suministro energético la escasez que repercutiera adversamente sobre la economía nacional, aún un aumento en los precios del crudo que se calificara de excesivo sería suficiente justificación para utilizar la Reserva. Sin embargo, por su naturaleza limitada en cuanto a cantidad de crudo que podría añadir al mercado mundial y en cuanto al lapso que duraría, sus efectos muy probablemente no serían de largo plazo. En efecto, podrían resultar perjudiciales para México pues el petróleo de la Reserva competiría con el expor-

tado por el país; pero en vista de las crecientes necesidades de importaciones petroleras norteamericanas, es concebible que se preferiría reemplazar importaciones con costos de transporte más elevados o de fuentes menos seguras que México. Si se pretendiera presionar a México por medio de la utilización de la Reserva para reducir las compras de crudo mexicano, primero tendría que convencerse u obligarse a las compañías petroleras que se abastecen con petróleo mexicano por medios o argumentos distintos a la racionalidad económica de largo plazo.

La nueva agresividad del gobierno norteamericano respecto a los usos de la Reserva claramente refleja la confianza de éste en relación a la vulnerabilidad energética de ese país bajo las condiciones imperantes de un mercado petrolero desfavorable a los exportadores, capacidad productiva mundial no utilizada, variedad de abastecedores y la posibilidad de recurrir a la Reserva misma. Sin embargo, tal actitud puede tener consecuencias adversas a largo plazo, ya que el mercado petrolero mundial se caracteriza por la volubilidad que le imprimen los diversos factores económicos y políticos que sobre él influyen. Además, es un hecho que la industria y transporte norteamericanos son aún dependientes en un alto grado del consumo petrolero, y la capacidad de producción interna del energético sigue un patrón declinante, sobre todo a raíz de la caída en los precios del crudo a principios de 1986.

Notas

- 1 U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report, Washington, D. C., 15 de febrero de 1986, p. 15.
- 2 Ibid., 16 de febrero de 1981, p. 34.
- 3 U.S. Department of Energy. SPR Drawdown Plan Amendment No. 4. Washington, D. C., 1° de diciembre de 1982, p. G6.
- 4 Ibid., p. G14-G16.
- 5 U.S. General Accounting Office. Evaluation of the Department of Energy's Plan to Sell Oil from the Strategic Petroleum Reserve. Washington, D. C., 5 de junio de 1985, pp. 7-21.
- 6 U.S. Department of Energy. DOE News. Washington, D. C., 18 de noviembre de 1985.
- 7 U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report, op. cit., p. 16 e Ibid. Monthly Energy Review. Washington, D. C., marzo de 1986, p. 93.
- 8 Richard D. Furiga, Subsecretario Adjunto de Reservas Petroleras, Departamento de Energía, Statement to the Fossil and Synthetic Fuels Subcommittee, Committee on Energy and Commerce, U.S. House of Representatives. Washington, D.C., 4 de marzo de 1986, p. 5 y U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report. op. cit., p.10.
- 9 La Energy Security Act de 1980 estableció que la tasa mínima de llenado de la Reserva debería ser de 100,000 barriles diarios hasta alcanzar un total de 500 millones de barriles almacenados; en septiembre de 1985 el Congreso aprobó un ritmo mínimo de llenado de 35,000 barriles diarios.
- 10 Inside Energy, 4 de noviembre de 1985. "Sólo con crudo mexicano aumentará su reserva Estados Unidos", Excélsior, 29 de agosto de 1985.
- 11 Richard D. Furiga, op. cit., pp.2-3.
- 12 Ibid., p. 5.
- 13 Youssef M. Ibrahim. "Market Forces, Buying of Mexican Oil Help U.S. Reduce Reliance on Mideast", The Wall Street Journal, 3 de septiembre de 1982.

- 14 Ver por ejemplo: R. Riva Palacio. "Venderá Estados Unidos petróleo si falta en el mercado", Excélsior, 25 de febrero de 1984; Robert D. Hershey. Jr. "Reagan to Offer Plan for Coping With Oil Crisis", The New York Times, 5 de junio de 1984; Reginald Dale, Philip Stephens y Max Wilkinson. "Reagan Says U. S. Would Share Oil Reserves in Crisis". Financial Times, 8 de junio de 1984.
- 15 U.S. Congress. Energy Policy and Conservation Act. Washington, D. C., 22 de diciembre de 1975, secciones 161 (d) y 3 (8).
- 16 David Marsh, "Industrial Nations Agree on Oil Shortfall Policy." Financial Times, 12 de julio de 1984.

VII. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Cuando a mediados de la década pasada se dieron a conocer las cuantiosas reservas petroleras mexicanas y su potencial de comercialización en el mercado internacional, el país respiró mejor respecto a sus apuros económicos internos. Una década ha sido suficiente para llegar a una situación distinta a la que se percibía entonces como el opulento futuro nacional. Las circunstancias del mercado petrolero internacional y la realidad de una situación económica mexicana que se fincó en el potencial petrolero han devuelto al petróleo su justa dimensión en el haber nacional. Sin perder su valor - estratégico, ha demostrado ser un elemento insuficiente para corregir los problemas de la economía mexicana. Sin embargo, también ha sido útil para comprar tiempo frente a las situaciones más apremiantes. México se ha convertido en el principal abastecedor de la Reserva y es el único país con el -- cual se ha firmado un contrato de suministro de largo plazo. Mediante el análisis de las ventas de crudo mexicano para la Reserva, es posible concluir que la diversidad de los términos bajo los cuales se suscribieron los tres contactos habidos desde 1978 refleja las necesidades internas que tuvo el país al momento de comprometerse a vender a la Reserva.

En 1978 se iniciaba apenas la carrera mexicana para aumentar sus exportaciones petroleras, y resultaba prioritario lograr introducirse al mercado internacional de crudo, que -

presentaba condiciones de ligera sobreoferta.¹ Ese año se -
destinó a Estados Unidos más del 88 por ciento de las expor-
taciones de crudo mexicano² y se acordó el suministro de 20
millones de barriles de crudo tipo Istmo a precios oficiales
para la Reserva. La cercanía geográfica de Estados Unidos,
sus necesidades de importación de crudo y su interés por di-
versificar sus fuentes de abastecimiento propiciaron la con-
centración de las ventas mexicanas en ese importante mercado.
La Reserva había empezado a llenarse un año antes a una tasa
de sólo 20,000 barriles diarios, mientras que en 1978 llegó
a ser de 168,000 barriles diarios. (Cuadro 6)

Después de que en 1979, 1980 y mediados de 1981 se regis-
traron aumentos constantes de los precios del crudo en el
mercado mundial, su descenso se inició. El ajuste mexicano a los
cambios del mercado no fue oportuno y se perdieron clientes, que junto
con la pérdida de ingresos por la baja de los precios contribuyeron -
a colocar al país en una difícil situación financiera. Los
problemas económicos mexicanos se percibieron entonces como
una crisis de liquidez,³ no de solvencia. Una forma sencilla
y rápida de obtener divisas para contribuir a superarla fue
el segundo contrato de venta de crudo para la Reserva. Se -
vendieron 24 millones de barriles de crudo Istmo y Maya de
septiembre a diciembre de ese año, y se han seguido vendiendo
50,000 barriles diarios de crudo Istmo a partir de 1982, a
precios oficiales. Este contrato habrá expirado a fines de -

agosto del presente año.

La duración del contrato (cinco años) y el hecho de haberse acordado precios oficiales para la venta beneficiaron a México cuando las condiciones del mercado petrolero internacional dificultaban la colocación en el exterior de volúmenes adicionales de crudo y aún el mantenimiento de los -- existentes. Estos términos fueron posibles debido a la percepción de los problemas financieros mexicanos como condición de corto plazo, al hecho de que los precios internacionales del crudo apenas iniciaban el descenso, al compromiso del gobierno de Reagan por revitalizar el programa de la Reserva y a las ventajas que ofrecía a Estados Unidos un contrato de largo plazo con México.

En agosto de 1982 la situación financiera mexicana se -- agravó, los precios del crudo siguieron a la baja en el mercado y se acordó el paquete de rescate, que incluyó la venta de emergencia de 40.1 millones de barriles de crudo tipo Istmo a cambio de 1000 millones de dólares pagados por adelantado. El valor comercial del petróleo que se entregó en el -- curso de un año a los precios oficiales mexicanos arrojó una tasa de interés de aproximadamente 33 por ciento, cuando las tasas en el mercado internacional de capitales no llegaban -- al 17 por ciento. Visto de otra forma, el barril de crudo -- se vendió a 24.93 dólares, cuando el precio oficial estuvo --

entre 32.50 y 29.00 dólares por barril de septiembre de 1982 a agosto de 1983. El gran espacio de maniobra que tiene el gobierno internamente para utilizar el petróleo a fin de contribuir a aliviar los apuros financieros del país fue evidente.⁴ Para Estados Unidos, el contrato "PEMEX II", como se le llamó, no representó ningún costo extra y sí un ahorro, ya que la cuenta de adquisición de crudo para la Reserva tenía los 1000 millones de dólares disponibles. El precio del crudo mexicano, considerablemente inferior al precio del crudo en el mercado internacional, fue suficiente para justificar la compra por adelantado.

Las ventas de petróleo mexicano para la Reserva han seguido un criterio pragmático, ya que no se han interpuesto principios como los de otros países exportadores que no admiten ventas directas de crudo para ser almacenado por los países-consumidores. Pero está claro que la Reserva puede seguir llenándose con crudo procedente del mercado spot, de fuentes internas norteamericanas o de otros productores como Gran Bretaña. También se ha hecho referencia a la gran flexibilidad en los usos que Estados Unidos y otros países miembros de la AIE pueden dar a sus reservas estratégicas, aún cuando su utilidad es limitada.

Los contratos de venta de largo plazo son cada vez más difíciles de obtener en el mercado petrolero, la Reserva se puede llenar aunque México no le venda al Departamento de Energía y las ventas de crudo son una forma relativamente segura de obtener divisas sin ataduras. El fin de los proble-

mas y emergencias financieras de México no está a la vista en un futuro cercano. Si Estados Unidos decidiera continuar el llenado de su Reserva Estratégica, las ventajas de comprar a México podrían abrir a este último un espacio valioso para la negociación de los mejores términos posibles, tomando en cuenta el precedente de la venta de 1982 y la crítica situación económica nacional. Estos factores sin duda harían más difícil la tarea, y es probable que México no podría librarse de otorgar descuentos en los precios del crudo. Las ventas para la Reserva contribuirían a los ingresos gubernamentales mexicanos en momentos en que los cambios del mercado petrolero internacional han mermado el valor y el monto de las exportaciones petroleras mexicanas. Sin embargo, hay -- que tener presente que tales ventas no son más que un instrumento temporal y de ajuste parcial. La forma óptima de aprovecharlo es promover las ventas con oportunidad.

Notas

- 1 U.S. Department of Energy. Energy Information Administration International Energy Outlook 1985. Washington, D.C., 19 de marzo de 1986, p. 30.
- 2 México. Secretaría de Programación y Presupuesto. La Industria petrolera en México. México, D. F., febrero de 1984, p. 97.
- 3 Albert Fishlow, "Coping with the Creeping Crisis of the Debt", en M.s. Wionczek, comp. Politics and Economics of the External Debt Crisis; the Latin American Experience. Boulder, Colorado; Westview Press, 1985, pp. 97-144.
- 4 Rafael Rodríguez Castañeda, "Los diputados conformes con la verdad a medias de Silva Herzog sobre petróleo", Proceso, 22 de noviembre de 1982, pp. 6-11.

Consumo mundial de energía según fuente 1950-1972
(porcentaje)

	1950	1960	1965	1968	1970	1971	1972
Carbón	55.7	44.2	39.0	33.8	31.2	29.9	28.7
Petróleo	28.9	35.8	39.4	42.9	44.5	45.2	46.0
Gas natural	8.9	13.5	15.5	16.8	17.8	18.3	18.4
Electricidad primaria ¹	6.5	6.4	6.2	6.5	6.5	6.6	6.9

Tasa de aumento

	<u>1950-60</u>	<u>1960-72</u>
Carbón	2.5	1.8
Petróleo	7.1	7.8
Gas natural	9.4	8.3
Electricidad primaria	4.8	6.2
TOTAL	4.9	5.5

Fuente: Raymond Vernon, ed. The Oil Crisis. New York; W.W. Norton, 1976, p. 19.

¹Comprende geotérmica, nuclear e hidráulica.

Cuadro 2Estados Unidos: Producción y consumo de energía 1950-1972(variación porcentual por año)¹

Año	Producción de energía				Consumo de Energía			
	Total ²	Crudo	Gas natural	Carbón	Total	Productos refinados	Gas Natural	Carbón
1950	12.4	7.2	15.8	16.7	8.2	12.1	15.9	2.3
1955	2.5	4.7	8.4	-2.7	3.1	5.3	8.6	-2.3
1960	1.3	0.7	6.3	-2.7	2.4	2.9	6.6	-2.7
1965	3.5	2.0	4.5	3.8	3.8	3.1	4.9	3.3
1970	4.7	4.3	6.5	2.4	4.8	4.9	6.7	1.3
1971	-1.3	-1.8	2.8	-9.7	2.2	3.5	3.1	-5.1
1972	1.8	(z)	-3	6.6	4.9	7.8	1.0	3.7

Fuente: U.S. Department of Commerce. Statistical Abstract of the United States. Washington, D.C. Bureau of Census, 1984. p. 573.

(z) Menos de .05%

¹Representa promedio anual del incremento durante los intervalos especificados; para 1950, el cambio respecto a 1949.

²Incluye tipos de combustible o energía no desglosados.

Cuadro 3Estados Unidos: Producción e importaciones de crudo, 1950-1973

Año	Producción (millones de barriles)	Importaciones (millones de barriles)
1950	1,974	178
1955	2,484	285
1960	2,575	372
1965	2,849	452
1970	3,517	483
1971	3,454	613
1972	3,455	811
1973	3,361	1,184

Fuente: U.S. Department of Commerce, Statistical Abstract of the United States. Washington, D.C.; Bureau of Census, 1984, p. 721.

Dependencia neta de importaciones petroleras en 1973

Estados Unidos	
como % de petróleo total consumido (1)	36.2
como % de energía total consumida (2)	16.5
Francia	
(1)	100.0
(2)	67.6
RFA	
(1)	95.8
(2)	53.8
Italia	
(1)	99.9
(2)	73.2
Gran Bretaña	
(1)	100.0
(2)	49.4
OCDE	
(1)	66.3
(2)	35.2

Fuente: Robert J. Lieber. "Economics, Energy, and Security in Alliance Perspective", International Security, primavera de 1980, p. 143.

Cuadro 5Consumo total de energía, consumo petrolero e importaciones netas de petróleo, 1962 y 1972

(millones de toneladas métricas, equivalente)

	Consumo total de energía		Consumo petrolero		Importaciones netas de petróleo	
	1962	1972	1962	1972	1962	1972
Estados Unidos	1,187	1,864	498	776	99	230
Europa Occidental	704	1,111	264	704	265	680
Japón	120	310	49	237	48	235
Total mundial	3,272	5,478	1,217	2,590	-	-

Fuente: Raymond Vernon, ed. The Oil Crisis, New York; W.W. Norton, 1976, p. 285.

Cuadro 6Reserva Estratégica Petrolera: Contenido y tasa de llenado, 1977-1985

	Contenido ¹ (millones de barriles)	Tasa de llenado (barriles diarios)
1977	7.2	20,000
1978	68.5	168,000
1979	91.7	64,000
1980	107.8	44,000
1981	230.3	336,000
1982	293.8	174,000
1983	379.1	234,000
1984	430.5	195,000
1985	493.7	119,000

Fuentes: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual/Quarterly Report. Washington, D.C.; 15 de febrero de 1986. p. 6.

¹Contenido total a fin de cada año.

Cuadro 7Reserva Estratégica Petrolera: Crudo almacenado hasta 1979¹

País de origen ²	Cantidad recibida (Millones de barriles)	Porcentaje del total
México	33.1	36.3
Gran Bretaña	22.2	24.3
Iran	18.2	19.9
Libia	10.6	11.6
Arabia Saudita	3.7	4.1
Noruega	2.0	2.2
Venezuela	1.0	1.1
Ecuador	0.3	0.3
Argelia	0.2	0.2
Total	91.3	100.0

Fuente: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report. Washington, D.C.; 16 de febrero de 1980, p. 33.

¹Hasta el 31 de diciembre de 1979.

²Crudo obtenido por contrato con el productor, con un intermediario o en el mercado spot.

Tendencias de consumo de productos derivados del petróleo en el mundo,1973-1983

(millones de barriles diarios)

A. Países industrializados de Occidente y Japón ¹											
	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Total ¹	37.5	35.9	34.5	36.7	37.6	38.5	38.7	36.1	33.8	32.2	31.5
B. Países en desarrollo											
Total	6.3	6.5	6.7	7.5	8.3	9.0	9.5	9.9	10.0	10.0	10.3
Total A + B	43.8	42.4	41.2	44.2	45.9	47.5	48.2	46.0	43.8	42.2	41.8

Fuente: Trevor M.A. Farrell. "The World Oil Market 1973-1983, and the Future of Oil Prices" OPEC Review, invierno de 1985, Reproducido en Contextos febrero de 1986, p. 47.

¹Países de la OCDE.

Fuentes de consumo de energía primaria de los miembros de la OCDE,

1973-83

(porcentaje del total)

	Petróleo	Gas Natural	Carbón	Nuclear	Energía Hidráulica	Total
1973	53.4	20.6	18.3	1.2	6.4	100.0
1974	52.0	21.0	18.6	1.6	6.8	100.0
1975	51.5	20.6	18.4	2.3	7.2	100.0
1976	52.0	20.2	18.5	2.6	6.6	100.0
1977	52.1	19.8	18.4	3.2	6.5	100.0
1978	52.2	19.7	17.7	3.5	6.9	100.0
1979	51.0	20.2	18.5	3.5	6.8	100.0
1980	48.5	20.6	19.9	3.9	7.0	100.0
1981	46.5	20.7	20.9	4.7	7.2	100.0
1982	45.4	20.2	21.4	5.3	7.8	100.0
1983	44.8	19.8	21.7	5.7	8.1	100.0

Fuente: British Petroleum. B.P. Statistical Review of World Energy, junio de 1984.

Reservas probadas de hidrocarburos en el mundo, 1973-1983(miles de millones de barriles y porcentaje del total¹)

	OPEP	%	OCDE	%	Bloque socialista	%	Otros	%	Total mundial	%
1973	421.8	67	58.9	9	103.0	16	42.9	7	626.7	100
1974	483.0	67	70.5	10	111.4	16	50.7	7	715.7	100
1975	447.1	68	65.6	10	103.0	16	42.8	6	658.6	100
1976	398.9	62	61.7	10	101.1	16	78.2	12	640.0	100
1977	439.9	68	62.3	10	98.0	15	45.5	7	645.8	100
1978	444.9	69	58.6	9	94.0	15	44.4	7	641.9	100
1979	434.1	68	57.1	9	90.0	14	60.6	9	641.9	100
1980	432.9	66	59.3	9	86.3	13	73.3	11	651.9	100
1981	434.9	65	61.7	9	85.8	13	88.1	13	670.7	100
1982	443.3	66	59.7	9	85.1	13	81.9	12	670.1	100

Fuente: Oil and Gas Journal, varios números.¹Los porcentajes pueden no sumar 100 debido al redondeo.

Cuadro 11Tendencia en la distribución de la producción mundial de petróleo, 1973-1985

(millones de barriles diarios)

	Producción mundial	Producción OPEP	% de producción mundial	Producción fuera de OPEP	% de producción mundial
1973	55.6	30.9	55.6	24.7	44.4
1974	55.8	30.7	55.1	25.1	44.9
1975	52.8	27.1	51.4	25.7	48.6
1976	57.3	30.7	53.6	26.6	46.4
1977	59.6	31.2	52.4	28.4	47.6
1978	60.0	29.8	49.7	30.2	50.3
1979	62.5	30.9	49.5	31.6	50.5
1980	59.5	26.8	45.1	32.7	54.9
1981	55.9	22.6	40.5	33.3	59.5
1982	53.2	18.8	35.4	34.4	64.6
1983	52.9	17.5	33.1	35.4	66.9
1984	54.1	17.5	32.5	36.5	67.5
1985	53.3	16.0	30.0	37.3	70.0

Fuente: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review. Washington, D.C., marzo de 1986, p. 109.

Estados Unidos: Consumo, producción e importaciones petroleras¹, 1973-1985

(millones de barriles diarios)

	Consumo	Producción	Importaciones ²
1973	17.3	11.0	6.0
1974	16.6	10.5	5.9
1975	16.3	10.0	5.8
1976	17.5	9.8	7.1
1977	18.4	9.9	8.6
1978	18.8	10.3	8.0
1979	18.5	10.2	8.0
1980	17.0	10.2	6.4
1981	16.0	10.2	5.4
1982	15.3	10.2	4.3
1983	15.2	10.3	4.3
1984	15.7	10.5	4.7
1985	15.7	10.6	4.3

Fuente: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review, December 1985. Washington, D.C.; marzo de 1986, pp. 17 y 40.

Nota: El consumo puede no coincidir con la suma de producción e importaciones debido al redondeo y a las reservas acumuladas.

¹Incluye crudo y productos

²Importaciones netas.

Cuadro 13

México: Reservas probadas de hidrocarburos, 1975-1984

(millones de barriles)

1975	6,338.3
1976	11,160.8
1977	16,001.6
1978	40,194.0
1979	45,803.4
1980	60,126.4
1981	72,008.4
1982	72,008.4
1983	72,500.0
1984	71,750.0

Fuente: Petróleos Mexicanos. Memoria de labores, varios años

Cuadro 14

México: Participación de la industria petrolera en las
exportaciones totales, 1976-1985
(porcentajes)

1976	13.5
1977	24.8
1978	29.7
1979	33.0
1980	53.3
1981	59.2
1982	75.0
1983	72.0
1984	69.0
1985	66.0

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto. La industria petrolera en México. México, D.F., 1984, p. 12 y Banco de México. Informe anual, varios años.

Cuadro 15México: Comercio con Estados Unidos, 1975-1985

(porcentaje del comercio total de México)

	Importaciones	Exportaciones
1975	62.4	60.5
1976	62.4	62.2
1977	63.0	66.8
1978	60.4	71.9
1979	60.3	70.3
1980	61.5	61.8
1981	67.6	59.2
1982	62.1	50.6
1983	64.6	58.2
1984	62.5	58.0
1985	66.2	60.9

Fuente: Banco Nacional de Comercio Exterior. Anuario de Comercio Exterior de México, varios años.

Cuadro 16México: Crecimiento del producto interno real, 1977-1985

(porcentaje)

1977	3.4
1978	8.1
1979	9.0
1980	8.3
1981	8.1
1982	-1.5
1983	-2.5
1984	3.5
1985	2.7

Fuente: Banco de México. Informe anual, varios años.

Cuadro 17

Contribución de PEMEX a los ingresos tributarios de la Federación,
1976-1985
 (porcentaje)

1976	5.0
1977	8.3
1978	9.7
1979	12.1
1980	25.0
1981	26.3
1982	33.0
1983	49.0
1984	51.0
1985	51.0

Fuentes: Secretaría de Programación y Presupuesto. La industria petrolera en México, México, D.F.:, 1984, p. 15; Ibid. Plan Nacional de Desarrollo. Informe de Ejecución, 1983. México, D.F., 1983, Apéndice estadístico, cuadro 17 y Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores, varios años.

Cuadro 18México: Exportación de crudo a Estados Unidos
1977-1985

(Porcentaje del total)

<u>Año</u>	<u>Crudo</u>
1977	86.7
1978	88.7
1979	82.8
1980	68.6
1981	49.6
1982	49.0
1983	53.6
1984	49.1
1985	52.2

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto. La industria petrolera en México.. México, D.F., 1984, pp. 96-100 y Petróleos Mexicanos, Memoria de Labores, varios años.

Evolución del precio de exportación de petróleo¹, 1973-1986

(dólares por barril)

<u>Año</u>	<u>Precio</u>
1973	7.00
1974	12.92
1975	11.50
1976	13.14
1977	14.31
1978	14.22
1979	31.75
1980	37.87
1981	36.64
1982	31.76
1983	28.73
1984	28.08
1985	27.42
Ene. 1986	22.00
Feb. 1986	14.75

Fuente: Petroleum Intelligence Weekly, 10 de marzo de 1986, p. 2.

¹Costos reales a refinadores en Estados Unidos del crudo árabe ligero, en dólares de 1972.

Cuadro 20OPEP: Promedio de producción anual de crudo, 1984-1986¹

(millones de barriles diarios)

	1984	1985	1986
Arabia Saudita	4.4	3.2	4.3
Irán	2.2	2.2	2.0
Iraq	1.2	1.4	1.6
Emiratos A.U.	1.2	1.2	1.3
Kuwait	0.9	0.9	0.9
Zona neutral	0.4	0.4	0.3
Qatar	0.4	0.3	0.4
Nigeria	1.4	1.5	1.2
Libia	1.1	1.0	1.0
Argelia	0.6	0.6	0.6
Gabón	0.2	0.2	0.2
Venezuela	1.7	1.6	1.6
Ecuador	0.3	0.3	0.3
Indonesia	1.3	1.2	1.2
Total:	17.2	15.9	16.8

Fuente: Cifras de la AIE aparecidas en "Leve repunte del consumo petrolero de países ricos durante 1986", Excélsior, 10 de marzo de 1986

¹Incluye solamente el primer trimestre de 1986.

Crecimiento económico y su relación con consumo energético en
áreas seleccionadas

<u>Crecimiento económico (porcentaje)</u>			
	<u>1980-85</u>	<u>1986^a</u>	<u>1987^a</u>
Estados Unidos	2.7	3.25	3.75
Europa Occidental	1.3	3.25	2.50
Japón	4.2	3.25	3.00

<u>Relación consumo energético/crecimiento económico</u>		
	<u>1975-85</u>	<u>1985-95^a</u>
Estados Unidos	0.2	0.4
Europa Occidental	0.5	0.8
Japón	0.5	0.5

Fuentes: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. International Energy Outlook 1985. Washington, D.C.; marzo de 1986, p. 2 y "Espera la OCDE un auge económico mundial", Excelsior, 19 de abril de 1986.

^aEstimaciones

Cuadro 22Estados Unidos: Principales abastecedores de crudo y productos, 1973, 1981, 1983-1985

(miles de barriles diarios importados según país de origen)

	1973	1981	1983	1984	1985
México	16	522	826	748	815
Canadá	1,325	447	547	630	768
Venezuela	1,135	406	422	548	608
Gran Bretaña	15	375	382	402	314
Indonesia	213	366	338	343	306
Nigeria	459	620	302	216	287
Islas Vírgenes	329	327	282	294	247
Argelia	136	311	240	323	190
Arabia Saudita	486	1,129	337	325	167
Trinidad y Tobago	255	133	96	94	114

Fuente: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review, December 1985. Washington, D.C.; marzo de 1986, pp. 46-47.

Cuadro 23Estados Unidos: Principales abastecedores de crudo y productos, 1973, 1981-1985

(porcentaje del total según país)

	1973	1981	1982	1983	1984	1985 Ene.-Sept	1985 Oct.-Dic.
México	(z)	10	16	19	16	20	16
Canadá	22	8	11	13	13	18	17
Venezuela	19	8	10	10	12	14	15
Arabia Saudita	8	21	13	8	7	2	9
Nigeria	8	11	12	7	5	7	7

Fuente: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review,
December 1985. Washington, D.C.; marzo de 1986, pp. 17, 46-47.

(z) Significa que el porcentaje es menor que 1.

Estados Unidos: Principales abastecedores de crudo y productosSept.-Dic. 1985

(miles de barriles diarios importados según país)

	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.
Arabia Saudita	27	251	430	642
Canadá	807	836	757	893
México	852	744	899	644
Venezuela	820	712	783	625
Nigeria	263	282	308	421

Fuente: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. Monthly Energy Review, December 1985. Washington, D.C.; marzo de 1986, pp. 46-47.

Reserva Estratégica Petrolera: Crudo almacenado hasta 1981¹

País o estado de origen ²	Cantidad recibida (millones de barriles)	Porcentaje del total
Gran Bretaña	57.3	24.9
México	57.1	24.8
Alaska	28.1	12.2
Libia	23.8	10.3
Iran	18.2	7.9
Arabia Saudita	15.5	6.7
Nigeria	8.2	3.6
Dubai	4.9	2.1
Ecuador	4.2	1.8
Egipto	2.5	1.1
Argelia	2.4	1.0
Gabón	2.4	1.1
Texas	1.9	0.8
Noruega	1.9	0.8
Venezuela	0.9	0.4
Camerún	0.6	0.3
Otras fuentes internas	0.4	0.2
TOTAL	230.3	100.0

Fuente: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report. Washington, D.C.; 16 de febrero de 1982, p. 7.

¹Hasta el 31 de diciembre de 1981.

²Lugares de origen del crudo que pudo haberse obtenido por contrato con el productor, con un intermediario o en el mercado spot.

Reserva Estratégica Petrolera: Crudo almacenado hasta 1985¹

(millones de barriles)

País o estado de origen ²	Cantidad acumulada	Porcentaje total
México	171.6	34.8
Gran Bretaña	136.0	27.5
Alaska	31.4	6.4
Arabia Saudita	27.1	5.5
Libia	23.8	4.8
Irán	20.0	4.1
Dubai	15.9	3.2
Nigeria	15.2	3.1
Omán	9.0	1.8
Egipto	8.9	1.8
Noruega	7.4	1.5
Ecuador	6.2	1.2
Argelia	6.2	1.2
Camerún	3.4	0.7
Texas	2.7	0.5
Abu Dabi	2.5	0.5
Gabón	2.4	0.5
Qatar	2.3	0.5
Venezuela	0.9	0.2
Perú	0.4	0.1
Otras fuentes internas	0.4	0.1
TOTAL	493.7	100.0
Menos entregas de ventas de ensayo	0.4	
	493.3	

Fuente: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual/Quarterly Report. Washington, D.C.; 15 de febrero de 1986.

¹Hasta el 31 de diciembre de 1985.

²Lugares de origen del crudo que pudo haberse obtenido por contrato con el productor, con un intermediario o en el mercado spot.

Ventas directas de PEMEX a la Reserva Estratégica Petrolera, 1978-1986

Contrato	Año	Millones de barriles	Tipo de crudo	Precio ^a (dólares por barril)	Total (millones de dólares)
A	1978	10.00	Istmo	13.25	132.50
A	1979 ^b	10.00	Istmo	15.60 ^b	156.00
B	1981 ^c	6.00	Maya	28.50	171.00
		18.00	Istmo-Maya ^d	31.80 ^d	572.40
B	1982	18.25	Istmo	32.50	593.13
B	1983	18.25	Istmo	29.00	536.50
B	1984	18.25	Istmo	29.00	536.50
B	1985	18.25	Istmo	27.33	498.77
B	1986 ^e	12.15	Istmo	16.60 ^f	201.69
C	1982	5.46	Istmo	-	1000.00
C	1983	34.64	Istmo	-	
Total		169.25			4398.49

Fuentes: Documentos oficiales de Petróleos Mexicanos y del Departamento de Energía de Estados Unidos y Contract for Purchase of Crude Oil Between Petróleos Mexicanos and the United States Government, Agosto de 1981.

Nota: A: contratos suscritos en 1978 y completados a mediados de 1979.

B: contrato PEMEX I, septiembre 1981 a agosto de 1986.

C: contrato PEMEX II, octubre de 1982 a septiembre de 1983. No se especifica precio ya que las ventas se hicieron en forma de préstamo pagadero con petróleo, con cierta tasa de interés implícita.

^aPromedio anual

^bPrimer semestre

^cSeptiembre a diciembre.

^dLa mezcla vendida consistió en 60% tipo Istmo y 40% tipo Maya, a los precios oficiales de 34 dólares y 28.50 dólares por barril, respectivamente.

^eEnero al 31 de agosto.

^fPromedio estimado, de enero a agosto.

Reserva Estratégica Petrolera: Contenido y tasa de llenado por
año, 1977-1985

	Contenido al final del año ¹ (millones de barriles)	Tasa promedio tasa de llenado (miles de ba - riles diarios)
1977	7.2	20
1978	68.5	168
1979	91.7	64
1980	107.8	44
1981	230.3	336
1982	293.8	174
1983	379.1	234
1984	450.5	195
1985	493.7	119

Fuente: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve
Annual/Quarterly Report. Washington, D.C.; 16 de fe -
brero de 1986, p. 6.

¹ El contenido de 1985 es anterior a las entregas de la venta
de prueba.

Cuadro 29

Reserva Estratégica Petrolera: Porcentaje acumulativo de adquisiciones por país o estado de origen, 1979-1985.

País	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
México	36.3	30.7	24.8	28.6	35.5	34.0	34.8
Gran Bretaña	24.3	22.0	24.9	22.3	23.2	25.6	27.5
Alaska	-	0.6	12.2	10.7	8.3	7.0	6.4
Arabia Saudita	4.1	3.4	6.7	6.6	5.4	6.0	5.5
Libia	11.6	14.7	10.3	8.1	6.3	5.3	4.8
Irán	19.9	16.9	7.9	6.8	5.3	4.4	4.1

Fuente: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report, Washington, D.C; correspondientes a los años de 1979 a 1986.

Estados Unidos: Origen de las importaciones petroleras de crudo y productos,¹
1973-1985

(miles de barriles diarios)

	OPEP Arabes ²	OPEP	No. OPEP	Total Importaciones ³
1973	914	2991	3034	6025
1974	752	3277	2615	5892
1975	1382	3599	2247	5846
1976	2423	5063	2027	7090
1977	3184	6190	2375	8565
1978	2962	5747	2255	8002
1979	3054	5633	2352	7985
1980	2549	4293	2102	6395
1981	1844	3315	2086	5401
1982	852	2136	2162	4298
1983	630	1843	2469	4312
1984	817	2037	2678	4715
1985	473	1816	2448	4264

Fuente: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration.
Monthly Energy Review December 1985. Washington, D.C.; marzo
de 1986, p. 17 y 46-47.

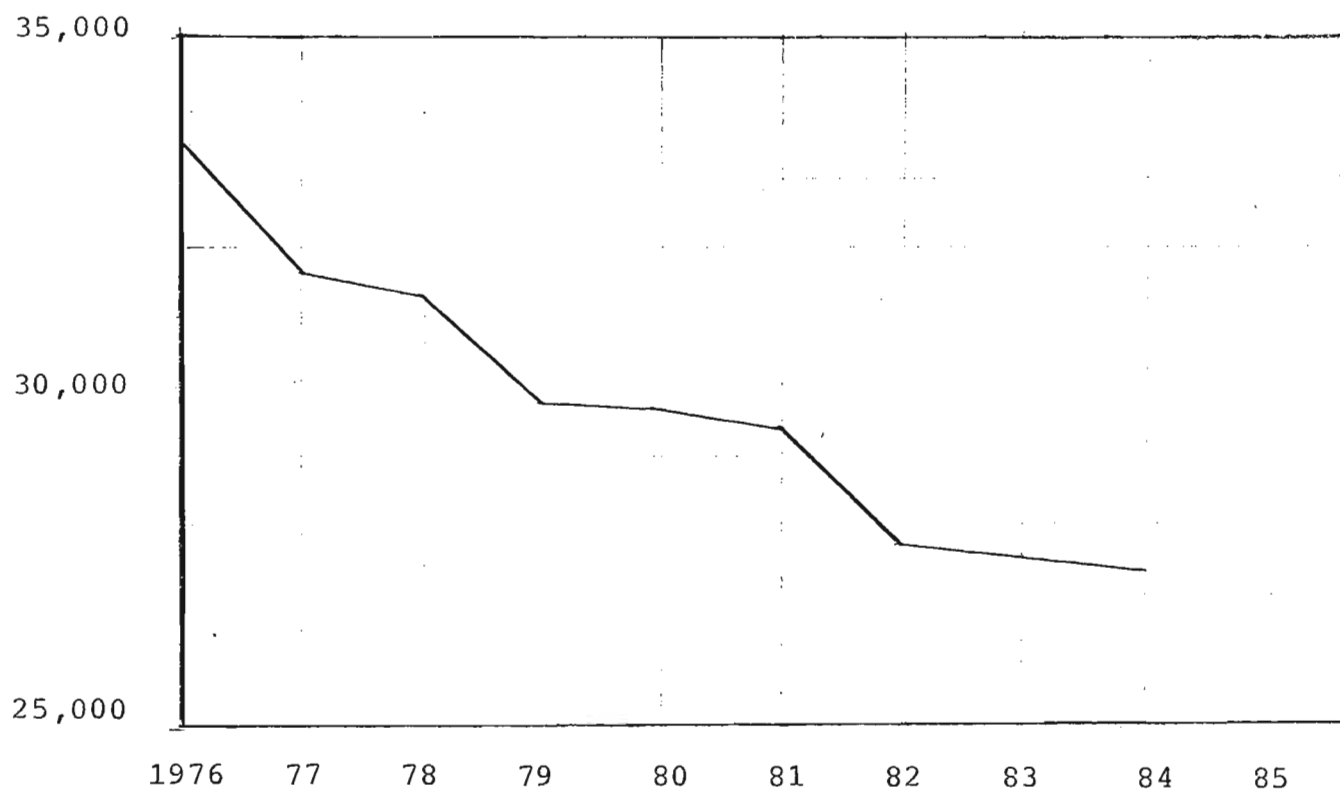
¹Las importaciones de países de la OPEP no incluyen importaciones indirectas que son productos petroleros importados principalmente de áreas en el Caribe y Europa Occidental y elaborados con crudo producido por miembros de la OPEP.

²Incluye Arabia Saudita, Argelia, los Emiratos Arabes Unidos, Iraq, Kuwait, Libia y Qatar.

³Importaciones netas.

Gráfica 1

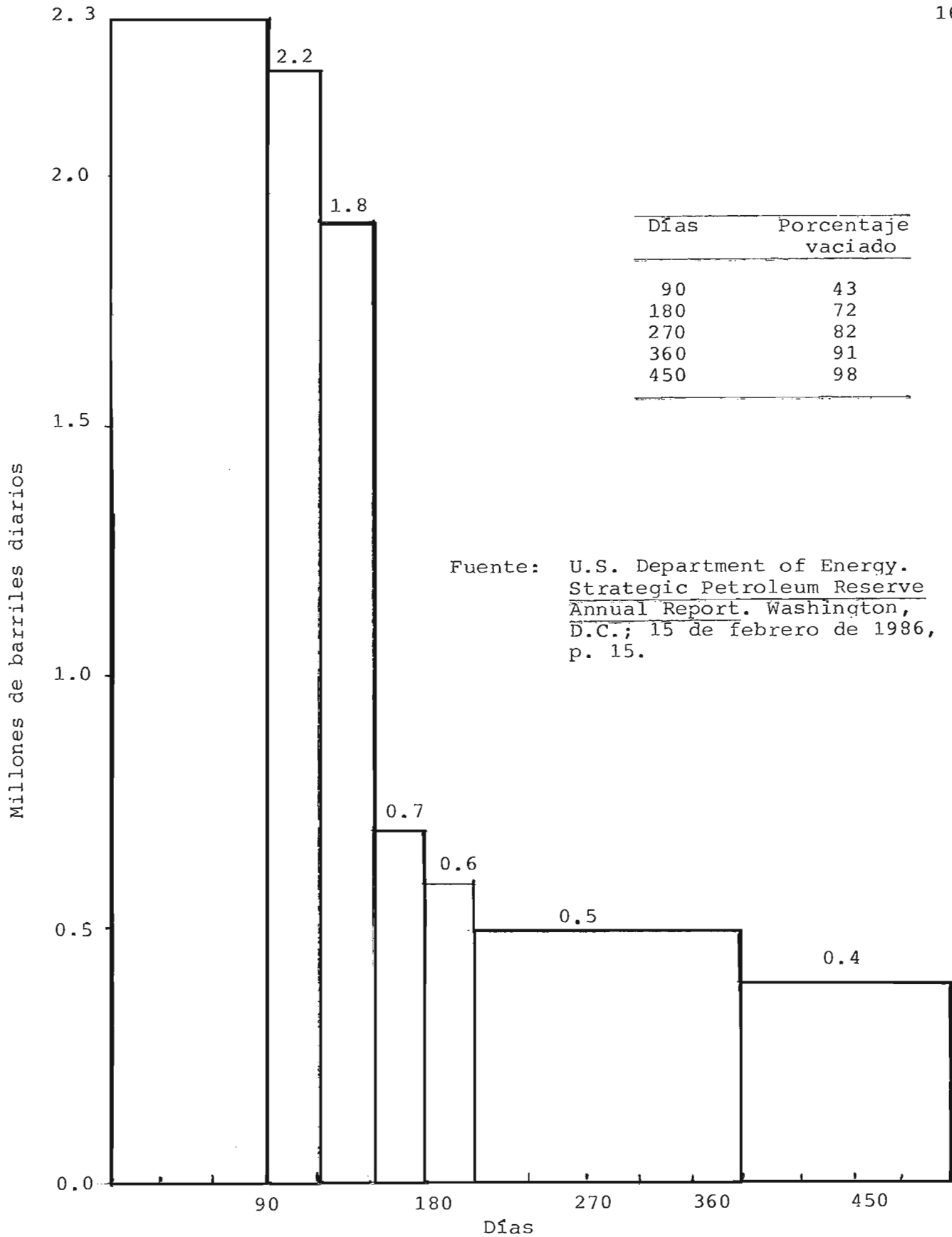
Estados Unidos: Reservas probadas de crudo
(millones de barriles)



Fuentes: U.S. Department of Energy. Energy Information Administration. U.S. Crude Oil, Natural Gas, and Natural Liquids Reserves, 1982 Annual Report. Washington, D.C.; agosto de 1983. Ibid. International Energy Outlook 1985. Marzo de 1986, p. 12.

Gráfica 2. Reserva Estratégica Petrolera.

Capacidad de vaciado en 1985.



Días	Porcentaje vaciado
90	43
180	72
270	82
360	91
450	98

Fuente: U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report. Washington, D.C.; 15 de febrero de 1986, p. 15.

ABREVIATURAS

- AIE Agencia Internacional de Energía, fundada en 1974, son miembros: Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, -- Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Suiza y Turquía.
- CEE Comunidad Económica Europea, fundada en 1958. Son miembros: Alemania Occidental, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Portugal.
- OCDE Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, fundada en 1960. Son miembros: Alemania Occidental, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Irlanda, Islandia, Italia, - Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía.
- OPAEP Organización de Países Arabes Exportadores de Pe--
tróleo, fundada en 1968. Son miembros: Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Emiratos Arabes Unidos ---
(Abu Dali, Bahrein, Dubay), Kuwait, Libia, Qatar-
y Siria.
- OPEP Organización de Países Exportadores de Petróleo, fundada en 1960. Son miembros: Arabia Saudita, Argelia, Ecuador, Emiratos Arabes Unidos, Gabón, Indolnesia, Iraq, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.

BIBLIOGRAFIA

Documentos oficiales

Banco de México, S.A. La economía mexicana en 1981. México, D.F., 1982.

_____. Informe Anual, varios años.

Bauer, Donald L. Subsecretario Interino de Energía Fósil. Departamento de Energía de E.U. Statement Before the Committee on Appropriations, Subcommittee on Interior and Related Agencies, U.S. House of Representatives. Washington, D.C., 10 de marzo de 1986.

Central Intelligence Agency. The International Energy Situation: Outlook to 1985. Washington, D.C., abril de 1977.

Congressional Quarterly Inc. Energy Policy. Washington, D.C., marzo de 1981.

Contract for Purchase of Crude Oil Between Petróleos Mexicanos and the United States Government, 20 de agosto de 1981.

Furiga, Richard D. Subsecretario Adjunto de Reservas Petroleras. Departamento de Energía de E.U. Statement to the Fossil and Synthetic Fuels Subcommittee, Committee on Energy and Commerce, U.S. House of Representatives. Washington, D.C., 4 de marzo de 1986.

_____. Suitability for the U.S. Strategic Petroleum Reserve and American Refineries. Georgetown University Center for International and Strategic Studies, Washington, D.C., - noviembre de 1983.

Lockwood, David E. Strategic Petroleum Reserve: Implications for U.S. Foreign and Defense Policy. Washington, D.C.; Congressional Research Service, 1982.

López Portillo, José. "Política petrolera", Cuadernos de Filosofía política. México, D.F.; Secretaría de Programación y Presupuesto, n. 3, junio de 1978.

México. Secretaría de Programación y Presupuesto. La industria petrolera en México. México, D.F., febrero de 1984.

_____. Plan Global de Desarrollo 1980-1982. México, D.F., abril de 1980.

_____. Plan Nacional de Desarrollo. Informe de Ejecución. México, D.F., 1983.

- National Petroleum Council. The Strategic Petroleum Reserve: A Report on the Capability to Distribute SPR Oil. Washington, D.C., 1984.
- National Research Council. The Logistics of the U.S. Strategic Petroleum Reserve in the World Petroleum Market: 1990-2000. Washington, D.C.; National Academy Press, 1985.
- Petróleos Mexicanos. Memoria de labores. México, D.F., varios años.
- U.S. Comptroller General. Formulation of U.S. International Energy Policies. Washington, D.C., 30 de septiembre de 1980.
- _____. Prospects for a Stronger U.S.-Mexico Energy Relationship. Report to Congress, Washington, D.C., mayo de 1980.
- _____. SPR: Substantial Progress Made, but Capacity and Oil Quality Concerns Remain. Washington, D.C., diciembre de 1981.
- _____. The U.S. Remains Unprepared for Oil Import Disruptions. Washington, D.C., 29 de septiembre de 1981, v. 1 y 2.
- _____. Using Elk Hills and Alaskan North Slope Oil to Supply the Strategic Petroleum Reserve. Washington, D.C., 1980.
- U.S. Congress. "Concurrent Resolution: Economic Assistance - to Mexico through Purchase of Oil for the Strategic - Petroleum Reserve", Congressional Record, v. 131, n.127, 3 de octubre de 1985, pp. S12584-S12585.
- _____. Energy Policy and Conservation Act. Washington, D.C., 22 de diciembre de 1975.
- _____. Strategic Petroleum Reserve. Budget and Policy - Implications of the Proposed Moratorium. Washington, D.C., 30 de mayo de 1985.
- U.S. Congressional Budget Office. Financing Options for the Strategic Petroleum Reserve. Washington, D.C., 1981.
- _____. President Carter's Energy Proposals: A Perspective. Staff Working Paper, Washington, D.C., junio de 1977.
- U.S. Congressional Research Service. Project Interdependence: U.S. and World Energy Outlook through 1990. Washington, D.C., 1977.

- U.S. Department of Commerce. Statistical Abstract of the U.S. Washington, D.C.; Bureau of Census, 1984.
- U.S. Department of Energy. Strategic Petroleum Reserve Annual Report. Washington, D.C., varios años.
- _____. SPR Drawdown Plan Amendment No. 4. Washington, D.C., 1º de diciembre de 1982.
- _____. Energy Information Administration. International Energy Outlook 1985. Washington, D.C., marzo de 1986.
- _____. Monthly Energy Review, varios números.
- _____. U.S. Crude Oil, Natural Gas, and Natural Liquids Reserves, 1982 Annual Report. Washington, D.C., agosto de 1983.
- U.S. Federal Energy Administration. Project Independence -- Report. Washington, D.C., 1974.
- _____. Strategic Petroleum Reserve Plan. Washington, D.C., 1976.
- U.S. General Accounting Office. Comparison of Strategic Petroleum Reserve Oil Prices and Commercial Oil Prices. Washington, D.C., 30 de septiembre de 1983.
- _____. Evaluation of the Department of Energy's Plan to Sell Oil from the Strategic Petroleum Reserve. Washington, D.C., 5 de junio de 1985.
- U.S. House of Representatives. SPR: Oil Supply and Construction Problems. Washington, D.C., 10 de septiembre de 1979.
- U.S. Senate. Hearing before the Committee on Energy and Natural Resources. Energy Emergency Preparedness: International and Domestic Issues. Washington, D.C., 6 de mayo de 1982.
- _____. Strategic Petroleum Reserve and Naval Petroleum Reserve. Washington, D.C., 18 de abril de 1980.

Libros

- Arriaga Weiss, Víctor. El impacto de las exportaciones de petróleo de México en el mercado internacional de crudo, 1975-1982. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales; México, D.F.: Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1983.

Bohi, Douglas R. y William B. Quandt. Energy Security in the 1980's: Economic and Political Perspectives. Washington, D.C.; The Brookings Institution, 1984.

British Petroleum. B.P. Statistical Review of World Energy. Londres, junio de 1984.

Conant, Melvin A. The Oil Factor in U.S. Foreign Policy, 1980-1990. Lexington, Massachusetts; Lexington Books, 1982.

Despraires, Pierre. Hacia el nuevo mercado de energía, un largo intermedio. Cuadernos sobre Prospectiva Energética - Núm. 78. México, D.F.; El Colegio de México, enero de 1986.

García Alba, Pascual y Jaime Serra Puche. Causas y efectos de la crisis económica en México. Colección Jornadas Núm. - 104, México, D.F.; El Colegio de México, 1984.

Goodwin, Craufurd D., ed. Energy Policy in Perspective; Today's Problems, Yesterday's Solutions. Washington, D.C.; The Brookings Institution, 1981.

Gray, John E., Henry H. Fowler y Joseph W. Harned. U.S. Energy Policy and U.S. Foreign Policy in the 1980s. Cambridge, Massachusetts; Ballinger Publishing Company, 1981.

Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye. Power and Interdependence, World Politics in Transition. Boston, Massachusetts; Little, Brown and Company, 1977.

Kraft, Joseph. The Mexican Rescue. New York; Group of Thirty, 1984.

Millor, Manuel. Mexico's Oil: Catalyst for a New Relationship with the U.S.? Boulder, Colorado; Westview Press, 1982.

Montbrial, Thierry de. Energy: the Countdown. Oxford; Pergamon Press, 1979.

Murphy, Frederick H., Michael A. Toman y Howard J. Weiss. An Integrated Analysis of U.S. Oil Security Policies. - Discussion Paper D-82CC. Washington, D.C.; Resources for the Future, noviembre de 1985.

Odell, Peter R. Oil and World Power. New York; Penguin Books, 1983.

Székely, Gabriel. La economía política del petróleo en México 1976-1982. México, D.F.; El Colegio de México, 1983.

Weimer, David Leo. The Strategic Petroleum Reserve; Planning, Implementation, and Analysis, Westport, Connecticut; Greenwood Press, 1982.

Artículos

- Castañeda, Jorge, "En busca de una posición frente a Estados Unidos", Foro Internacional, v. 19, Núm. 2, octubre-diciembre de 1978, pp. 292-302.
- Darmstadter, Joel y Hans H. Landsberg, "The Economic Background", en Raymond Vernon. The Oil Crisis. New York; W.W. Norton, 1976, pp. 18-21.
- Deese, David A., Joseph S. Nye y Alvin L. Alm, "Conclusion: a U.S. Strategy for Energy Security", en D.A. Deese y J. - S. Nye, eds. Energy and Security. Cambridge, Massachusetts; Ballinger Publishing Co., 1981, pp. 391-424.
- Farrell, Trevor M. A., "El mercado mundial del petróleo en el período 1973-1983 y el futuro de los precios del petróleo", Contextos, febrero de 1986, pp. 46-61.
- Gelb, Alan H., "El síndrome de la economía petrolera", Energéticos, v. 6, n. 5, 1981, pp. 7-9.
- Green, Rosario, "Estados Unidos frente a la crisis financiera mexicana", en Centro de Estudios Internacionales. México-Estados Unidos, 1983, México, D.F.; El Colegio de México, 1984, pp. 41-60.
- Krapels, Edward N., "Oil Stockpile Management and the Stability of the World Oil Market", en Group of Thirty. The Future of the International Oil Market. New York, 1983, pp. 41-54.
- Lenczowski, George, "The Oil Producing Countries", en Raymond Vernon, The Oil Crisis. New York; W.W. Norton, 1976, pp. 59-72.
- Nulty, Peter, "Saudi Arabia's No-Lose Oil War", Fortune, 17 de febrero de 1986. Reproducido en Contextos, 16 de abril - de 1986, pp. 21-23.
- Nye, Joseph S., "Energy and Security", en David A. Deese y J. S. Nye, eds. Energy and Security. Cambridge, Massachusetts; Ballinger Publishing Co., 1981.
- _____, "Independence and Interdependence", Foreign Policy, Núm. 22, primavera de 1976, pp. 130-161.
- Ojeda Gómez, Mario, "Mexico and the United States Relations: - Interdependence or Mexico's dependence?" en Carlos Vásquez y Manuel García y Griego, eds. Mexican-U.S. Relations; Conflict and Convergence, Los Angeles, California, University of California, 1983, pp. 109-126.

- Ojeda Gómez, Mario, "El poder negociador del petróleo: el caso de México", Foro Internacional, v. 21, Núm. 1, julio-septiembre de 1980, pp. 44-64.
- Puente Leyva, Jesús, "Mexico: Petroleum and Perspectives", en Jerry R. Ladman, Deborah J. Baldwin y Elihu Bergman. U. S.-Mexican Energy Relationships. Lexington, Massachusetts; Lexington Books, 1981, pp. 17-32.
- Reynolds, Clark W., "Mexico's Economic Crisis and the United States: Toward a Rational Response", en D.L. Wyman, ed. Mexico's Economic Crisis; Challenges and Opportunities. La Jolla, California; University of California Press, - 1983, pp. 28-55.
- Rico Ferrat, Carlos, "The Future of Mexican-U.S. Relations and the Limits of the Rhetoric of 'Interdependence'", en Carlos Vásquez y Manuel García y Griego, eds. Mexican-U.S. Relations; Conflict and Convergence. Los Angeles, California; University of California, 1983, pp. 127-174.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, "Petróleo y soberanía económica, pignorados un año por mil millones de dólares", Proceso, 15 de noviembre de 1982, pp. 6-9.
- Ronfeldt, David y Caesar Sereseres, "The Management of U.S.-Mexico Interdependence: Drift Towards Failure?" en Carlos Vásquez y Manuel García y Griego, eds. Mexican-U.S. Relations; Conflict and Convergence, Los Angeles, California; University of California, 1983, pp. 43-108.
- Ronfeld, David, Richard Nehring y Arturo Gándara, Mexico's Petroleum and U.S. Policy: Implications for the 1980's. Santa Monica, California; Rand Corporation, 1980.
- Székely, Gabriel, "La crisis de los precios del petróleo", - en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, coords. México ante la crisis. México, D.F.; Siglo XXI, 1985, pp. 231-245.
- _____, "México y el petróleo 1981-1985: crónica de amargas lecciones", La Jornada Semanal, 1º de septiembre de 1985.
- Vega, Gustavo, "El comercio de granos: ¿nueva cooperación económica entre México y Estados Unidos?" en Centro de Estudios Internacionales. México-Estados Unidos, 1983. México, D.F.; El Colegio de México, 1984, pp. 61-76.
- Villarreal, René, "De la industrialización sustitutiva a la petrodependencia externa y desustitución de importaciones" en Héctor E. González, comp. El sistema económico mexicano. México, D.F.; Premia Editora, 1984, pp. 28-56.

Willrich, Mason y M.A. Conant, "The IEA: An Interpretation - and Assessment", American Journal of International Law, v. 71, abril de 1977, pp. 196-218.

Wyman, Donald L., "The Mexican Economy; Problems and Pros - pects", en D.L. Wyman, ed. Mexico's Economic Crisis: - Challenges and Opportunities. La Jolla, California, - University of California Press, 1983, pp. 1-28.

Publicaciones periódicas y diarios

Department of Energy News, Washington, D.C.

El Día, México, D.F.

Excélsior, México, D.F.

Financial Times, Londres.

New York Times, Nueva York.

Oil and Gas Journal, Tulsa, Oklahoma.

Petroleum Intelligence Weekly, Nueva York.

Uno Más Uno, México, D.F.

Wall Street Journal, Nueva York.